

EDUCACION INFANTIL antonio fernández López

EDUCACION INFANTIL (0 a 6 años)

TEORIA Y PRACTICA

antonio fernández López





Antonio Fernández López. Miembro del Patronato Municipal de Escuelas Infantiles de Granada y del MCEP.

El libro consta fundamentalmente de dos partes: una primera, teórica, en la que se exponen las ideas de Antonio Fernández sobre la educación infantil a lo largo de estos años y que, muchos de nosotros, conocemos porque ha ido exponiéndolas a través de numerosas asambleas, cursillos, reuniones y las ha publicado en la revista del MCEP, **Colaboración**.

Globalmente, creemos que el libro entraña perfectamente con la filosofía de la educación del MCEP, aparte de los matices personales de Antonio, que por otra parte son inevitables, puesto que no en vano el autor ha pertenecido a un grupo de trabajo del Movimiento Cooperativo de Granada, en el que se ha estado desarrollando todos estos temas: libertad, creatividad, juego, aprendizaje a través del juego, la imagen, los sentimientos, etc...

(continúa en la solapa posterior)

EDUCACION INFANTIL (0 a 6) años

TEORIA Y PRACTICA

antonio fernández López



Editorial Escuela Popular



Almería. JULIO 82
CONGRESO NCEP

*A todos y cada uno de mis
compañeros sin los cuales yo
no hubiera podido contar es-
tas historias.*

Primera Edición
Depósito Legal: GR. 134-1.987
I.S.B.N.: 84-398-8852-X
Portada: Paco Quirosa
Editorial: E. Popular
Imprime: Imp. Ave-Maria

INDICE

Prólogo	9
Introducción	13
1.ª Parte. ASPECTOS GENERALES	17
La educación como práctica relacional	19
Educación preescolar	27
Aspectos pedagógicos de las Escuelas Infantiles	33
Los límites	39
El Patronato Municipal de Escuelas Infantiles de Granada	46
2.ª Parte. EXPERIENCIAS Y OBSERVACIONES	53
Toma y dame	55
La lucha contra la línea recta	64
La educación por el espejo	67
Elisa o el ritmo	81
El agua de la fuente	107
Jugar con el espacio	136
Jugar en el espacio	173
Cada cual defiende su juego	199
Agresividad	216
Situación de tensión	220
Sexualidad	228
Cuerpo a Cuerpo	232
A modo de epílogo	267

PROLOGO

Pienso que cualquier profesional de la educación que conozca el sistema educativo en sus entresijos reales, así como las nuevas tendencias pedagógicas desarrolladas a partir de concepciones sociales donde el ser humano como individuo tiende a unas mayores cotas de libertad, tiene sin más, que plantearse con duda investigadora la necesidad o no de incluir la etapa de 0-6 años como una más dentro en el sistema escolar y por tanto controlada por el aparato educativo. No podemos obviar la razón general del surgimiento de los sistemas educativos a posteriori siempre de los conceptos sociales, de las estructuras políticas de la sociedad. Tradicionalmente así se producen. Los casos en los que el proceso es al revés, son considerados como experimentos marginales que poco tienen que ver con el sistema educativo. No es menos cierto también que estas experiencias, casi siempre privadas y altruistas, han movido el sistema donde se encuentran para facilitar la elaboración de decretos y leyes en los que al menos, el lenguaje, ha sido asumido y con él, fundido, el experimento en el sistema que, como una gran esponja, absorbe todo para su institucionalización y posterior mediocrización.

La pregunta que muchos educadores se han hecho y aún se hacen es: Quién es el responsable de la educación de los niños? ¿El estado? ¿La familia? ¿La naturaleza? ¿El entorno social?... Las respuestas en la Historia han sido varias, diferentes según sea la concepción que del mundo y del individuo se ha tenido a lo largo de los tiempos. No obstante, y esto parece claro, un periodo amplio en la edad de los niños, de un modo u otro, ha sido acogido

por el aparato estatal como responsabilidad propia en su educación, en su adiestramiento para el sistema que se quería reproducir. Lo que no ha estado tan claro es la respuesta a los primeros años de la vida en los niños. Tradicionalmente la familia, y en ella la madre como ser del que procede directamente el niño se ha responsabilizado de su educación, considerada más como un aporte de necesidades a cubrir que como una serie de hábitos y conductas que lo condujesen hacia un modelo determinado. Fué a partir de la inclusión de la mujer en el sistema productivo, la liberación relativa de ésta del hombre y de los sistemas machistas, cuando la edad de 0-6 años adquiere importancia como periodo de la vida del niño del que alguien debía responsabilizarse.

Fué a partir de entonces cuando se empezó a trabajar en proyectos que cubrieran estas edades, en pensamientos y ensayos sobre este periodo de la vida del niño en el que, según la opinión de los científicos es cuando se configura casi determinantemente la personalidad de los individuos. Las instituciones que han acogido estos proyectos provienen de variopintos estamentos, siendo la iniciativa privada y la necesidad de ocupación remunerada, los que con más frecuencia han cubierto de forma muy parcial y en absoluto coordinada esta etapa en la educación de los niños.

El proceso de reflexión y estudio sobre la edad de 0-6 es quizás en estos momentos cuando adquiere mayor importancia en su carácter reivindicativo y aclaratorio de las contradicciones que de alguna forma conlleva este periodo nada fácil de generalizar.

El trabajo que se aporta en este libro no quiere de ninguna manera, ser la solución a estas dudas. Pretende, simplemente, aportar, en una bella exposición, determinadas situaciones, vivencias y modos de hacer, que en el contacto con los niños de Escuelas Infantiles, el autor ha tenido a lo largo de su dilatada experiencia. En el libro resalta, a mi modo de ver un concepto de gran importancia para analizar en el acto educativo, sea cual sea el tiempo en el que se trate, y es el siguiente: «LA EDUCACION ES UN ACTO RELACIONAL». Quizás éste sea el aporte más interesante que a lo largo de las páginas del libro se introduzca. Todas las reflexiones teóricas, así como las fotonovelas que se comentan indican que es en la relación libre, observada, respetada y cuidada, donde los niños junto a los educadores, se educan.

Para terminar me voy a permitir contarles un pequeño cuento en el que cualquier parecido con la realidad es... pura realidad.

«Erase una vez un señor más bien bajito, de constitución atlética y de andares acompasados que tras una barba un tanto extraña dejaba ver en el resto de su cara unos ojos brillantes y vivos que todo lo querían observar. Es-

te señor que todo lo quería saber y todo lo quería comprender, se encontró por los avatares de la vida que gran parte del día debía convivir con seres miúsculos de idiomas extraños con los que debía conversar, observar, cuidar y, a los que de vez en cuando, necesitaba prestar sus fuertes brazos para que los pequeños encontraran en ellos un sueño cómodo entre balbuceos disparatados.

Este señor inquieto no sabía si aceptar los designios de la coincidencia de su vida o rebelarse contra ellos y conducir sus pasos hacia el saber que producen los adultos de su mismo lenguaje, encontrando en ellos y por ellos las fuentes que llenaran su curiosidad insaciable.

Lo pensó y decidió entonces aceptar lo que se le venía encima y esto fué lo mejor que podía haber hecho porque a partir de ese momento se fué convirtiendo en un gran sabio. Quizás sin darse cuenta o quizás sabiéndolo muy bien se había introducido en la verdadera fuente del saber, en el descubrimiento de las razones de la vida que estos pequeños monstruos con su actividad constante y su lengua discontinua producen en el transcurrir de los días, indican en su convivencia y escriben con su vida.

Desde entonces Antonio, que así se llamaba este señor, vive feliz, sabe que es ahí donde su curiosidad se satisface y día a día vuelve a su casa lleno de conocimientos que le desbordan la cabeza y como sabe que son importantes y que los adultos no hacemos sino intentar encontrar las soluciones a las cosas que no entendemos, pues se ha decidido a escribir esto, que ha aprendido. El libro es éste que comienza y en él se pueden encontrar grandes secretos que por supuesto no voy a revelar».

Manuel Quintero

INTRODUCCION

Hoy te entrego diez años de trabajo, de esfuerzo y de experiencia. La idea madre que envuelve cada una de las partes en que está compuesto es que la Educación es, sobre todo en los primeros años de la vida, un proceso de relación. Para una afirmación tan simple, ha sido necesario utilizar mucho tiempo en dudas, en lecturas, en tanteos y en incertidumbres de esas de las que uno piensa que nunca va a ver la salida.

No es que hoy tenga las cosas categóricamente claras, pero sí sé que las propuestas que aquí se ofrecen son propuestas serias, honestas y que ofrecen resultados, desde mi punto de vista, válidos.

El libro no está concebido como una unidad en la que se elabora un esquema de trabajo y después se rellena de texto para justificar la armazón que en un principio se había establecido. Cada una de las partes está escrita con un valor independiente de las demás. Es verdad que, en medio de cada una he ido escribiendo otras cosas referidas a la Educación que he quitado porque encontraba que era necesaria una coherencia temática y pienso que alguna tiene la selección que hoy se te ofrece.

Para defender la tesis que ya he manifestado, me he ceñido al ámbito de trabajo con niños entre los cero y los seis años por lo que se puede decir que, sin ser excluyente, en mi opinión, el libro es más idóneo para maestros y maestras de Educación Infantil así como para los padres que tengan niños y niñas de estas edades.

Consta de dos partes que se pueden considerar diferenciadas. La primera está compuesta de varios trabajos en los que la Educación se enfoca en su globalidad y busca la clarificación de criterios a la hora de tratar con los niños. Me parece evidente que, depende de lo que queramos conseguir con los niños, vamos a actuar de una manera o de otra y pienso que uno de los problemas más importantes que hoy existen en el terreno educativo es, precisamente, el de no saber a dónde queremos llegar con nuestro trabajo.

La segunda parte está compuesta de una serie de propuestas, extraídas de la experiencia concreta con los niños y que pueden servir de guía o de sugerencia para aquellas personas que se identifiquen más o menos con los objetivos que aquí se proponen. La mayoría de ellas las planteo en forma de palabra y de imagen porque pienso que puede ser útil ofrecer el doble mensaje. Muchas veces la palabra desfigura lo que se quiere decir y otras es la imagen sola la que también puede ofrecer una visión deformada de la realidad que se intenta comunicar. El objetivo, por tanto, de utilizar esta doble fórmula es el de intentar ofrecer una comunicación lo más rica posible y en la que se dejen sueltos la menor cantidad de cabos. Supongo que, de todas formas, es posible que se sigan desfigurando informaciones, por lo que pido excusas de antemano. Habrá que seguir investigando para tratar de comunicar lo que se desea de una manera más fiel todavía. Algunas de las comunicaciones van en forma de palabras solamente, sencillamente por la razón de que, cuando fueron escritas, no me había planteado tan en serio la cuestión de la imagen como vehículo simultáneo de comunicación.

Me parece de honestidad aclarar ya, desde el principio, que lo que aquí se recoge no es un conjunto de técnicas concretas para resolver los problemas más o menos convencionales que la rutina del trabajo nos va planteando. Aquí se intenta ofrecer un concepto de Educación que, quien esto escribe, ha venido desarrollando en los últimos diez años, que cree en él y que piensa que, siendo alternativo en muchos aspectos a lo que se puede considerar una Educación Tradicional, según el concepto de tradicional que podemos imaginar de lo que nos ha venido ofreciendo la Escuela, se convierte en un sistema de trabajo viable, posible y coherente.

Es verdad que yo tampoco me he planteado el ir tocando cada uno de los capítulos, separados en el tiempo y en el espacio, sino que, aprovechando aspectos concretos, que he considerado especialmente significativos, pienso que con lo que se ofrece se puede quedar una imagen suficientemente amplia para que, quien lo desee, se pueda plantear la Educación desde una óptica distinta. Tampoco me ha interesado establecer unas propuestas alternativas

acabadas porque nada hay acabado en este mundo. Dentro de las propuestas que se ofrecen, también hay contradicciones que, andando el tiempo habrá que ir clarificando de la mejor forma que se sepa y porque yo quiero que este esfuerzo que hoy comunico, sirva como propuesta, como ejemplo, como sugerencia de lo que es posible hacer. Sería desfigurar el propósito el ofrecer una especie de catón, completamente ordenado, sin huecos y aparentemente perfecto en todo su desarrollo. Ya tenemos muchos ejemplos, o algunos, perfectamente ordenados y, todos sabemos más o menos, qué pasa con ellos cuando hemos intentando llevarlos a la práctica en la forma en que se nos han planteado. Por eso, prefiero esta fórmula que intenta más ser una invitación a la adquisición de la propia identidad profesional que nadie nos va a traer sino que ha de ser nuestro esfuerzo personal y el tiempo los que se encarguen de construir poco a poco.

Algunas de las propuestas que aquí van, por el grado de interés que ha despertado en mí, estoy seguro que van a seguir siendo objeto de trabajo por mi parte y, es posible que, algún día, sienta la necesidad de comunicarlas en forma de un estudio más amplio. Pero me parecía útil que, en la situación en la que se encuentran en este momento, pasen un poco a ser del dominio de quien las quiera, así en forma de este conjunto porque, al menos yo, encuentro que tiene alguna unidad interna y que ofrece alguna suerte de coherencia.

El Autor

1.ª PARTE

ASPECTOS GENERALES

LA EDUCACION COMO PRACTICA RELACIONAL

Según los últimos estudios realizados por la Administración, la Escuela que en este momento está vigente y el tipo de Pedagogía que produce sirve para que se beneficien de ella, treinta de cada cien niños. Esto es lo mismo que decir que la estructura escolar que hoy está vigente ignora a setenta de cada cien niños de los que asisten a ella, de forma obligatoria, como se sabe.

El problema del FRACASO ESCOLAR, no es privativo de un país o de otro, como en este momento conocemos. Y eso que, los estudios que se realizan se quedan en la medición de los niveles de aprendizaje. No creo que, en este momento sea posible medir otros niveles más profundos de la personalidad y que deberían de entrar en sentido estricto dentro del ámbito educativo de la Escuela.

Se ha dicho en bastantes ocasiones que la Escuela no tiene como única misión la de enseñar a las personas que asisten a ella. Ni siquiera la de lograr que éstas aprendan lo que allí se dice, cosa que, evidentemente se puede considerar como un paso más profundo. De siempre se ha pretendido que la misión de la Escuela sea una misión educativa lo que, a la vista de la experiencia que hoy se puede constatar aparte de pretencioso, parece casi ridículo.

Puede ser que muchas de las personas que van a la Escuela, efectivamente a la vuelta de unos años puedan considerarse personas

más o menos educadas. Incluso creo que esto es cierto. Pero lo que no se puede decir, por eso, es que la Escuela es la que se encarga de realizar esta labor, porque sencillamente sería mentira. Pienso que la realidad escolar con la que hoy contamos es, fundamentalmente, una fábrica donde se aprende sobre todo a competir, a subir a costa de los demás y pisoteándolos, a conseguir un modelo uniforme de personas y a ignorar al resto. Y si no, a ver si alguien es capaz de contestarme a esta pequeña e inofensiva pregunta ¿Cómo es posible que a un niño que sabe que Pedro es nombre propio, masculino singular y no sabe cómo se ordeña una vaca se le apruebe y que a uno que sabe cómo se ordeña una vaca pero no sabe que Pedro es nombre propio, masculino singular, se le dice que conviene que recupere y que no tiene madurez suficiente y que tal vez lo mejor es que repita el curso? Comprendo que el ejemplo es un poco simplista, como todos los ejemplos, pero desde luego, obedece a una práctica bastante cotidiana de lo que ocurre en la realidad.

Y resulta dramático ver cómo, poco a poco y a medida que la enseñanza se extiende a más personas, los factores de discriminación también van creciendo. Es verdad hoy que, en la mayor parte de los casos no se maltrata a los niños en la Escuela, pero se les discrimina con recursos más sofisticados, aunque no menos eficaces que los antiguos palmetazos. No podemos ignorar la realidad y tenemos que partir de ella si queremos realmente aportar algo a este inmenso *magnum* en el que estamos metidos, tanto los niños como los maestros. Es verdad que hoy casi todos los niños tienen un puesto escolar, con muy diversas calidades entre unos y otros, todo hay que decirlo, pero también es verdad que eso no es decir demasiado. Puede suceder, incluso, que, según qué situaciones eso pueda no ser ni bueno.

Cada vez que se menciona el número de alumnos por clase, por ejemplo, yo me pongo a temblar y me alegro de que eso no me afecte a mí, porque no quiero pensar lo que hubiera sido de mis compañeros y de mí si en vez de tener mi maestro ochenta niños hubiera tenido treinta.

Las cuestiones cuantitativas, por sí solas, nunca han sido índices que esclarezcan mucho. No son más que datos fríos que, por sí solos no sirven como indicadores si no van acompañados de otro tipo de valoraciones más cualitativas y más completas.

Una vez realizado este pequeño análisis, no muy esperanzador por cierto, y para que no se diga que destruir es muy fácil, pero mucho más difícil hacer propuestas alternativas, ahí van unas cuantas sugerencias, por si alguien tiene el atrevimiento de escucharlas.

Mi posición de partida es que la Escuela tiene que dedicar mucho menos tiempo a la enseñanza y a la evaluación de los aprendizajes que los niños han realizado y, por el contrario, mucho más a los aspectos estrictamente educativos que, en general, se puede decir que son los grandes ignorados de cualquier tipo de programación.

«El hecho educativo no es un hecho pedagógico sino un hecho relacional»

Es innegable que los niños que viven juntos unas horas al día, se relacionan, pero todos sabemos que ésto se produce fuera de todo el contexto escolar, que siempre va enfocado a la producción de conocimientos o de aprendizajes y nunca a una mayor calidad de las relaciones entre las personas que configuran los grupos. Yo no conozco ningún caso en el que a un niño se le dé una magnífica nota por lo bien que se relaciona con sus compañeros. Conozco muchos, en cambio, en los que, a pesar de ser un canalla con sus amigos, han obtenidos unas magníficas puntuaciones por lo bien que han realizado determinado ejercicio. De forma que a los niños les enseñamos montones de cosas, unas que aprenden y otras que no, pero no hay nadie que los enseñe a convivir, cosa extremadamente difícil de aprender por otra parte. Y así, en el día de hoy, disponemos de montañas de técnicas aprendidas o de montones de hallazgos científicos averiguados pero todo ello en manos de personas que disponen de un sistema de relaciones casi tan primitivo como el de los hombres de las cavernas.

No se puede explicar de otro modo cómo es posible que, con tantos adelantos técnicos las dos terceras partes de la humanidad estén pasando hambre, mientras el otro tercio se encuentra completamente sumido en una cultura del derroche. No se puede explicar de otro modo cómo existen en el mundo suficientes misiles e ingenios de guerra más que de sobra para destruir el planeta en que vivimos y, sin embargo a nadie se le ha ocurrido aún aplicar el maravilloso invento de la destrucción atómica a usos de paz, caseros vaya.

Pienso que todo este contrasentido tiene su origen en el principio de la vida, en los primeros años y en que las instituciones que deberían haber servido para que las personas fuéramos aprendiendo a contar unas con otras, a sentirnos todas necesarias e igualmente válidas, sencillamente no se han dedicado a eso y, de una manera casual o intencionada, cosa que en el fondo no sé, pero se han dedicado a etiquetar a las personas y a distribuirlas en compartimentos, más o menos estancos en donde quedemos perfectamente clasificados.

Tal vez sea el miedo, que existe quiérase o no, o la desconfianza en el ser humano, o la falta de visión de futuro o lo que quiera que sea, pero lo cierto es que los resultados están ahí, y nos dicen que de lo que se trata, en las instituciones que hoy tenemos dedicados a la educación, no es de aprender a vivir o a convivir, sino de acoplar a cada uno de los individuos en una de las celdillas que el panal social que hoy tenemos, dispone.

Voy viendo que el discurso me va saliendo agrio y que, a medida que me esfuerzo en bosquejar aspectos alternativos, encuentro nuevos argumentos para echar en cara al presente que vivimos. Como pienso además que, por más que lo intente no voy a lograr plasmar en palabras toda la acritud que tiene la realidad, porque ésta siempre supera a cualquier fantasía, voy a intentar darme por satisfecho en los aspectos críticos y pasar a las propuestas.

He aquí una secuencia extraída de tres niños de tres años:

Fernando y Alba siempre están juntos. Cristian siempre quiere estar con ellos, es más fuerte que ellos, y continuamente ordena lo que hay que hacer.

Alba. - (A Fernando) Tú eras el padre y yo la madre ¿vale?.

Fernando. - (a Alba) Vale.

Cristian. - (a los dos) No. El padre soy yo.

Fernando y Alba se quedan quietos. La situación se para. No pueden decirle a Cristian que no, porque les pegaría, ya que es más fuerte que los dos.

Fernando. - Vale. Y yo era el perro.

Se pone a cuatro patas y comienza a andar haciendo ¡guau, guau!. Alba, en seguida se pone a jugar con el perro y se va con él, lejos de donde está Cristian, y allí siguen jugando. Cristian se queda sólo.

Yo veo en esta secuencia que los tres niños consiguen hacer algo de lo que desean y que los tres tienen un nivel de frustración suficiente como para desear que la situación se modifique y les aporte una satisfacción mayor. Creo que así es como se puede producir el aprendizaje, a partir de vivencias personales, que tendrán que ser tensas necesariamente si las hemos creado nosotros y no se nos han dado impuestas y que siempre nos estarán remitiendo a otras porque todas llevarán dentro de si la frustración necesaria como para que deseemos modificarlas, aunque también llevarán un nivel de gratificación suficiente como para que nos compense vivirlas. La realidad confirmó esta idea. De los tres niños y de la situación que comentamos, hay que decir que sólo duró unos días. La rompió Cristian, que por lo visto era el que menos compensación obtenía y empezó a relacionarse con otros niños, ya que siempre se quedaba de padre, pero sólo. Y él no quería estar sólo, pero tampoco tenía elementos para armar la gresca con Fernando y con Alba que, a fin de cuentas hacían lo que él quería.

Tal vez no tenemos en cuenta las personas que nos dedicamos a la educación que hay principios que son universales y que rigen, no sólo para las personas, sino para cualquier elemento de los que componen el universo.

- *Toda tensión tiende al equilibrio.*
- *Todo deseo tiende a ser satisfecho.*
- *La vida es fundamentalmente tensión y la tensión se establece entre la gratificación y la frustración.*

Podríamos seguir enunciando leyes, que no sólo sirven para la educación sino para cualquier otra disciplina. Quizá con estas podamos seguir.

Cuando nosotros permitimos que los niños sean dueños de su tiempo y que, una vez establecidos los límites de espacio y de seguridad física, ellos manden en el tiempo, continuamente están creando situaciones de tensión encaminadas sobre todo a la realización de sus

deseos. Como no están sólos, sino que están en grupos, esta satisfacción de deseos, siempre está condicionada por la satisfacción de los deseos de los demás. Y aquí es donde surge la magia de la relación como fenómeno que permite que una persona, dentro de un grupo, alcance unos niveles de satisfacción que, a su vez, han de engarzar con las satisfacciones de los demás. Y aquí nace el hecho educativo, justo en el momento en que yo me doy cuenta de que mi satisfacción es posible, a condición de que la articule con la del que tengo enfrente. Si, además, como sucede en la realidad, hechos como el que hemos comentado, se producen a cientos cada día, fácilmente se puede comprobar que, unos niños que puedan relacionarse con cierto nivel de independencia, no es difícil que alcancen cotas de madurez humana realmente considerables y que están bastante lejos de las que alcanzan los niños en estos momentos.

Y es que, a vivir en grupo o a convivir, que viene a ser lo mismo, no se aprende explicando normas de convivencia ni artículos de la Constitución, se aprende como a cualquier otra cosa de este mundo, practicándolo. Y no es un aprendizaje fácil, ni mucho menos. Para aprender a vivir en grupo, lo primero que hace falta es tiempo. Cada una de las personas del grupo necesitan conocerse, saber situarse dentro del grupo, de forma que los demás acepten más o menos un determinado lugar y el papel que lleva consigo el lugar que se ocupa.

Una persona no puede ser el líder de un grupo hasta que todos lo acepten como tal. Lo mismo sucede con cada uno de los restantes papeles que se pueden representar. Y esto no es más que fruto de una enorme sucesión de sucesos convivenciales que dan como resultado el que los papeles se vayan fijando y que todos lo vayan conociendo y aceptando así.

En muchos momentos, la delimitación de un papel está llena de inconvenientes y de problemas porque no termina de quedar claro para los demás miembros o para uno de ellos en particular. En estos casos el asunto se ha de dirimir a base de choques violentos y que suelen ser dolorosos. Lo que sucede es que las luchas que se producen por la delimitación de un papel, son en realidad emocionantes, ya que cada uno de los miembros que se las disputan, en cierto modo, le va la vida en ello.

Este curso hemos tenido un problema de liderazgo, porque había cinco individuos que no tenían claro cuál estaba por encima de

los demás. No se ha llegado a saber con claridad, lo que ha supuesto a lo largo de todo el curso una enorme cantidad de peleas de situación que no han dado como resultado, en esta ocasión, el resultado de afirmación de uno en detrimento de los otros cuatro.

Otro curso tuvimos la experiencia del liderazgo de un grupo de tres niñas, lo que supuso una experiencia verdaderamente interesante, ya que el ritmo que se le imprimió al grupo fue un ritmo no violento ni de gran dinamismo, basado en el mayor nivel de actividad y fuerza del líder, como suele suceder cuando se trata de un niño, sino un ritmo mucho más sedentario y más de elaboración, con continuas propuestas para hacer cosas. Yo creo que nunca se ha jugado a los padres y a las madres ni a las cocinitas tanto ni tan bien en la escuela.

No quiero sólo centrarme en la figura del líder, porque puede parecer más o menos excluyente de los otros papeles que se pueden realizar y no es esa mi intención. Dentro del grupo, la diversidad de papeles, lo que supone fundamentalmente es la necesidad de todos.

Recuerdo un moco, rechazado por los demás por moco, que en un plazo de año y medio, más o menos, llegó a suprimirse los mocos, sólo por la enorme necesidad que sentía de jugar con los demás y, una vez integrado en los juegos normales, resulta que fue el especialista en integrar a los niños marginados que se iban incorporando nuevos. También recuerdo un problema tremendo entre dos niños de cinco años, cosa poco frecuente, no por el papel de líder, sino por el segundo, que no terminaba de estar claro. Tampoco terminó de quedar claro, porque la persona que lo tendría que haber tomado, faltaba demasiado y no llegaba a cogerlo plenamente con lo cual, siempre tenía algún intruso que se le metía por medio y se lo ocupaba.

La Escuela suele estar muy lejos de este tipo de problemáticas que comentamos y que son, en definitiva, lo que hace que los niños se sientan atados al lugar donde viven. Se suele decir de nuestros niños que se lo pasan muy bien en nuestra escuela y yo pienso que no es totalmente cierto. Lo que sí suele pasar es que, tanto cuando se lo pasan bien como cuando se lo pasan mal, es su vida la que está en juego y ellos lo sienten así, lo que produce que se sientan más o menos vinculados a lo que allí pasa y se interesen por los acontecimientos que suceden, ya que están involucrados en ellos.

Como la sucesión de casos puede hacerse interminable, creo que puede bastar con los descritos, para que se vea la enorme necesidad de que sean los niños los que empiecen a vivir su vida desde el principio, porque sólo así se están preparando para el futuro. No hay futuro que no pase por la asunción del pasado y por la vivencia del presente. En definitiva, aquellas personas a las que no les baste con lo que aquí va descrito, dudo mucho que por ponerle diez casos más les bastara, porque también el enfocar la actividad de la Escuela de una u otra forma, es además un problema de opción personal.

No quiero terminar, de todas formas sin insistir en lo que me parece que es el meollo de la cuestión:

«El Hecho Educativo no es un Hecho Pedagógico sino un Hecho Relacional».

EDUCACION PREESCOLAR

Seguramente cuando se habla de Educación sí estamos hablando de la etapa más equivoca de todo el proceso educativo. En realidad es impropia la denominación como impropia es la propia etapa a la que tal denominación va referida. Cuando hoy hablamos de educación Preescolar, estamos refiriéndonos generalmente a la fase de cuatro a seis años, fase en la que se supone que lo que los niños y las niñas deben hacer no es otra cosa que prepararse para enfrentar la E.G.B. en las mejores condiciones y lo más preparados posible. Es decir que, en principio, cuando pensamos en esta etapa, la imaginamos ausente de sentido por sí misma y que sólo la define la futura entrada de los niños en la E.G.B. Esta concepción hace que los programas que se plantean para esta etapa, no sean más que un calco de los que después se van a plantear en primero de E.G.B., por ejemplo, solo que reducidos de tamaño. El Preescolar sería algo así como un primero, pero en pequeño. Aunque ésta es la situación que se produce en la realidad más frecuentemente, no podemos estar de acuerdo con ella y trataremos de encontrar una definición propia y diferenciada de esta etapa.

Desde el punto de vista positivo, todas las personas que nos dedicamos a Renovación Pedagógica en España, en el Primer Encuentro de Movimientos de Renovación Pedagógica, que se celebró en Barcelona en Diciembre de 1.983, acordamos definir una primera

etapa educativa que va desde el nacimiento hasta los ocho años de la vida, más o menos, dividida en dos bloques: de 0 a tres años y de tres a ocho años. A toda esta etapa le aplicamos la denominación de Educación Infantil.

Si alguna vez se logra que, por fin, salga la Ley de Escuelas Infantiles, que está en poder del Gobierno, mucho antes de que fuera Gobierno y que de vez en cuando mantiene el compromiso de sacarla, en ella está planteado un diseño de etapa como el que aquí se propone y todos coincidimos en que se trata de una definición mucho más ajustada a la evolución de los niños que la que hoy existe, que está regida fundamentalmente por criterios ajenos a la propia realidad de los niños.

Cuando definíamos la etapa de 0 a 8 años proponíamos incluso a la Administración que se articularan los medios necesarios para que esta etapa tuviera, no sólo unos programas específicos sino hasta unas edificaciones para ella sola y separada del resto. Conscientes de los problemas que puede plantear la realidad, sugeríamos que alguno de los nuevos centros que se construyeran en el futuro, se diseñaran pensando en esta división que proponíamos.

De los dos bloques en que, según nuestro criterio, se divide esta etapa de Educación Infantil, el bloque de 0 a 3 años sería un bloque cuya educación tendría que estar centrada fundamentalmente en aspectos sensoriomotrices tratando de lograr de la mejor manera posible, por una parte que los niños perciban una información diversa a través de todos los sentidos y también un ejercicio de la motricidad abundante y diversificado. Esto no quiere decir que en este bloque haya que ignorar aspectos del lenguaje u otros, pero sí destacar aquellos que nos parecen los más indispensables.

Del mismo modo, cuando nos planteamos el segundo bloque de la etapa, es decir entre los 3 a los 8 años más o menos, el aspecto que hay que destacar con más énfasis es el del desarrollo del proceso de simbolización.

De forma que podríamos decir tratando de resumir mucho que la educación entre los 0 y los 3 años es fundamentalmente MOTORA y entre los 3 y los 8, sobre todo SIMBOLICA.

Lo que hoy se entiende por Preescolar, como puede verse, no es más que una parte del segundo bloque de la Educación Infantil, que

empieza un poco antes, a los tres años, y que concluye cuando los niños han terminado lo que hoy es segundo de E.G.B., siempre con un criterio relativo.

El bloque simbólico, que es el que nos ocupa, es el periodo de la vida en el que los niños han de interiorizar el mundo que les rodea, sus esquemas de comportamiento y sus escalas de valores. Da comienzo por medio de la imitación directa, que aparece antes de los tres años, le sigue la imitación diferida y poco a poco los niños entran en la interpretación de vivencias y secuencias de la vida cuyo objeto es, por una parte el conocimiento de las mismas y por otra la búsqueda individual de cada uno de los papeles que cada uno de los niños han de representar en esa especie de teatro en el que se convierten sus juegos simbólicos.

Tratando de encontrar una comparación podríamos decir que la simbolización para una persona es más o menos lo que la RUMIA es para un animal herbívoro, quien cuando se come el pasto lo que hace es almacenarlo en su primera panza y después, muy lentamente y tranquilo se dedica a rumiarlo y a convertir esa hierba en carne, leche, huesos, sangre y excrementos. Cuando los niños ven la realidad van almacenando cientos de datos que la realidad les ofrece pero necesitan después una gran cantidad de tiempo para poder introducirse ellos con un papel que representar en todo ese entramado de datos. Esta posibilidad de introducirse ellos la realizan a través del JUEGO, que viene a ser como el vehículo de interiorización, asimilación y selección de las informaciones que les llegan.

Es, por tanto, el JUEGO, el eje de la actividad de los niños entre los 3 y los 8 años de la vida. Piaget llega a decir de una forma bastante categórica que «El juego es la construcción del conocimiento». Es algo como decir que un niño que juega está aprendiendo y que el que no juega no está aprendiendo. Y que los niños que más aprenden son los que más juegan.

Con esto podemos constatar lo lejos que están los programas que utilizamos normalmente en las clases de Preescolar de lo que tendría que ser un programa adaptado a esta etapa.

A través del juego los niños se liberan de las tensiones que puedan haber recogido y a su vez van diferenciando sus maneras de comportarse de los demás niños del grupo y van asumiendo un deter-

minado papel en el proceso de relación que se establece entre unos y otros. Todo este conjunto de fuerzas que han de ir y venir miles de veces de un sitio a otro para que la educación se produzca como resultado de ese ir y venir y no por imposición, que es como normalmente nosotros pretendemos que se produzca, lo primero que necesita es una gran cantidad de tiempo y eso es lo que casi nunca tienen los niños. O cuando lo tienen no disponen de la influencia del adulto que, si bien en determinados casos puede ser enormemente frustrante, como lo ha sido y lo suele ser hoy aún, también es verdad que puede ser muy útil si en vez de dedicarse a ser el juez y el árbitro de las vivencias de los niños, se dedica a colaborar con ellos para que las vivencias que hayan de producirse se produzcan, pero en unas condiciones lo más ventajosas posible.

El JUEGO, como el AMOR, como el MIEDO y como todos los sentimientos elementales de la vida se produce de una forma caprichosa, cruel, maravillosa, implacable, tierna... etc.

No se juega a lo que conviene, sino a lo que se quiere, como no se ama a quien conviene sino a quien se quiere, como no tiene uno miedo de lo que conviene sino de lo que se quiere. Con esto vengo a decir que cuando los profesionales de la educación nos ponemos a domesticar los juegos tratando de obtener de ellos unos objetivos concretos, lo que estamos haciendo normalmente es quitarles el significado profundo que tienen y vaciándolos de ese contenido eterno y ancestral que por su propia naturaleza llevan dentro, sin que nosotros intervengamos para nada. En realidad, lo que nosotros tendríamos que hacer es proteger el que el JUEGO se pudiera producir en nuestros niños en las mejores condiciones y con nuestra presencia y la fuerza de LEY que nuestra presencia lleva consigo para los niños. Siempre que los niños han jugado y juegan, la conciencia que tienen es la de estar saltándose las normas y esto hace que no puedan jugar a gusto, que tengan siempre una conciencia culpable y que se vean condenados a la marginación porque para ellos es imposible renunciar al juego, que suele ser casi siempre censurado por los adultos.

A través del JUEGO cada una de las personas que configuran un grupo va encontrando su sitio dentro de él, y no hay sitios mejores ni peores, ya que siempre unos dependen de otros, y su propia manera de reaccionar ante las distintas vivencias que se plantean con

el uso de la convivencia. Cuando la relación que se establece es entre ellos, es decir, de tipo horizontal, todos los papeles son perfectamente válidos y siempre están interrelacionados, de forma que no se puede producir la presencia de ninguno de una manera aislada.

La Educación, desde este punto de vista no es un proceso a través del cual los niños apréndan lo que el maestro les enseña, cosa que, como hemos visto por lo que llevamos dicho, es imposible, sino que los niños aprenden a través de las vivencias que se establecen en el juego normal de las relaciones a través del juego. Y no se trata de que siempre ellos tengan que estar jugando a algo, sino que el JUEGO se convierte en una cosa mucho más amplia, más profunda y más global. El juego se convierte en la vida.

Quién puede decirnos por qué una cabra cuando pasa por una pared encalada se pone a chupar la cal. Tenemos que reconocer que hay sitios a los que el conocimiento no llega y que, pese a todo se nos muestran como evidentes y tenemos que aceptarlos como hechos, puesto que son hechos que se están produciendo a cada momento y no necesitamos argumentos para aceptarlos. Del mismo modo, por un proceso de juego, cada uno de los niños que configuran un grupo tenderá a ocupar aquel papel dentro de él, en el que se encuentre más en consonancia con su forma de ser y no se quedará tranquilo hasta que de alguna manera no haya dado el visto bueno al papel que entre él y el grupo se haya establecido.

Esta idea debe complementarse con otra que los adultos siempre tenemos que tener en cuenta cuando pensemos en los niños. Lo que hemos expuesto de las relaciones de grupo hay que casarlo con otra idea que siempre está al hilo de todo lo que concierne a los niños. Un niño es, esencialmente, un ser en crecimiento. Cualquier forma que establezca, sea desde el punto de vista individual o en su relación con un grupo, hay que verla con un criterio dinámico, ya que incluso sus propias estructuras grupales están siempre sometidas a un dinamismo muy fuerte y no es raro que dentro de un mismo curso podamos ver cómo hay papeles dentro del grupo que se cambian con cierta frecuencia, cosa que entre los mayores sería bastante más raro, porque sus relaciones no son tan dinámicas.

Tenemos que asumir, aunque nos cueste porque venimos acostumbrados a otras cosas, que la educación de una persona es algo que se construye y que tiene que construirlo la propia persona, que

nadie puede hacerlo por ella. Que nosotros podemos pasarnos la vida enseñando a los niños montones de cosas, pero que eso no garantiza en ninguna medida que los niños las aprendan. A la hora de la verdad, los niños aprenden lo que quieren, de toda la cantidad de informaciones que les están llegando, tanto por la vía de la Escuela, como por la de su casa, los abuelos, la calle, la televisión, y tantas otras fuentes de información como disponen.

Nuestra función no es la de transmitir nada, que no hay nada que se pueda transmitir, sino la de propiciar la actividad de los niños, a través de la cual, y sólo a su través, la educación y el aprendizaje se producen. Los niños han venido siendo sujetos pasivos, lo que quiere decir tanto como que lo que los niños han aprendido realmente lo han hecho fuera de nuestro influjo, cuando ha terminado la Escuela, cuando han podido jugar realmente. La Escuela puede tener una magnífica función en el proceso de aprendizaje convirtiéndose en cómplice y poniéndose verdaderamente del lado de los niños para que ellos puedan utilizar toda la fuerza y el poder del aparato escolar, con nosotros incluidos, en su propio beneficio, que en definitiva, es de lo que debiera tratarse.

La Escuela no debiera estar contra el niño, sino con el niño. Eso es algo así como cambiar por completo el enfoque que aun hoy tenemos los maestros interiorizado.

ASPECTOS PEDAGOGICOS DE LAS ESCUELAS INFANTILES

Hoy en día quedan ya muy claros los aspectos asistenciales que las Escuelas Infantiles ofrecen a las familias en el sentido de guardar a los niños y de tenerlos recogidos en momentos en que sus familias están desarrollando otro tipo de trabajos. Quizás pueden quedar bastante menos claros los aspectos educativos que desarrollan los niños en los tiempos en los que permanecen en las Escuelas Infantiles. Tal vez sería bueno pensar un poco sobre ello, porque las personas que trabajamos en estos centros estamos convencidos que son mucho más importantes los desarrollos educativos que los niños realizan que los meramente asistenciales. De forma que aunque no renunciamos a nuestro carácter asistencial, no creemos que las Escuelas Infantiles sean centros asistenciales en donde se imparte una cierta educación sino centros educativos que cumplen una función social, lo cual me parece que es bien distinto.

Podemos entrar a pormenorizar un poco cuáles y en qué medida son los aspectos educativos que viven los niños dentro de una Escuela Infantil:

En primer lugar, cuando el niño llega a la Escuela Infantil, lo primero con que se encuentra es con un hecho verdaderamente único y que sólo se produce en este tipo de centros y es el de que el niño se encuentra con un grupo grande de niños de su misma edad. Este hecho sencillo y aparentemente sin mucha importancia, tiene una

gran trascendencia porque verdaderamente el niño se da cuenta de que no está sólo él en el mundo, cosa que si estuviera en su casa sería bastante difícil de que lo viera, porque la mayoría de las veces se encontraría sólo con su madre. Pues bien, este hecho lo primero que produce es el que el niño vea que en el mundo hay muchos niños como él, que lloran como él, que juegan como él, que rien como él, y con los que él puede relacionarse. Por supuesto, al principio, su capacidad de relación es bastante limitada y está fundamentada en aquellas capacidades que en ese momento el niño dispone. Por ejemplo, a los dos años, las formas de relación que el niño utilizan son: mirarse, empujarse, tirarse de los pelos, montarse uno encima del otro, hablar, lo poco que pueden porque su vocabulario es bastante reducido, darse besos, abrazos o bocados. Todo este tipo de relaciones va creando en el niño una capacidad y a la vez una costumbre de contar con los demás y de darse cuenta de que él es uno más entre muchos. Digamos que al niño se le obliga a convivir durante una buena porción de horas al día y que él tiene que encontrar la fórmula de sentirse una persona dentro de un grupo y eso hace que él trate de encontrar lo que se podría llamar sus señas de identidad dentro del grupo. Como cualquier cosa de la vida, este hecho tiene sus dificultades, pero las personas que trabajamos con estos niños consideramos que las ventajas que esta convivencia tiene para los niños, son muy superiores a las dificultades, que también las hay y que, naturalmente, tenemos que asumir y tratar de que se produzcan en la menor cantidad posible. Esa es nuestra obligación a la vez que nuestro interés.

Cuando el niño está en su casa, podemos decir que el niño está con sus padres pero creo que estaremos todos de acuerdo en que los padres no están con el niño. Esos niños siempre piden la presencia de adultos y la mayoría de las veces no la consiguen en la medida en que ellos la desean. Esto hace que se cree una situación de angustia, tanto por parte del niño, que se puede pasar todo el día tranquilamente reclamando una presencia que no le llega, como por parte de los adultos que están con él, que tienen que estar, la mayoría de las veces, realizando unos trabajos que no tienen más remedio que hacer, pero han de hacerlo con la continua reclamación del niño que no está de acuerdo y que siempre quiere otra cosa. De forma que se crea una situación de conflicto más o menos continuo de la que nadie sale ganando y de la que, probablemente, todos salen perdiendo.

Cuando el niño viene a la Escuela Infantil y se ha pasado el primer tiempo de adaptación que suele ser aproximadamente de un mes y que en algunas ocasiones puede ser muy duro para el niño, según los casos, en seguida se da cuenta que la situación que antes describíamos de la casa, aquí ha cambiado considerablemente, porque él sabe que siempre encuentra una persona que su trabajo no es otro que el de estar con ellos. Es cierto que unas veces tendrá más ganas de trabajar que otras y que unas veces realizará su trabajo de una forma más seria que otras, pero, desde luego, lo que es innegable es que esa persona, lo único que tiene que hacer a lo largo de todo el día es estar con los niños porque ese ha sido el trabajo que ha elegido.

Las casas ó los pisos en los que normalmente vivimos, suelen ser edificaciones que no están pensadas para los niños de ninguna manera, de forma que, en la mayoría de las ocasiones, lo que los niños hacen en nuestras viviendas, no es más que molestar, que si no te montes en el sofá que me lo vas a ensuciar, que cuidado con el jarroncito, que no toques en la tele, que quita eso de la mesa que no es su sitio,... Estas son la mayor cantidad de formas de relación que utilizamos con los niños. A veces solemos dejar una habitación para ellos, que, naturalmente, ellos aceptan mal, porque lo que ellos quieren fundamentalmente es nuestra presencia y no que nosotros los arrinconemos donde ellos no puedan intervenir en lo que pasa en la casa.

No cabe ninguna duda de que esta es otra de las aportaciones que la Escuela Infantil le ofrece porque los niños encuentran allí unos espacios, que podrán ser más o menos amplios, más o menos ventilados, más o menos cómodos, pero desde luego, que son para ellos y en los que el mobiliario, como su distribución, como el ambiente en general, están pensados para ellos y eso es algo que ellos entienden al poco tiempo de estar dentro. Normalmente la vida de los niños en las Escuelas Infantiles es bastante más adaptada a sus necesidades que la que realizan en sus casas en donde la mayoría de las veces, los niños son unos inquilinos molestos o unos extraños.

Pero quizás la aportación más seria que realiza la Escuela Infantil con los niños sea la ordenación de la vida, el hecho de que durante todo el tiempo que el niño permanece con nosotros se encuentre con una actividad que hacer. Lo cual no quiere decir que nosotros hagamos muchas cosas con los niños, porque en realidad no

nos interesa hacer muchas cosas con ellos. Nos interesa mucho más que las cosas que se hagan se hagan bien, que el hecho de hacer muchas. Esa es quizás la gran diferencia del trabajo que el niño realiza en la casa al que realiza estando con nosotros. Muchas veces comprobamos que tardamos más tiempo entre preparar una actividad y después de hecha recogerla, que el tiempo que se tarda en hacerla, que nunca suele ser más de 10 o 20 minutos. Pero es fundamental que los niños vayan dándose cuenta de todo lo que es necesario para el trabajo, tanto preparar, como hacerlo, como recoger después y dejar el sitio perfectamente para poder empezar de nuevo con otra actividad.

Esta especie de ordenación de la vida del niño o ritmo de vida es, quizás de las cosas más difíciles de aprender para las personas que trabajamos con niños pequeños, pero es fundamental para su desarrollo posterior.

Podriamos decir que estas son las aportaciones más específicas que realiza la Escuela Infantil a los niños. Pero es verdad que el niño es algo más amplio que las horas que permanece con nosotros y por eso hay que ver cuáles son los problemas más importantes que al niño se le plantean y que después tienen una influencia fundamental para su relación con los demás y para su propio desarrollo personal.

Después de estar con nosotros, el niño va a su casa y se relaciona con sus padres, con el resto de la familia, con los vecinos, con la televisión, etc..., y las influencias que el niño obtiene de estos sitios y personas condicionan bastante su comportamiento con nosotros, razón por la cual, me parece imprescindible, decir algo sobre los problemas más importantes por los que el niño puede pasar en esta época, para que sirvan, o puedan servir de luz en cierto modo sobre la forma de tratarlo.

OPOSICION.— A partir de los dos años no tiene nada de extraño que los niños se pasen la vida diciendo NO a todo lo que nosotros les pidamos o mandemos. En realidad lo que pasa es que el niño se ha dado cuenta de que él o ella pueden decir que no a algo que nosotros les pidamos. Ese NO lo que indica es que el niño o la niña están creciendo y lo único que necesitan de los adultos que están con ellos es un poco de firmeza y claridad en las cosas que les piden y que no se dejen ganar por las decisiones de los niños, que en realidad no saben lo que quieren, lo único que realmente desean es poder decir

que no, pero casi nunca tienen salida en su oposición, hasta el punto de que se mosquean porque no quieren comer, por ejemplo, y también se mosquean si les decimos que no coman, y todo al mismo tiempo. Es verdad que en muchos momentos, nos ponen en situaciones muy violentas y muy aparatosas, pero en realidad lo que ellos están pidiendo es que nosotros les ofrecamos la seguridad que a ellos les falta y que están necesitando para poder desenvolverse con normalidad. Parece imposible que esto sea así, pero la verdad es que cuando ellos nos ven firmes en una decisión se termina el capricho.

CELOS.— Cuando el niño o la niña han vivido solos en la casa durante un tiempo, la llegada de otro hermano, para ellos significa que les roban a su madre y todo lo que antes era de propiedad particular. No tiene nada de raro que los niños reaccionen contra el intruso y le manifiesten su odio de alguna manera. Esta, como cualquiera otra de las reacciones de los niños, son reacciones normales. Nosotros somos los que, ante estos fenómenos, tenemos que responder con normalidad y con comprensión ante lo que está pasando.

Es importante que tengamos claro que es un problema muy serio para el niño o la niña mayor y que tenemos que procurar no hacerlo más grande de lo que ya es. Conviene que el mayor no se sienta excluido cuando llega el pequeño. Es importante que el mayor tenga atenciones de nosotros, por supuesto, no a cambio de abandonar al pequeño. También conviene que el mayor se sienta responsable de las cosas que le preparamos al pequeño, aunque debemos procurar que no esté sólo con el pequeño, porque el odio que siente es fuerte y en cualquier momento puede hacer una trastada. En general los celos no son un problema que haya que resolver, puesto que no tienen solución, todos en la vida tenemos celos de miles de cosas, lo que si tenemos que conseguir es que esa rivalidad no llegue a límites peligrosos para alguno de los dos:

EDIPO.— Es normal que hacia los cuatro años, más o menos, los niños se enamoren de sus madres y quieran echar a sus padres de la cama, por ejemplo, y las niñas, al revés. Esto es un fenómeno muy frecuente y que no tiene nada de raro. Los niños pasan estas etapas y lo que necesitan de nosotros es ver que sus enamoramientos no se pueden llevar a cabo como ellos desean y que la cama de los padres es para los padres y no para los niños. Hacia los seis años más o menos este problema estará resuelto cuando los niños en-

tiendan que ellos no se pueden casar con sus padres, que es lo que quieren, y que tienen que buscarse su vida con los amigos que encuentren y con los padres tendrán que mantener una relación cordial, afectuosa, tierna, pero nada más.

Esto es lo que debería pasar y así se puede decir que el problema está bien resuelto, pero hace falta que los adultos tomemos actitudes firmes ante los niños, porque los niños están probándolo todo en este mundo al que acaban de llegar y necesitan de nosotros que les indiquemos por dónde hay que ir.

He planteado los tres problemas que a mi juicio son más normales y más frecuentes, para que nos demos cuenta de que si mi hijo tiene unos caprichos no tiene nada de raro. Lo que me está pidiendo con urgencia es que yo tenga una actitud firme ante él, porque él no la tiene y la necesita. Los niños necesitan de nosotros fundamentalmente comprensión y respeto. Necesitan que no nos alarmemos porque un día se encaprichan en una cosa y empiezan a llorar, cosa que es muy frecuente. Ellos no quieren tanto que se la compremos como saber claramente si se la vamos a comprar o no, y que lo que sea, sea de verdad. Si una noche se despiertan porque tienen miedo o frío y nos piden venir a nuestra cama, necesitan saber que los vamos a atender en ese miedo o en ese frío, pero también necesitan saber que nuestra cama es nuestra y que ellos tienen otra y tienen que dormir en ella. Supongo que queda claro que no estoy defendiendo actitudes de los padres rígidas, intransigente y violentas. No. No me refiero a eso. Lo que estoy defendiendo es que los padres adopten ante los niños una actitud clara, honesta, sincera, y que les ayude a los niños a clarificar todo ese mar de dudas y de inseguridades que tienen por el hecho de ser niños y de haber vivido muy poco todavía en este mundo.

Yo sé que muchos padres tampoco tenemos esta seguridad que yo estoy pidiendo, pero sé que los niños la necesitan y es de los niños precisamente de quién se trata en este trabajo. Nuestras dudas, nuestras inseguridades, nuestros miedos incluso, ese es otro cantar y en otro momento se puede seguir profundizando y tratando declarificar, pero en lo que toca a los niños, interesa que queden claros cuáles son los problemas, por qué se producen y cuáles son las posibles vías de solución. Eso es lo que he tratado de exponer de la mejor manera que he sabido.

LOS LIMITES

La paternidad no sólo es un hecho biológico del que se desprende que un nuevo ser aparezca en este mundo sino que comporta también, todo un ejercicio durante una serie de años fundamentales en la vida del nuevo ser que ha nacido. Ya el hecho de traer una nueva criatura al mundo lleva consigo toda una serie de problemas de muy diversa índole, desde políticos hasta psicológicos. Pero en ese tema no vamos a entrar porque se escapa un poco del ámbito inmediato de la Escuela Infantil aunque no sea totalmente extraño a ésta. Debería ser motivo de una reflexión y en otro momento, tal vez, intentemos darle forma escrita a toda una serie de ideas sobre ese tema.

Nos detendremos un poco en lo que puede significar ese ejercicio de la paternidad o/y maternidad, es decir, de los aspectos que podríamos llamar profesionales del hecho de ser responsables de una persona viva durante una serie bastante grande de años.

Contradicciones

Aproximadamente desde la generación de 1968, se vienen produciendo unos acontecimientos que nos llaman la atención. Existe toda una generación que se sublevaron contra el PADRE, en el mo-

mento en el que ellos eran hijos. No tanto contra su padre físico, que también, sino contra todo lo que significa entonces la figura del PADRE, que era casi integral, porque abarcaba desde aspectos políticos hasta morales y de toda otra serie de ordenes. Pues bien, todo este conjunto de personas que bien se puede decir que en este momento pueden ascender a varios millones, vivieron esa situación de rebelión que comentamos. Y la vivieron de una manera dramática en el sentido de que encontraron justificada su rebeldía ya que el PADRE que encontraron era realmente digno de que uno se rebelara contra él. O lo que es lo mismo, en esa lucha contra el PADRE, toda esta serie de personas se encontraron, y tal vez se encuentran aún los que se estén rebelando en este momento, que llevaban razón y que a ese PADRE había que matarlo realmente. Esto lleva consigo un gran triunfo personal y un gran desprecio a lo que ha motivado la rebelión que se ha producido. Pero la verdad es que esa rebelión estaba compuesta de muchas razones válidas y de otras que no lo eran tanto. Eso no lo podíamos ver en el momento en que los hechos se estaban produciendo pero es posible, yo creo que es seguro, que las consecuencias las estemos pagando y bastante caro, unos cuantos años después. Porque el tiempo, que no perdona a nadie, casi sin sentir, nos ha transportado de aquellos hijos levantiscos y rebeldes a la situación de padres en que muchos de nosotros nos encontramos y nos ha metido de lleno en un drama que, la mayoría de nosotros no sabemos cómo resolver. Por una parte, nosotros no podemos ejercer de padres como lo ejercieron los nuestros porque nos horroriza pensar en caer en una situación que ya en su momento encontrábamos tremadamente injusta, pero por otra parte, no disponemos de un modelo de ejercicio de la paternidad que no sea aquél contra el que luchamos por enterrar. Y lo que nos suele pasar casi siempre es que andamos dando tumbos como un péndulo hacia un lado o hacia otro sin haber encontrado una forma que nos parezca válida y convincente de ejercer nuestro derecho y nuestro deber a influir en las generaciones de seres que tendrían que estar gozando y sufriendo nuestra influencia. Y no es que no ejerzamos de padres, ya que de un manera o de otra, todos lo hacemos, lo que sucede es que, en la mayoría de los casos, ese ejercicio se realiza sin ninguna postura concreta y en bastante medida sometidos a los vaivenes de cada momento concreto. En un estado de insatisfacción por nuestra parte producida por la falta de claridad sobre cuál es nuestro papel.

Podemos decir que el traje de padre y de madre nos queda un poco grande, o pequeño, según se mire, pero de una manera o de otra, no ajustado a nuestras medidas.

Y las personas que, de alguna manera estamos relacionados con la educación, nos vemos obligados a tratar estos temas con cierta frecuencia, por cuestiones profesionales y tal vez dispongamos de un poco de luz que vamos encontrando a base de darnos muchos golpes contra el muro de la contradicción y de la insatisfacción. Pero he visto demasiado hasta qué punto las personas normales, aquellas que por su profesión no tienen por qué tener ninguna relación con estos temas, se encuentran completamente vacíos de criterios y sin ninguna fuente de confianza por la que les puedan llegar datos y propuestas que les sean útiles para encarar toda la problemática que lleva consigo este fenómeno de la paternidad. Sobre experiencias concretas, supongo que cada uno de nosotros tiene cientos que puede mostrar desde familias en las que sólo es el niño o la niña la que disponen en cada momento qué y cómo hay que hacer las cosas, con la consiguiente sensación de inutilidad por parte de los padres, o bien lo contrario, es decir, familias en las que los hijos nos muestran señales muy claras de abandono afectivo, sencillamente porque sus padres, ante la tesitura de no saber qué hacer, optan por inhibirse de los problemas y pasar de los niños haciendo que ellos se las ingenien como puedan.

Cualquiera de estas situaciones encierran un grado de dramatismo tal que me parece urgente tratar el tema e intentar ofrecer propuestas de actuación que lleven consigo la normalización de las relaciones. Se trata, por tanto, de encontrar criterios para el ejercicio de la autoridad necesaria, que no comporten, ni vacío de poder, allá donde es necesario que exista, ni tampoco situaciones de tiranía, tan conocidas por muchos de nosotros en etapas anteriores y que ojalá se pudieran olvidar para siempre.

Las Bases

Cuando el feto se encuentra en el vientre de la madre, toma de ésta a través del cordón umbilical todo aquello que necesita para su desarrollo sin pensar si lo que está tomando beneficia a su madre o no. Se da el caso de que puede deteriorar gravemente la salud de la madre, sin que el feto sufra merma alguna en su desarrollo. De los

dos seres que conviven durante el tiempo de embarazo, quien realmente necesita vigilancia y cuidados es la madre, ya que el niño sabe cuidarse sólo.

Algo así sucede en los primeros años de la vida con los aspectos educativos que se desarrollan entonces. Los niños se encuentran con un inmenso mundo a su alrededor que, como sabemos por psicología, no es más que una prolongación de sí mismos y, por tanto, nada les parece lejano, ni extraño, ni fuera de su alcance. No tiene nada de extraño, por tanto, que todo lo quieran coger, y hacer suyo, ya que para ellos eso no comporta ningún riesgo ni tiene por qué tener ningún problema. Es la experiencia que se va produciendo en la relación del niño con las cosas, junto al tiempo que pasa, la que les va diciendo que no, que la verdad no es lo que ellos pensaban, si no que ellos son una cosa y el resto es otra completamente distinta, que si bien puede estar a su servicio, incluso serles útil en muchos momentos, también es verdad que en otros momentos se puede manifestar como ajena, incluso hostil. Pero interiorizar todo este entramado de factores, según los cuales hay que saber que, de todo lo que existe, sólo se puede usar una parte y tomar precauciones de otra parte, no es nada fácil. En medio suceden miles de tanteos, no exentos de peligros que son los que van a llevar a los niños al convencimiento de que no todo está a su servicio, sino que hay que inventar un proceso de selección encaminado a dos fines fundamentales: por una parte, a usar aquello que nos pueda ser de utilidad y por otra, a protegerse de los peligros reales que comportan aquellos aspectos hostiles de la realidad en la que nos movemos.

Ese proceso de selección entre lo que cada niño debe tomar y lo que debe dejar, no sé si se podría producir de manera espontánea, haciendo que cada uno fuera viviendo su propia experiencia, pero lo cierto es que, al nivel de desarrollo cultural al que hemos llegado, esto se manifiesta poco menos que imposible, lo que significa que es el adulto el encargado de colaborar con el niño para que esta selección de lo que interesa y de lo que no, se produzca con las mayores garantías posibles y con el menor nivel de riesgo posible. Y aquí es donde aparece ese tema siempre espinoso ambiguo e inconcreto de los límites. En algún momento, los adultos estamos obligados a impedir que los niños sigan por el camino que han emprendido porque, aunque ellos no puedan verlo en ese momento, ese camino es peligroso.

Esta función más o menos policial o de magisterio o de protección o como cada uno quiera interpretarla, de hecho todos la realizamos de un manera o de otra porque no se ha inventado aún un desarrollo comunitario que no tenga normas que limitan el desarrollo espontáneo de los deseos, tal y como nos van naciendo en la vida. Por tanto, no es discutible que tiene que haber límites. Lo que sí podemos discutir es cuantos debe haber y donde han de estar, cómo se deben poner y quienes son los encargados de hacerlo así como la forma de imposición que hay que utilizar. Y aquí es donde me parece que estamos con más dudas porque de la tapa anterior, aquella en la que nosotros éramos hijos, nos queda poco más que un sentimiento de repulsa a no caer en determinadas actitudes, pero también un vacío sobre nuevas formas de que esos límites se hagan reales.

Cual es el camino

Creo que una de las aportaciones con las que podemos contar en este momento y que no teníamos antes es que no existe EL CAMINO, que en el mundo no hay LA VERDAD, que para llegar a un sitio puede haber miles de vericuetos. Esto que parece bastante simple nos descubre todo un mundo con el que no contábamos las generaciones anteriores, sometidas casi siempre a una moral rígida y hermética en la que no cabía la duda, sino que todo estaba claro y previamente determinando. Los mayores siempre sabían lo que era bueno y lo que era malo, lo que estaba bien y lo que no lo estaba y, además, jamás equivocaban en lo que decían. Sólo quedaba la alternativa del sometimiento o vivir en el vacío, sin ningún punto de orientación. Este lastre del pasado creo que sí que merece la pena descharlo, pero sabiendo que automáticamente tenemos que buscar un repuesto a esta concepción porque la autoridad necesita ser ejercida. Los niños reclaman de los adultos continuamente esa gestión de guía, de indicador, de protector..., y si el adulto se inhibe de este ejercicio, eso no quiere decir que ese ejercicio no se esté realizando, lo que sí puede pasar es que ese papel lo esté tomando alguien, sea niño, adulto, televisión, la calle, abuelos, etc..., posiblemente con bastantes menos garantías de acierto que si lo estuvieran ejerciendo los adultos más cercanos, quienes, a fin de cuentas, conocen mejor las circunstancias concretas de cada individuo y los momentos y formas adecuadas a cada situación por las que atraviesa. Tenemos que actostumbrarnos a perder el miedo a ejercer la autoridad, una vez que hemos asumido la experiencia de no caer en el autoritarismo.

Cada vez que un niño nos pide una cosa, en realidad no nos está pidiendo tanto que se la demos como una respuesta concreta detrás de la cual, él tenga claro si va a tener esa cosa o no. Creo que se hace secundario la cantidad de cosas que le concedemos a los niños, lo prioritario es que, ante cada demanda de los niños haya una respuesta clara por nuestra parte, porque eso es lo que en realidad les va orientando a ellos y les determina el camino que deben seguir. Ante nuestra indecisión es cuando ellos se desorientan y vienen todos los fenómenos conocidos como caprichos y la serie de angustias y desorientaciones que los caprichos traen consigo. Otra cosa es que nuestra actitud se convierta en monolítica e indiscutible, como la que hemos vivido, o pueda ser una actitud abierta y criticable. Podemos revisar en cualquier momento una decisión y modificar el criterio si encontramos otro que nos parezca mejor, pero lo que no podemos es dejar de decidir cosas en el momento en que los niños nos están demandando decisiones claras que ellos necesitan como se necesitan los indicadores en las carreras para no salirse de las rutas.

Esto se hace bastante complicado, sobre todo en nuestro caso, siendo así que no contamos con un modelo conocido, pero tenemos que asumir el error, no como algo que nos hace pequeños a los ojos de los niños y que nos desprestigia, sino como algo que nos hace de carne y hueso y que nos acerca a los niños, que pueden ver en nosotros personas normales y corrientes, que se pueden equivocar en cualquier momento, pero que eso no quiere decir que no se arriesguen a tomar decisiones en el momento en que sean necesarias. Hemos vivido demasiado tiempo en una cultura en la que lo importante era acertar, para entender en este momento lo que vale un error. Sólo aprenden las personas que se equivocan, porque sólo las equivocaciones son las que nos ofrecen puntos de luz sobre los aciertos, que casi nunca son claros y diáfanos, sino como nebulosas a través de las cuales nos vamos orientando en la vida. Una persona que no decide no se equivoca, pero tampoco puede acertar. Los niños necesitan de nosotros que desarrollemos nuestra capacidad de decidir y que asumamos el riesgo de equivocarnos y, llegado el caso, que asumamos nuestros errores, porque todo ese proceso es el que ellos necesitan para orientarse. Cuando nos encontramos con un niño que ha podido realizar muchos caprichos por la debilidad de los adultos que tenía a su alrededor, nos damos cuenta que lo que tenemos delante no es más que un ser indefenso, desorientado, infeliz, vacío, falto de afecto y necesitado de que un adulto le trate con honestidad y le

ofrezca puntos de referencia claros, aunque en principio eso suponga choques más o menos violentos. A través de esa labor de decisión y de guía es como se va estableciendo un sistema de relaciones entre los niños y los adultos, cada uno asumiendo su papel, pero comunicándose toda una serie de mensajes de afecto que son los que permiten la convivencia y los que compensan ciertas desazones que producen en los niños las frustraciones a las que, muchas veces son sometidos porque sus deseos no se cumplen todos y en el momento en que aparecen. Los niños son capaces de asumir la frustración en un momento determinado, lo que no es fácil que asuman es ese estado de incertidumbre y de duda en el que muchas veces los dejamos cuando no decidimos con claridad o cuando nos inhibimos en muchas cuestiones que son de nuestra estricta incumbencia.

Es verdad que nosotros, muchas veces no tenemos asumido ese nivel de riesgo que comporta tomar una decisión a sabiendas de que te puedes estar equivocando, porque no se nos ha educado para que vayamos asumiendo riesgos, pero, la verdad es que a los niños eso les importa un pimiento, algo así como al feto le importa que su madre disponga de la cantidad de calcio necesaria. Ellos buscan la seguridad y la reclaman continuamente de nosotros y nosotros tenemos la obligación moral y, sobre todo, profesional de proporcionársela arriesgándonos a equivocarnos y estando obligados a reconocer ante ellos los errores que seamos conscientes de haber cometido en nuestras decisiones. Pero que nos equivoquemos por acciones que hayamos realizado, no por inhibiciones.

EL PATRONATO MUNICIPAL DE ESCUELAS INFANTILES
(o de cómo una idea se hace ladrillos y personas)

Prolegómenos

Corrian los años setenta y cuatro, cuando un pequeño grupo de personas, nos propusimos en Granada que el tema de los niños de menos de seis años tuviera importancia y nos dedicamos a sentarnos una vez a la semana y a pensar sobre las cosas que les pasaban a estos niños y sobre la actitud que nosotros teníamos para con ellos.

Junto con las reuniones semanales empezamos a establecer contactos con otras personas del país que también estaban empeñadas en la misma empresa y así conocimos que, en Barcelona, existía una cosa que se llamaba Patronato Municipal de Guarderías, que se había creado por presiones de la gente al alcalde Socias. No nos extrañó demasiado porque, por la Historia, ya conocíamos experiencias de Escuelas Municipales en Barcelona y sabíamos que albergaban experiencias pedagógicas que se podían considerar de vanguardia, ya por los tiempos de la República. Comprendimos que era la única forma, al alcance de nuestros sueños, de caminar hacia la conexión de las Guarderías con la COSA PÚBLICA, ya que otros caminos que existían en las leyes españolas, y que aun existen, en aquél momento nos estaban completamente vetados por el hecho de tener unas determinadas ideas sobre la Educación.

Recogimos documentos, estatutos y todo el material disponible y, mientras lo estudiábamos, nos consolábamos admirando

una vez más a los catalanes en materia educativa, y, alguna que otra vez, soñábamos con la posibilidad de que los esfuerzos del Sur nos pudieran traer algo semejante.

A partir de 1.976 ya empezamos a participar en coordinadoras estatales y en Simposium, organizados desde el INCIE sobre la materia, con lo cual nuestro trabajo, por una parte se iba conociendo y por otra iba entrando dentro de una realidad más global y más compartida.

Primeros encuentros de Educación Preescolar en Guarderías

A la vista de que nos habíamos constituido en un grupo importante de trabajadores del sector, lo que en un momento fueron sueños de esos que ni uno mismo se los cree empezó a convertirse en un serio desafío a nuestra capacidad de esfuerzo. A todo esto, las condiciones del país habían cambiado sustancialmente, hacia mejor según nuestro criterio, y, en Granada concretamente, nos encontrábamos con un Ayuntamiento gobernado por la izquierda, PSOE, PSA y PCE.

En el verano de 1.979 concebimos la pretenciosa idea de organizar en Granada unos grandes encuentros de trabajadores del sector y que ellos nos sirvieran de plataforma para reivindicar una Institución Municipal que se encargara de las Escuelas Infantiles o Guarderías.

Después de una árdua negociación con los demás grupos establecidos por el resto del estado, logramos que la convocatoria se asumiera por todos y en diciembre de ese año logramos reunir, por primera vez en España, ochocientas treinta personas, de todo el país quienes, durante tres días, nos dedicamos a poner en común todos nuestros trabajos sobre el tema. La convocatoria iba avalada por la Coordinadora de Escuelas Infantiles de Granada, por el Movimiento Cooperativo de Escuela Popular y por el Ayuntamiento de Granada.

Hay que resaltar, nobleza obliga, la actitud valiente y decidida del Ayuntamiento quien, a sabiendas de que el tema iba a ser complicado, no dudó en asumir las conclusiones de los Encuentros y el espíritu que allí quedó reflejado.

Las consecuencias no se hicieron esperar. Casi inmediatamente a terminar el Encuentro se creó una Comisión Gestora Provisional, la cual se puso a trabajar preparando, un modelo de estatutos.

En 1.980 se legalizaba el Patronato en un Pleno Municipal.

Pocas veces en la vida uno puede asistir como protagonista a la realización de un sueño profundamente querido y elaborado. En honor a la verdad hay que decir que, aparte de pequeñas suspicacias y malos entendidos que, pienso que quedaron subsanados sobre la marcha, se puede decir que el acuerdo entre lo que se demandaba por parte de los que estábamos trabajando en la calle y lo aprobado a nivel de políticos, tenía un grado de coincidencia suficientemente amplio para que, en aquel momento, casi colmara nuestros más optimistas deseos.

El Patronato, aquí, ahora

En este momento, después de cuatro años de vida, el Patronato dispone de unos treinta trabajadores contratados, una persona que se encarga de la Dirección, tres Escuelas Infantiles, que albergan y educan a doscientos setenta niños entre cero y seis años y un conjunto de actividades, unas de ellas dirigidas a los niños y otras a los educadores que se puede decir sin pecar de pretenciosos, que han modificado sustancialmente la realidad del Preescolar en Granada capital.

En esencia, se puede decir que el Patronato es una alternativa válida, como paso intermedio o como primer paso para la consecución de la Escuela Pública para este sector de 0 a 6 años, casi exclusivamente en manos privadas desde casi siempre. Por otra parte, se trata de una institución con garantías democráticas suficientes al estar incluidos en sus órganos de gobiernos, tanto los trabajadores como los padres de los alumnos, así como las fuerzas políticas con implantación en el capital. Interesa resaltar que el Patronato no nace con vocación de aislarse del resto de las escuelas, ni del resto de la sociedad, sino todo lo contrario. En este momento, las realidades que confirman su vocación de influir en el entorno en el que vive puede llamarse, por ejemplo **COLONIAS**, que ha venido desarrollando durante tres años consecutivos, tanto para niños de 4 a 6 años que están asistiendo a sus propias escuelas como a los que asisten a otras. Ha realizado colonias en la playa, en la sierra, en la Alpujarra, en Sierra Nevada haciendo que los niños realizaran sus primeras experiencias con el esquí. También pueden llamarse **CURSOS DE RE-CICLAJE**, de los cuales ya ha realizado tres y que consisten en períodos de unas cien horas más o menos durante las cuales, las perso-

nas que lo desean reciben una información básica sobre aspectos sanitarios, psicológicos y pedagógicos concernientes a los niños de 0 a 6 años. Aparte de estos cursos más amplios, y formando parte de ellos también, se suceden a lo largo de todo el año, una serie de cursillos monográficos sobre las materias que se consideran de más interés en este momento. Para la realización de los cursos, se han traído a Granada a personas de reconocida valía en el tema a tratar.

Con ser importantes estas aportaciones, desde luego hay que reconocer que, hasta este momento, no son más que actividades más o menos marginales del Patronato, porque donde realmente se puede decir que está su aportación fundamental es en la experiencia pedagógica que se vive en las escuelas.

Los niños que van a las escuelas del Patronato son de todas las clases sociales. Todos los niños pagan una cantidad mensual, proporcionada a los ingresos que la familia percibe. En el cómputo global, los padres aportan el 25% del costo de los niños, y el otro 75% lo aporta el Ayuntamiento.

A la hora de seleccionar a los niños que van a asistir a las escuelas, se reunen representaciones de los trabajadores y de los padres y ellos son los que deciden atendiendo a criterios previamente establecidos, procurando primar a las familias en las que lo dos miembros mantengan una relación laboral, tanto si están trabajando como si están en paro, así como a criterios de zona. Como el Patronato sólo cuenta con tres escuelas por el momento, se ha dividido la capital en tres zonas y cada demarcación corresponde a una escuela. La demanda de plazas para entrar es enormemente superior a las disponibilidades que en este momento tiene el Patronato, por lo que sería de desear que las autoridades competentes tomaran buena nota y realizaran los esfuerzos necesarios para poder responder a la demanda planteada.

Aspectos Pedagógicos Básicos.

Fundamentalmente, los niños que van a las escuelas del Patronato conviven entre sí y con los adultos, en un clima de amplia libertad y de tolerancia y comprensión en general. Pienso que este es el distintivo más notable del sistema que tienen establecido las escuelas.

Este sistema dispone de unos elementos básicos que trataré de comentar con la mayor claridad posible.

LA ASAMBLEA.- Es la reunión que se realiza por la mañana y en la que participa todo el grupo de niños. Se suele hacer en forma de corro y en ella se trata de que los niños vayan aprendiendo tanto a escuchar a los compañeros cuando hablan como a pedir la palabra cuando son ellos los que desean intervenir. Asimismo tienen que observar la disciplina de decir lo que desean en el momento exacto en que les toca. Suele ser al principio de la jornada, una vez que se han quitado las rebecas y abrigos, los han colgado en la percha y se han contado un poco los últimos acontecimientos.

LOS TALLERES.- Son propuestas de trabajo para que los niños elijan. Normalmente, cada mesa suele tener una actividad distinta y los niños pueden ir rotando a su gusto por ellas. Al margen de las propuestas que se les ofrecen en las mesas, existen otras propuestas que están más o menos fijas y de una manera permanente a su alcance y que ellos utilizan en cualquier momento. Estas propuestas son: el espejo, el teléfono, los trapos para disfraces, los zapatones para ser utilizados como zancos y la inmensa cantidad de juguetes, tanto de un carácter propiamente pedagógico como traídos de su respectivas casas, una vez que sus familias los consideran desecharables.

LAS COMIDAS.- Todos los niños de las escuelas del Patronato comen en la escuela. Los menús están diseñados con un gran detenimiento y después de haber discutido mucho entre las personas responsables. Las comidas son por lo general muy sencillas pero de primera calidad. Están suprimidos los chocolates, los embutidos y la mayoría de los alimentos enlatados. En cambio se les da bastante importancia a las verduras y a las frutas. Se procura que todos los niños coman de todas las comidas, aunque se tratan de respetar los gustos de cada niño. En realidad, de lo que se trata con las comidas, aparte de lograr la manutención de cada niño, es que sirva el alimento como una forma más de conocimiento del mundo. Un niño no puede saber si una comida le gusta o no si nunca la ha probado. Como también es verdad que muchos de los gustos que tenemos los mayores los hemos ido adquiriendo con la fuerza de la costumbre. A esto se puede llegar de una manera bastante suave y procurando que el rato de la comida sea la mayor parte de las veces un rato gratificante.

EL JUEGO.- Los niños juegan durante mucho tiempo, tanto dentro de las clases como en los patios. El juego se utiliza como ele-

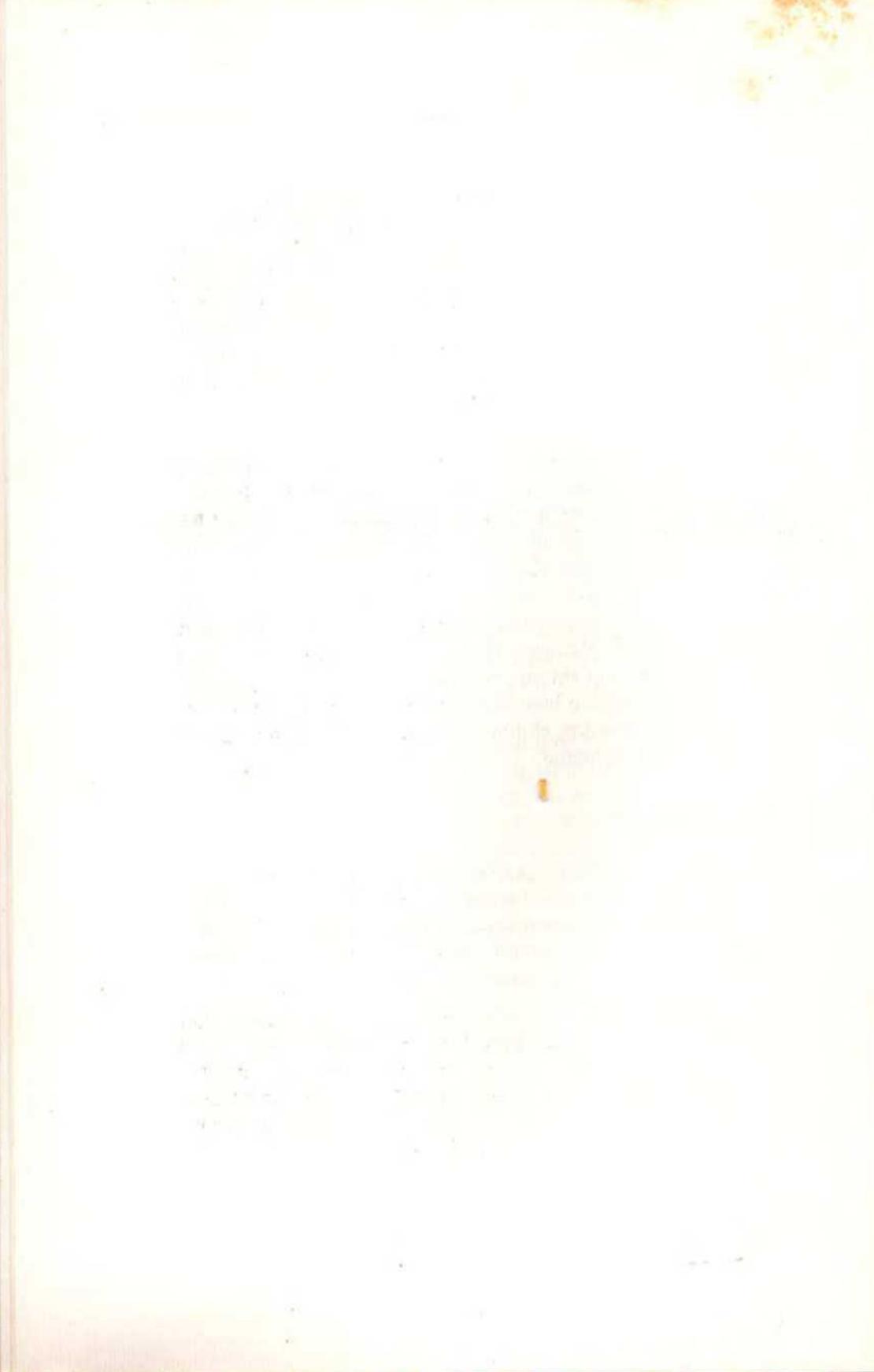
mento pedagógico, a través del cual los niños realizan sus necesidades expresivas y cubren con creces sus exigencias de desarrollo de capacidades y de hábitos. Fundamentalmente, de lo que se trata es de que los niños aprendan a vivir viviendo y conviviendo. Se obtiene a través del juego un notable desarrollo de la sociabilidad. Se constata que los niños, si se les deja, son capaces de establecer sus fórmulas de convivencia, muchas veces difíciles de entender por los adultos, pero eficaces a fin de cuentas, que es lo que importa y sobre todo, suyas, que es lo que les importa a ellos.

LOS MATERIALES.- En las clases o en los patios se procura que exista una gran dotación de materiales. Unos son más orientados, de los que se conocen vulgarmente con el apelativo de pedagógicos. Otros, por el contrario son juguetes que ya han desechado las familias pensando que están viejos y gastados. Esto hace que rara vez falten útiles con los que programar juegos o con los que construir los mil y un castillos o cocinitas o cualquier otra posibilidad que la imaginación se digne plantear. Como criterio se constata que, a medida que un material es simple, el niño tiene más campo para poder crear, bien personajes o bien historias. En la medida en que los materiales son más definidos, el niño se encuentra con menos campo de acción para poder imaginar.

A modo de epílogo

Se puede decir, por tanto, que los niños que se educan en las escuelas del Patronato, y también los adultos, se encuentran dentro de un proyecto ambicioso y con un carácter bastante global, independientemente de que pueda no existir coincidencia total en los presupuestos del total de las personas que trabajamos en él.

En este momento, creo de justicia señalar la enorme necesidad de que se abran más escuelas infantiles. Están acordadas en el programa que se planteó y no terminan de materializarse en ladrillos y en niños que es realmente lo que está haciendo falta, dada la enorme demanda de plazas que existen y las pocas disponibilidades de las tres escuelas que en este momento funcionan.



2.ª PARTE

EXPERIENCIAS Y OBSERVACIONES



TOMA Y DAME

Siempre es una incógnita y un poco misteriosa la forma en que una persona adulta entra en relación con una persona que llega nueva a la Escuela y que apenas si se sostiene en pie. Cómo establecer todo un sistema de gestos que comuniquen algo si no sabes el modo de gesticular que han seguido las personas que la han tratado hasta entonces, con qué palabras buscar su atención si esta pequeña persona no dispone de tu vocabulario, los tonos mismos que tienes que emplear al dirigirte a ella de manera que, sin dejar de ser tú mismo para que la relación no parezca postiza o forzada obtengas el resultado de que sea posible la comunicación y quien te escucha o te mira vea en tí cosas que tú deseas que vea y no saque de tí una imagen equivocada, lo que deterioraría tu imagen de una manera importante y haría mucho más larga y más difícil la posibilidad de comunicarte con esa persona.

Cómo medir los grados, la intensidad de la comunicación que vas estableciendo cuando en un principio, ese niño o esa niña te ha mirado en una ocasión, tú crees que ya empiezas a establecer contacto y en otro momento se pone a gritar cuando te acercas. Y toda esta incertidumbre viene acompañada de la dificultad adicional de la doble onda que existe para establecer el contacto. Los adultos funcionamos necesariamente con un sistema lógico de comportamiento, mientras que la lógica de los niños no tiene nada que ver con la

nuestra y ellos responden a unos intereses, que en la mayoría de las ocasiones, nosotros tenemos que ir descubriendo con el paso del tiempo hasta encontrar la forma concreta de comunicación con cada uno en particular aunque, con el paso del tiempo, las relaciones se vayan generalizando, y a medida que vamos ganando en confianza, vamos siendo capaces de establecer criterios que pueden servir más o menos para todos o, por lo menos, para la mayoría.

Establecer el contacto directo desde el primer momento, por todas las razones anteriores, se convierte en algo, no ya difícil o fácil, sino, sobre todo, inadecuado. Se hace muy útil la entrada en relación con los niños a través de objetos intermedios, que se convierten en símbolos de lo que se desea comunicar y que, a su vez, son unos buenos baremos para medir cual es el grado de intensidad que esa relación tiene en un momento determinado. Yo he realizado muchas veces la experiencia con las piedras del patio.



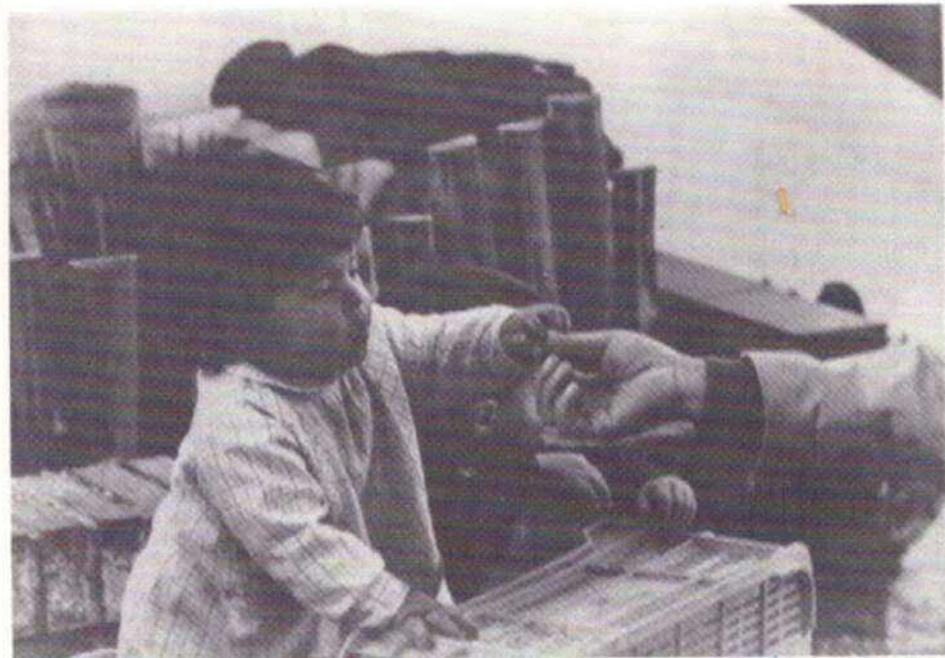
La Conchitilla es una niña que ya lleva varios meses con nosotros, pero que relacionarse con ella resulta bastante difícil. Es muy protestona y cualquier cosa que le propongas le incomoda y da la sensación de que lo que desea es que se la deje tranquila porque, cualquier intervención del adulto parece incomodarle. Después de muchos intentos de establecer contacto con ella y de no hacerme ni caso o de gritarme, en esta ocasión observo que se queda mirando y pienso que tal vez se trata de un buen momento para realizar una nueva intentona. En el peor de los casos, por lo menos me voy a enterar de a qué nivel se encuentran nuestras posibilidades de relación.



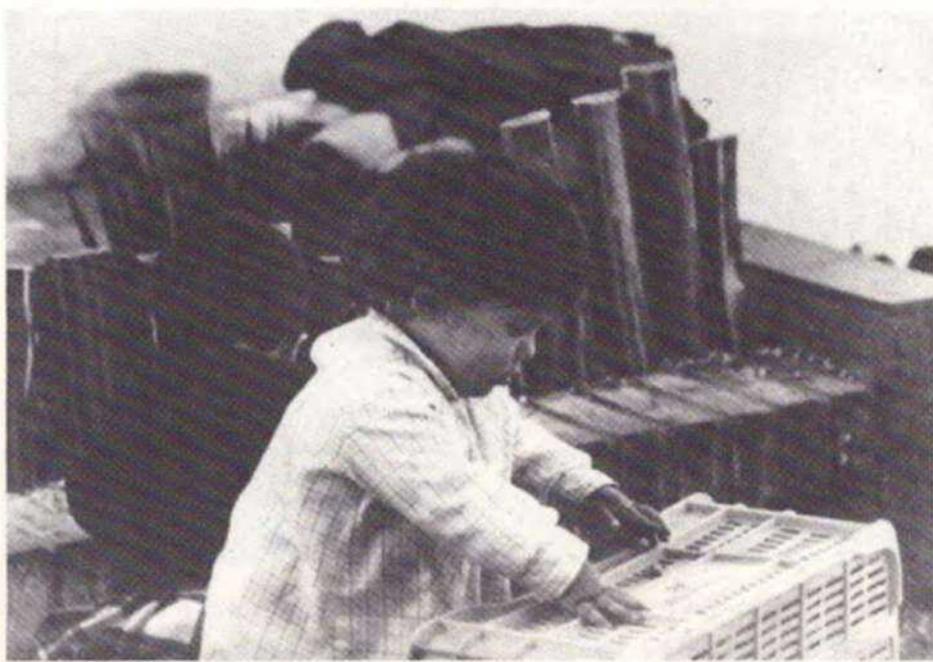
No es raro que, con alguno de sus gestos característicos, me esté mandando a paseo como lo ha hecho muchas veces, pero, en esta ocasión, observo que no deja de mirarme y es posible que las circunstancias hayan cambiado con relación a las que se venían dando anteriormente. Me animo a entrar en faena y hacer una nueva intentona.



Le doy una piedrecita, que es la fórmula que vengo utilizando desde el principio con ella y con todos los niños de los que me siento más alejado. Cuando los niños te rechazan de plano, no quieren saber nada de la piedrecita. Parece como si entendieran que con la piedra, de alguna manera tú te estas dando y que aceptar la piedra significa aceptar tu persona. Ella no me hace demasiado caso. Veremos lo que resulta.



Una vez que yo insisto, por fin termina examinando qué es lo que le estoy ofreciendo y veo que hoy me la coge de la mano rápidamente. Estamos mejorando porque otros días, o no he logrado que me la acepte, o ha tenido que ser después de darle mucho la lata y de convencerla con insistencia. Es posible que la relación entre nosotros haya mejorado verdaderamente porque el primer paso se ha producido con bastante facilidad. En mi interpretación, hoy La Conchitilla me acepta.



Le dejo la piedra un rato para que ella pueda seguir su juego y la piedra forme parte de lo que ella venía haciendo anteriormente. Veo que en vez de tirarla, cosa perfectamente posible, la pone en lo que está utilizando de mesa y, de alguna forma, queda incorporada a su juego. Interpreto que no hay rechazo. Eso es nuevo.



Encaro la última parte y le pido la piedra para que, según mi lenguaje, si ella me la da, de alguna manera lo que hace es que ella se da a mí, acepta ofrecérseme, correspondiendo a mi ofrecimiento anterior. Esta es la parte que todavía no he conseguido. Después de mirarme y medirme despacio, echa mano a la piedra y me la devuelve, con lo que la comunicación, considero que está establecida. Repetimos varias veces el gesto completo como para remachar que verdaderamente nos estamos dando uno al otro y que los dos estamos conformes en lo que hacemos.

Una vez que un niño te acepta un objeto y que te lo ofrece, las relaciones pueden producirse de manera habitual que verdaderamente el contacto se ha consumado. A partir de ahí, tú puedes dirigirte a ese niño, que lo normal es que te escuche, así como es normal que también él se dirija en algún momento a tí. Parece pequeño lo que se cuenta y, sin embargo se trata de un problema fundamental en los primeros tiempos ya que se pueden pasar meses y es posible que, con un niño determinado, tú no hayas podido establecer relación. A lo mejor tú piensas que existe y te conformas con arreglo a esa idea cuando la verdad es que la relación no se había producido y ese niño cada vez se va alejando más de tí y las posibilidades de relacionarte con él se van haciendo más difíciles.

El contacto con los niños pequeños, como sabemos las personas que trabajamos con ellos, es verdaderamente difícil y, muchas veces, hay que armarse de mucha paciencia y no tener prisa por lograr cosas que, de manera tranquila y relajada, se van a ir produciendo en su momento.

LA LUCHA CONTRA LA LINEA RECTA

En clase, cada tarde, cortábamos cuatro o cinco metros de un rollo de papel continuo, lo echábamos en el suelo y pintábamos todos. Una vez terminado el trabajo, el papel se ponía en la pared de la clase, en los pasillos, en el techo, en la clase de los más pequeños..., en cualquier sitio.

La producción se realiza con tanta rapidez, que se convierte en un problema encontrar sitios donde exponer tanto trabajo. Nuestro edificio era amplio, pero la verad es que teníamos abarrotado de trabajos casi todo el espacio disponible.

En una Asamblea planteamos la cuestión de qué hacer con nuestras producciones y decidimos dividir la clase en habitaciones, utilizando papel pintado por nosotros como paredes, hay que aclarar que nuestra clase era bastante espaciosa. Nos salieron hasta cuatro habitaciones distintas, que, durante dos o tres días fueron el asombro de chicos y mayores, (los padres, que, por la tarde venían a recoger a sus hijos, así como las visitas). Pero, naturalmente, con los niños todo es efímero o, lo que es lo mismo, la vida que los niños otorgan a las cosas es muy corta para nuestra manera de ver, porque su concepción del tiempo es distinta a la nuestra. A partir del tercer día, consideraron que los compartimentos estaban muy vistos y tiraban de los papeles que se sujetaban al techo gracias a unas cuantas

chinchetas, con lo cual, empezaron a despegarse y a quedarse colgados de muy diversas formas o totalmente caídos; alguno, incluso, hasta se mantenía bien colgado aguantando el chaparrón.

Mi primera reacción, como es lógico, fue la de pensar que aquello ya estaba feo y que había que cambiar el decorado. Empecé a hacerlo muy ufano, pero, mientras lo iba realizando me dio por pensar en cómo siempre andamos oprimidos por líneas rectas que nos llevan a rincones perpendiculares y que nos meten en grandes cajas perfectamente dispuestas en planos perfectamente paralelos. Pensé que en la Naturaleza las cosas no son así: existen montes inclinados, ríos tortuosos, grutas con mil alturas distintas y este pensamiento me desafió a que yo intentara, con el material que tenía a la mano, grandes trozos de papel pintados por los niños, modificar la estructura de la clase y tratar de naturalizarlas y de ofrecer a los niños una estructura más acorde con el mundo, aunque ello significara romper un poco sus esquemas, convencionales de bloques de cemento en los que ellos vivían y de las habitaciones en las que sus familias les tenían instalados. Pensé que el mundo no tiene por qué estar lleno de líneas rectas, ya que ésta no tiene por qué ser la única ni la mejor forma de dividir las cosas ni a las personas.

Uniendo esquinas de un lado a otro, transformé la clase, que había estado dividida en habitaciones rectilíneas en una auténtica gruta con techo de papel; poniendo interés en que ofreciera la gama más variada de alturas, recovecos, ondulaciones, esquinas y formas sin fin utilizando para la distribución el más puro sentido del azar. La mayoría de los niños no me seguían en mi trabajo, ya que ellos estaban demasiado ocupados en sus juegos, cosa completamente normal entre nosotros. Algunos sí me preguntaban qué hacia y para qué. Yo respondía que una cosa y que porque me gustaba así.

Cuando gasté todos los papeles que teníamos pintados, la clase era auténticamente una gruta de papel.

Entre unas cosas y otras, duró más o menos un mes la forma que yo les había presentado. Puedo asegurar que los papeles que colgaban, muchos de ellos al alcance de sus manos y de sus cabezas fueron tratados con increíble respeto, pese a ofrecer una posición verdaderamente tentadora. Por la clase se hacía difícil correr y no era posible cruzar la clase en línea recta porque algunos papeles del

techo estorbaban y hacían cambiar de dirección. Por lo que pude observar, la agresividad descendió ostensiblemente en el tiempo que duró aquella forma y la actividad general se hizo menos estridente que de costumbre. Poco más puedo decir, porque me siento muy poco capaz pero, por si sirve de algo, diré que en la primera ocasión en que disponga de una clase con espacio suficiente, trataré de mantenerla un tiempo con la forma de gruta.

Poco a poco fuimos buscando otras formas y transformando nuevamente el espacio habitable, pero la experiencia que vivimos de entrar en un sitio frío, muerto rectilíneo y uniforme a que ese sitio fuera un lugar multiforme, variado, rugoso y vivo, fue algo importante para todos.

Yo veía en los ojos de los niños la dicha de la variedad y de la sorpresa, así como la armonía de aquello que nos diversifica y se asemeja a nosotros que, aparte de no ser rectos, también somos diversos.

Pude ver, y hoy me atrevo a decirlo que, en la educación, lo que importa no es lo que decimos a los niños, sino las vivencias que propiciamos en ellos que es, realmente, lo que se grava en la piel y queda en el baul de los recuerdos que es el olvido. Ese bagaje de vivencias que nosotros hemos propiciado es lo que el niño acumula y es lo que va configurando su esquema de comportamiento, para miles de situaciones que van a llegarle a lo largo y ancho de su vida y a las que se enfrentará en un modo u otro, según el tipo de vivencias que nuestro trabajo y nuestra imaginación haya logrado introducir en él.

También pude comprobar lo pobre que era mi capacidad de tanteo porque no terminaba de saber claramente qué era lo que quería hacer. Casi me lo tuvieron que ir diciendo los niños mientras yo trabajaba y mi trabajo era, casi, obedecer lo que ellos me iban diciendo.

LA EDUCACION POR EL ESPEJO

El espejo es un elemento absolutamente irreemplazable en la educación de una persona. La razón de esta afirmación creo que tendrá que pasar años para que se pueda considerar suficientemente demostrada. Si yo lo digo, no es ni más ni menos que por mi experiencia de haber tenido un gran espejo de 150 x 90 en mi clase y por haber observado durante bastante tiempo qué es lo que pasa si se le pone a un niño un espejo delante y se le deja tranquilo.

Por supuesto, como elemento suelto, yo creo que el espejo tiene un valor tan relativo como cualquiera otro de los elementos que la persona pueda tener a su alcance. Se trata de enmarcar el espejo dentro de un contexto pedagógico en el que lo que se intenta conseguir es que el niño sea, en la mayor medida posible el artífice de su propia educación.

Cuando una persona se mira en el espejo está viendo dos cosas fundamentales para su vida. Por una parte está viendo lo que es, y sólo lo que es: bajito o alto, rubio o moreno, chato o narigudo, gordo o flaco, es decir, sus dimensiones reales, simétricamente reflejadas. Ello comporta un goce de tipo narcisista en el que uno se recrea con su propia imagen pero a la vez un drama tremendo, por el que es absolutamente indispensable que pase cada persona en su vida y es la visión de que sólo soy esto, lo que veo y nada más.

Tanto el aspecto narcisista de la visión de la propia imagen como el aspecto dramático, son dos conceptos que cada individuo debe adquirir lo más pronto posible y de la manera más profunda posible, porque forman parte de la armonía y de la globalidad que lleva consigo la educación.

Mi experiencia concreta ha estado centrada en niños de tres, cuatro y cinco años y desde luego, la conclusión que yo saco es que en ninguna Guardería ni en ninguna clase de Párvulos debe faltar un espejo bien hermoso, lo mismo que en ninguna casa en la que haya niños pequeños.

Encuentro que es un elemento armonizador del proceso educativo por cuanto permite que el individuo aprenda a valorar su propio yo de un modo integral sin necesidad de que nadie lo mediaticé. Los niños tendrán ante el espejo reacciones muy curiosas para nosotros pero muy explicables para la propia dinámica que el espejo le imprime: No será nada extraño ver a un niño extasiado disfrutando de su propia presencia, hablando interminablemente consigo mismo, peleando con su propia imagen; depende del momento psicológico por el que atraviese en ese momento. Tampoco será nada raro ver cómo va a consolar su pena, llorando frente a sí mismo. En resumidas cuentas, creo que es un medio que permite al individuo valorarse mucho más y disponer de muchos más recursos para resolver sus problemas sin necesidad de contar con los demás.

Pero la verdad es que cuando uno está metido dentro del proceso educativo, va experimentando unas vivencias que rebasan los objetivos concretos que pretende conseguir y partiendo de los elementos concretos que la clase te ofrece, hay una fuerza que te impele y te saca de las cuatro paredes para cuestionar, a partir de ellas, todo un modelo de filosofía de la vida. La observación del espejo, el proceso de los niños ante él y mi propia vivencia con este elemento, de pronto, me lanzaron a la historia y empezaba a fluir a mi cabeza ideas sueltas, pero que pienso que no son extrañas al tema en que nos ocupamos:

El faraón de Egipto no podía ser mirado. Cuando pasaba, todo el mundo se tendía en el suelo cabeza abajo.

Una forma de cortesía y de sumisión cuando se saluda a una persona es la de inclinar la cabeza.

La Iglesia siempre ha enseñado y enseña que a Dios no se le puede ver.

Si yo me pongo ante una persona a la que se considera superior a mí y la miro de frente, lo normal es que se me considere insolente.

Y, todo esto, por qué.

Pienso que aquí aparece un campo muy grande para investigar y para sacar conclusiones y aplicaciones prácticas y aplicables para todos aquellos que pensamos que no estamos en el mejor de los mundos y que nuestra obligación está en poner nuestro esfuerzo para que se convierta en algo cada vez más justo, más humano, más armónico y en donde tengamos cabida sin necesidad de que nos comamos unos a otros.

Siguiendo con los razonamientos anteriores, parece evidente que si algo se mira, de alguna manera se le posee y si yo veo una cosa, ciertamente adquiero algún poder sobre ella. Por tanto, a todo aquel cuyo interés se centra en dominar, al nivel que sea: religioso, político, social... lo que le interesa es ocultar, privar de la presencia de algo a los demás porque sólo así los demás no tendrán con relación a él ese grado de poder que se adquiere con la presencia. Abundemos más en los datos, porque tal vez por ese camino nos aclaremos algo más.

Cuando el Santísimo Sacramento sale a la calle, siempre sale oculto bajo telas. Si alguna vez sale expuesto en la Custodia, hay que inclinar la cabeza a su paso.

Un cocinero, normalmente, no permite la presencia de la gente para preparar sus guisos. Casi siempre suele ocultar sus combinaciones para la consecución de tal sabor.

Una persona que dirige una institución, lo normal es que se le vea muy de tarde en tarde. A veces se comenta: «Claro, te pierden el respeto porque te prodigas demasiado».

A una monja, jamás se le ha permitido que vea su cuerpo desnudo. No sé muy bien, porque no lo he vivido, pero creo que los espejos siempre han estado prohibidos en los conventos de clausura.

Qué pasa con todo esto. Uno se pasa muchas horas en una clase y la verdad es que la cabeza es un potro y galopa a su antojo. Pero cuando los datos te van dando un hilo que les une de alguna manera

y tu ves que el camino que lleva por parajes que consideras de interés, te introduces con curiosidad por ellos por puro vicio de ver hasta donde llegan.

Será, quizá, que una persona a medida que «va viendo las cosas claras» va adquiriendo conciencia de su poder y es más difícil de poder dominarla y oprimirla?.

Será, quizá, que un pueblo, cuantas menos cosas vea, será más propenso a ser explotado?.

Cuando una cosa no se ve, se mitifica y el mito desfigura la realidad, haciéndola más grave o más pequeña, depende de la forma de «ver» de cada uno. Sólo lo que se ve es reconocible en su justa dimensión y no mitificable. El mito produce más miedo que la realidad de las cosas.

Valiéndome del mito, yo me puedo apropiar de la voluntad de las personas y hacerles que «vean» a través de la versión que yo les ofrezco si estas personas adquieren cada una la visión de la realidad, de nada servirá lo que yo diga, porque cada uno se formará un juicio sobre lo que ha visto y mi juicio o mi «visión» no tendrá más valor que la de cualquier otro.

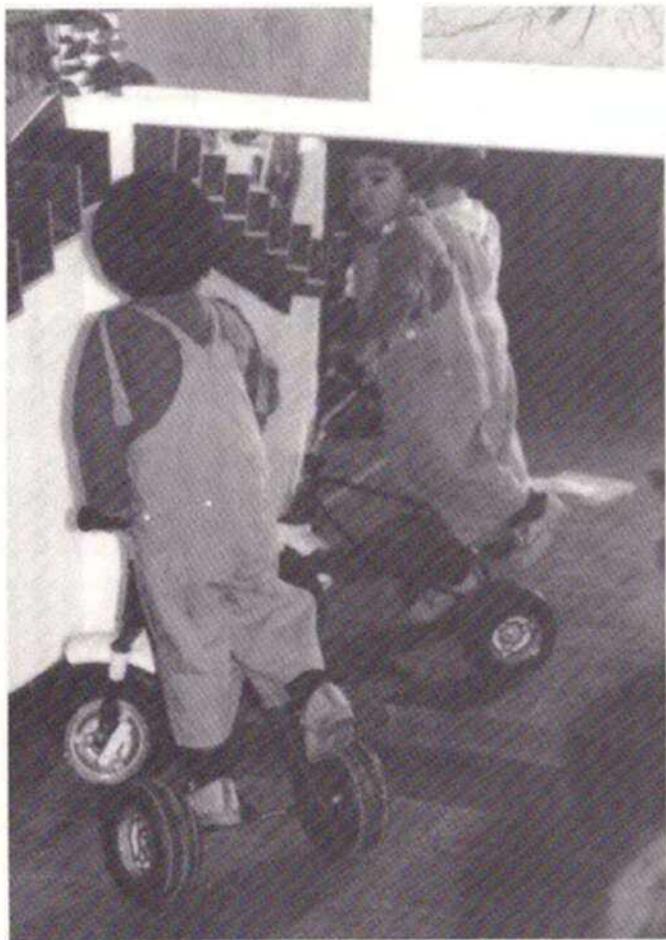
Pienso que el mundo a través del espejo es concreto, tiene medidas y sobre todo, es el mundo que tú ves, no el que nadie quiere mostrarte.

Mucho me temo que el camino, este camino, está comenzando y la verdad es que no tengo ni la más remota idea de cómo va a continuar. Lo que sí puedo asegurar es que para mí tiene un interés verdaderamente serio y que siento la necesidad de seguir investigando y pensando en este sentido, y probablemente habrá que escribir bastante más de este asunto, pero tampoco quiero llegar por aquí al terreno de los delirios, sino basarme en realidades muy claras muy conocidas de todos. Pienso que es la única manera que lo que diga no se pueda pensar que ha sido producto de un mal sueño ni de un momento de mal humor por el que haya atravesado, sino que se trata de realidades muy concretas y perfectamente claras, hoy y siempre.

Aparte de los saltos a la historia a que me ha llevado la experiencia, y que habrán de ser objeto de posteriores análisis y revisiones, creo que puede quedar un poco clara la idea de que el espejo

es un elemento importante en la educación de un individuo y de que es importante que un individuo se vea para adquirir conciencia de sí mismo en todo lo que es y en sólo lo que es.

Hay un aspecto relacional que no quiero dejar de mencionar. Cuando yo me miro en un espejo, no sólo me veo a mí, sino que puedo ver que hay cosas y personas que me rodean y que de ninguna manera las puedo separar de mi propia imagen. Por un proceso lógico de aprendizaje, si esta imagen de «yo con las cosas y las personas que me rodean», la veo cada vez que yo me miro, tengo que llegar a comprender que las cosas y las personas que me rodean, en realidad forman parte de mi imagen de alguna manera, es decir que yo no vivo aparte de los demás si no que todos estamos dentro de la misma vida y que ninguno está excluido de ella. Baste con este pequeño esbozo, que también habrá que pensar más detenidamente, pero que es importante que quede reflejado para que este pequeño trabajo adquiera, al menos, el valor de ser sugerente, ya que desde luego, no tiene el de ser definitivo y acabado.



Lo bueno del espejo es que está ahí. Yo no necesito, cuando quiero verme, más que acercarme a él y, justo en este momento, puedo tener mi imagen. Algunas cosas de las que hago me gusta ver cómo quedan vistas desde fuera y el espejo me viene que ni pintado para ello.



En otras ocasiones no me basta con verme, sino que necesito saber qué gestos puedo poner y cómo se ven para qué en el momento en el que lo desee, pueda causar el impacto adecuado en mi relación, vaya que un día que quiera aparecer con una cara de estar molesto, no sepa la que tengo que poner y quién me vea se eche a reir pensando que estoy haciendo una gracia. Hay que perfeccionar las posibilidades que yo tengo.



Hay veces, cuando estoy delante del espejo, que lo único que deseo es sólo mirarme. Quiero saber cómo es cada parte de mi cuerpo y saborearlo sin prisa, tomándome todo el tiempo del mundo. Las cosas que tengo entre las manos, cuando las miro en el espejo, se ven de otra forma. Parece otro mundo que siempre me deja un poco asombrado e inquieto porque no lo comprendo muy bien, y mira que me paso mis buenos ratos mirando, pero hay algo misterioso en el espejo.



Otras veces no quiero quedarme tan quieto y prefiero experimentar los distintos movimientos que se me ocurre hacer con la muñeca. Como está el espejo delante, tengo la ventaja de que puedo verlos de frente, cosa que sería imposible si no hubiera ningún espejo. Así se pueden perfeccionar los movimientos y puedo tener una visión más completa de lo que hago.



No siempre nos estamos mirando al espejo, ni tampoco todos. Algun día, eso sí, nos acercamos a comprobar que esos que se ven ahí en frente somos también nosotros aunque no nos podamos tocar. Las primeras veces siempre nos causan un poco de sorpresa. Parece como si nos fueramos a salir del espejo y entonces seríamos dos. No terminamos de creernos que los que se ven detrás seamos nosotros mismos.



Nos ponemos muchos trapos para disfrazarnos y, como no podemos vernos bien porque estamos dentro de nosotros, no podemos estar conformes sólo con lo que nos dicen los demás. Viene muy bien tener un gran espejo a la mano para completar la postura y el modo de cómo debe estar colocado el traje o el trozo de trapo que nos hemos puesto. Somos nosotros también los que tenemos que darnos el visto bueno.



Lo bueno del espejo es que no nos vemos sólo casi nunca. Siempre tenemos a alguien al lado, cuando no son compañeros son sillas, o paredes, o trapos, algo. Desde luego, cuando podemos vernos varios juntos la cosa es más divertida porque podemos montar alguna historia y lograr que cada uno de nosotros pueda verla como si fuera un espectador. Podemos, incluso, ofrecer toda una serie de gestos que no hacemos habitualmente para conocer la serie de posibilidades que tenemos en el cuerpo.



Yo puedo ver cómo es el cuerpo de la compañera que me permite que la invistigue, pero mi información es bastante más completa si, además del cuerpo de la compañera, puedo estar viendo al mismo tiempo cómo me pongo yo cuando estoy mirando a otra niña. Se trata de un canal de información que tiene varias bandas, lo que me permite, una vez terminada la operación, haber dispuesto de una información que me deja mucho más satisfecho y más enterado, que si no hubiera dispuesto de un espejo.



La verdad es que ni el espejo ni nada hace que no tengamos problemas. Hay cosas por las que no hay más remedio que pasar y eso no lo sabe nadie más que nosotros. Yo necesito el juguete que tiene Dani y tengo que quitárselo, con espejo o sin él. Si que es verdad que muy pronto, uno de los dos se va a desentender del juguete y se va a dedicar a seguir con el espejo o, si lo prefiere, desaparecerá para jugar a otra cosa. Pero va a disponer también de muchos elementos para superar su mosqueo fácilmente.

ELISA O EL RITMO

Ver desenvolverse a Elisa en la Escuela, la verdad es que me resulta bastante desesperante. Aparentemente, la niña no presenta ningún tipo de particularidad, pero se trata de una de esas personas que viven por este mundo y que parecen de otro.

Cuando llegó a la Escuela, la adaptación fue todo un poema. Al parecer, por lo que hemos podido entresacar a la madre, mucho tiempo después, no estaba nada claro que Elisa tuviera que venir a la Escuela. Parece que la madre tomó la decisión, pero esa decisión nunca fue compartida por el padre. Todavía hoy, la decisión está en entredicho, en un momento en que la niña lleva ya tres años desde que comenzó a venir.

La incertidumbre de la decisión inicial era tal, que la madre terminó por llevarse a la niña, más o menos al mes de haber entrado. A nosotros nos pareció una decisión equivocada, pero casi nos alegramos, visto el desenvolvimiento de la niña y de su madre, en el tiempo que permaneció con nosotros. La niña estuvo todo el tiempo completamente aislada y, aparte de los llantos de rigor, más o menos comunes en todos sus compañeros durante el tiempo de adaptación, ella vomitaba cada vez que veía la comida.

A lo largo del curso nos habíamos olvidado del caso porque la verdad es que uno se acostumbra a situaciones de este tipo y

comprende que el poder que uno tiene sobre las vidas de los niños está completamente por debajo de la decisión de los padres. Nuestra sorpresa fue del género mayúsculo cuando a la hora de las solicitudes para el curso próximo, aparece de nuevo la madre de Elisa solicitando plaza y más o menos, haciendo ver que era una batalla que ella había ganado y reconociendo que no podía soportar la forma de ser tan especial de su hija. Nos quedamos un poco de piedra y pensando las dificultades que, a priori, nos iba a suponer el trato con Elisa en el momento en que de nuevo la tuviéramos en clase.

Efectivamente, el comienzo del curso siguiente no fue nada fácil pero, comprendiendo que la madre había tenido sus buenas razones para dar el paso importante de que la niña viniera a la Escuela, decidimos tomarnos el asunto como una especie de desafío profesional. Ya sabemos que cada niño o niña en particular supone un desafío profesional, pero todos sabemos que hay niños y niñas.

Hemos trabajado con Elisa con empeño y con atención a su caso porque consideramos que se trata de una niña bastante particular. En este momento, yo, particularmente, me considero satisfecho del trabajo realizado y de los resultados obtenidos. Elisa no se puede decir que sea una niña integrada pero sí se puede decir que su evolución se realiza con un nivel de respeto a su propia forma de ser y a las circunstancias concretas en las que está inmersa bastante aceptables. Sus condiciones familiares han cambiado poco, por lo poco que conocemos, ya que con la familia es muy difícil dialogar. Pero lo cierto es que Elisa sigue viniendo a la Escuela.

Con la vida que se puede ver de cada niño, seguro que se podría escribir todo un tratado de Psicología y otro de Pedagogía. Ni yo pretendo tal cosa, ni me considero capaz de ello. Me ha parecido oportuno explicar un poco el caso porque pienso que tiene interés para comprender la situación concreta de la persona en cuestión. A mí me ha interesado mucho, desde el principio la forma concreta con que Elisa establece sus relaciones. Hay que considerar que, a primera vista, Elisa es una niña que no se relaciona con nadie, que no habla casi nunca y que siempre da la sensación de que está completamente sola y marginada. Como a medida que pasan los años, cada vez voy creyendo menos en estas cosas, creo que, muchas veces, lo que pasa es que esa es la sensación que nos da a simple vista, pero que hace falta que nos paremos concretamente en el caso y que mire-

mos despacio a ver qué es lo que pasa en realidad, por encima o por debajo de lo que se nos ofrece a primera vista.

Elisa hoy destaca por su gran obsesión por la limpieza, por su extremado perfeccionamiento a la hora de decir o de explicar alguna cosa (es capaz de pasarse dos semanas sin intervenir en la asamblea, pero cuando lo hace es para explicar lo que ella desea con toda perfección y sin ningún tipo de complejo y una vez dicho se vuelve a callar hasta que ella considera que puede intervenir de nuevo), así como por un impecable sentido del orden y por excesivo un cálculo de riesgos. Estas características hacen que intervenga en poquísimas ocasiones, pero cuando interviene todo lo hace perfecto, que juegue a muy pocas cosas, pero cuando juega nunca da un paso en falso y toda una serie de cosas por el estilo. La verdad es que uno está siempre tentado de empujarle a que amplíe sus niveles de riesgo porque, aparentemente, ella podría asimilar mucho más riesgo del que asume por si misma; incluso, en alguna ocasión, confieso haberlo intentado. Pero en cuanto me vuelve la conciencia crítica, comprendo que su vida es suya, que debe vivirla ella, que tiene derecho a caminar con su propio ritmo ya que es así como va a ir dando pasos seguros, aunque aparentemente camine menos de lo que yo deseara y que necesita una gran dosis de confianza de las personas mayores que tiene a su lado. Estoy firmemente convencido de que Elisa va a llegar exactamente a donde quiera llegar y no va a ser el ritmo el que le va a entorpecer el camino. Ya he tenido experiencias anteriores que me lo han demostrado con creces. Lo que yo tengo que hacer es no estar ansioso y no pretender homologar todos los ritmos de los niños sino ir tratando de hacer que todos ellos se desenvuelven dentro de unos cauces razonables, pero con el máximo respeto para cada uno. Sé también que el hecho de que yo me repita estas cosas mucho va a favorecer bastante la evolución de Elisa y va a hacer que ella, en cualquier momento, se dé cuenta de que la estamos respetando como individuo y se sienta en la obligación de responder procurando no crearnos más problemas de los estrictamente imprescindibles para su desenvolvimiento satisfactorio. La verdad es que, los hechos que acontecen cada día no hacen sino confirmar lo que estoy diciendo.

Como la Educación, según decimos muchas veces no es una cuestión cuantitativa, sino cualitativa, sé que Elisa va a llegar a Elisa, que en resumidas cuentas debiera ser el destino de todos los que vivimos y, a partir de ahí, lo que buenamente salga.

Con las imágenes que siguen, me gustaría dejar claro que Elisa es una niña dentro de los cauces normales, sobre todo porque se busca una normalidad que pueda abarcarla a ella, que se relaciona con los demás niños, cuando quiere, con quien quiere y de la forma que quiere, como cualquier otro, aunque aparentemente nos esté dando la sensación de que casi siempre está aislada.



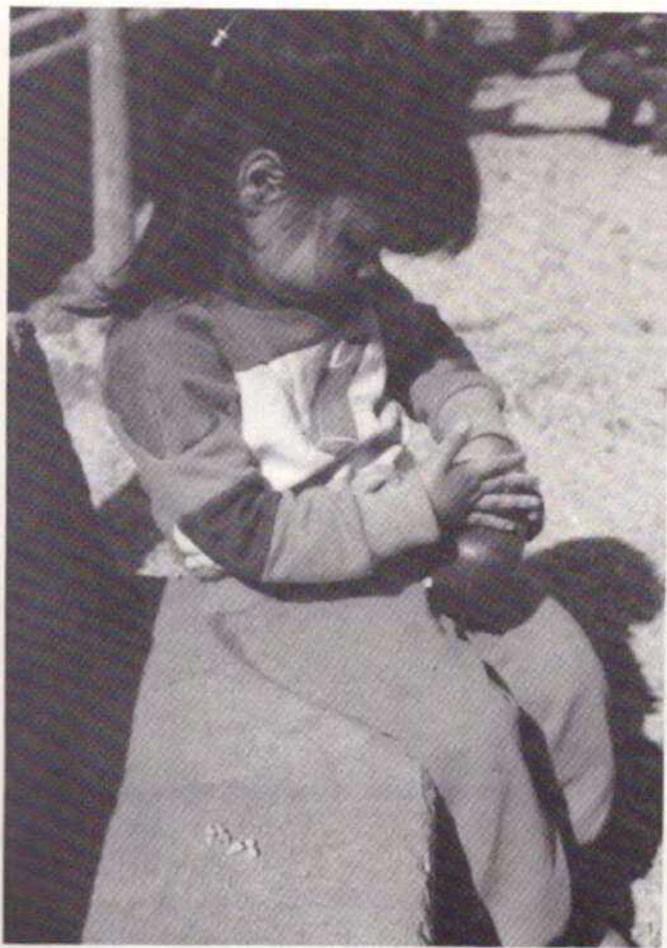
Esta es Elisa a mediados del curso 1.984-85, momento en que empieza la observación.



Con mucha frecuencia, Elisa se elabora a sí misma delante del espejo, procurando que nadie la vea, hasta límites de verdadero morbo, como aquí vemos con la saliva.



En otras ocasiones, se esconde detrás de la canasta de los disfraces, aunque permite algunas relaciones esporádicas con algún niño, siempre que éste tenga características similares a ella.



Todos los niños meten piedrecitas en los botes, pero Elisa tiene que prepararse su montaje para ir metiéndolas una a una, después de haberse preparado previamente un pequeño número de ellas. Su labor siempre es lenta y paciente.



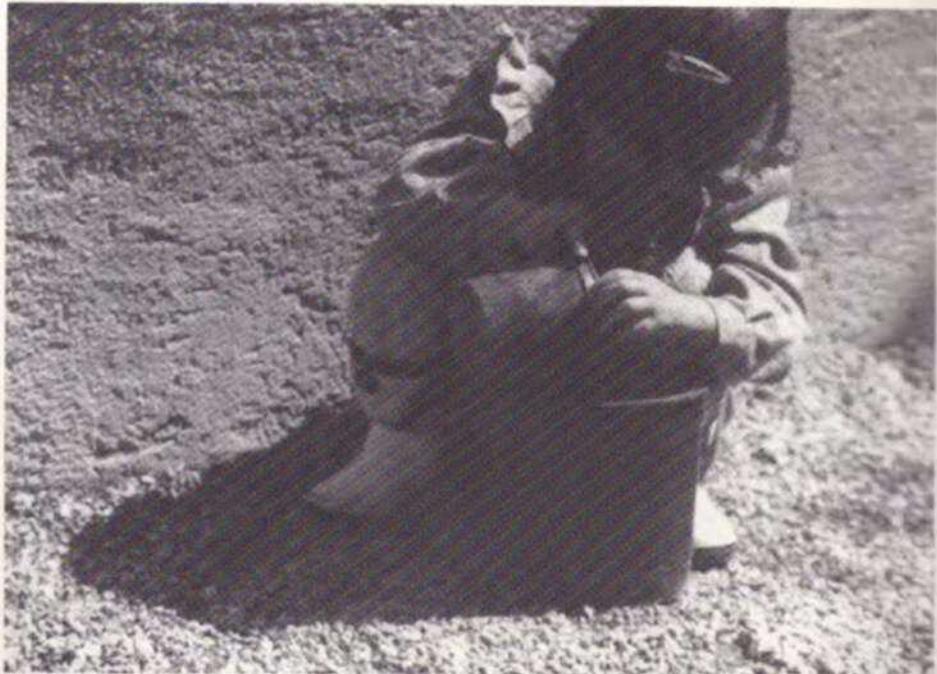
Se me ocurrió llevar una guía telefónica y, mira por donde, de los pocos niños a los que les interesó, una de ellas era Elisa. Como está pasando las hojas, tal vez le interesan las formas señaladas, tal vez sencillamente pasar las hojas...



Su ritmo habitual no recuerda ni de lejos al de un coche, pero ella es capaz de instalarse en un coche porque esta misma postura la ve en otros niños, aunque en los demás va casi siempre acompañada de rugidos de motores y de estruendosos pitidos.



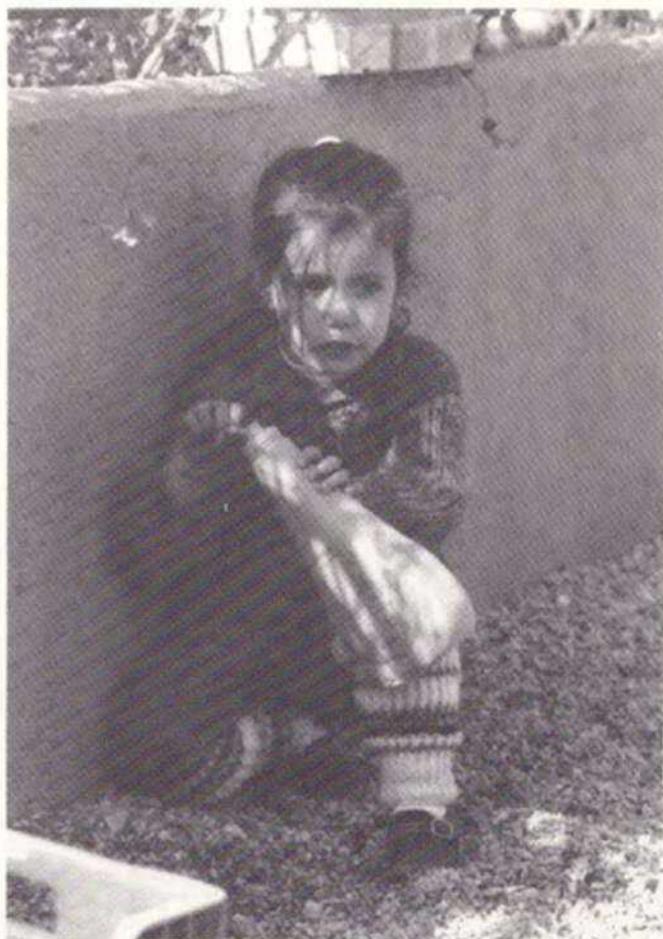
Este es uno de los trabajos predilectos de Elisa. Puede pasarse una mañana entera llenando el bote pequeño de piedrecitas, para pasarlo después al bote mediano. El único problema que puede tener es que a algún niño le interesen sus botes. En ese caso, se los quitarían sencillamente y ella, al poco rato, cambiaria de actividad.



Una vez que el bote mediano se ha llenado, es el momento de empezar a llenar el grande. Supongo que no es muy difícil imaginar la enorme dosis de constancia que semejante operación requiere para una niña que sólo tiene tres años recién cumplidos. La operación volverá a repetirse desde el principio, bien hasta que los tres botes estén llenos, bien hasta que terminemos el tiempo de permanencia en el patio, que será lo más probable, dado lo largo de la operación emprendida.



Aunque la escena no tiene nada de frecuente, aquí queda como muestra de que, antes de que finalizara el curso, Elisa era capaz, en algún momento, de participar en algún juego de grupo medio y hasta de levantar su voz para decir alguna cosa, como uno más de sus compañeros.



Toda la serie que sigue pertenece al curso actual 1.985-86. Por la posición y por la actividad que está realizando, se puede comprobar cómo el estilo de trabajo no ha variado de manera sustancial en ella. Sigue buscando sitios aislados para poder estudiar bien lo que pasa a su alrededor. Es verdad que se la ve como más interesada en lo que la rodea, pero tampoco hay que hacerse demasiadas ilusiones.



Aquí he querido recoger toda una secuencia en la que se pueda ver la manera tan particular de relacionarse de Elisa. Bien entendido que la forma en que se relacionan los demás niños, también es particular de cada uno. Lo que sucede es que en Elisa destaca porque, aparentemente, siempre está bastante sola. Ha comenzado la actividad con algunos elementos con los que podrá llenar y vaciar y cambiar de vasija, como suele ser habitual en ella.



Aparentemente de manera casual, resulta que al lado de ella se encuentra Miriam, otra niña que tiene bastantes caracteres similares a Elisa. Da la sensación de que cada una de ellas no tiene nada que ver con la otra, salvo el hecho de que las dos están realizando una actividad parecida y que están cerca físicamente.



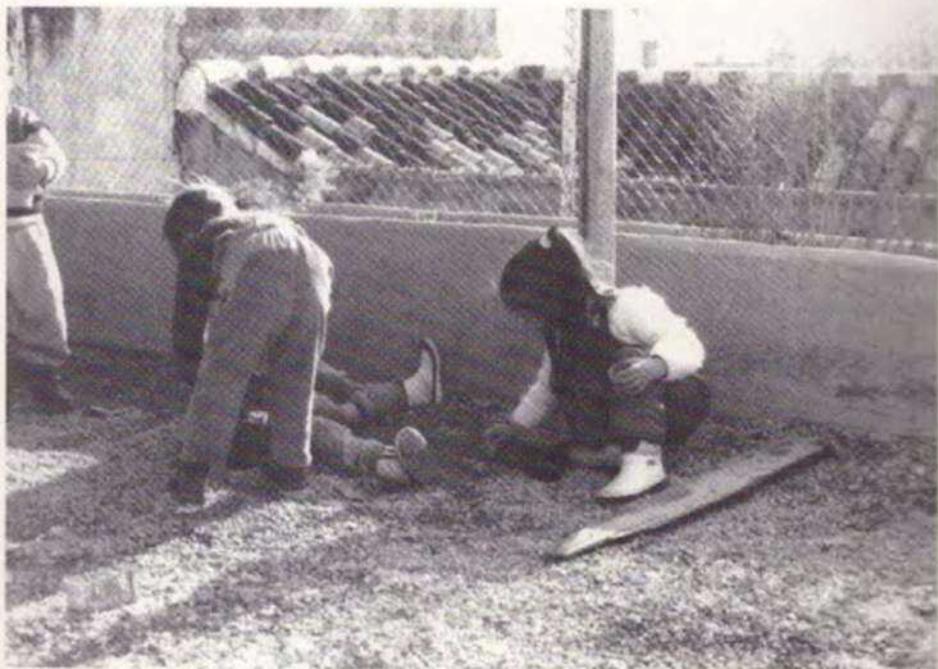
Poco a poco, a medida que el juego se va realizando se van intercambiando miradas y van ofreciendo la sensación de que las dos son un conjunto. Hay siempre objetos de por medio que sirven como emisarios de la relación que se empieza a establecer, que se desea establecer por parte de las dos.



Muy lentamente se observa cómo el intercambio de objetos ajenos, se empieza a completar con relaciones estrictamente personales de tipo convencional. Las dos niñas empiezan a hablar y a contarse algo de lo que tienen entre manos cada una de ellas y esos dos campos magnéticos de afecto que, en un principio eran perfectamente independientes uno de otro, poco a poco van disponiendo de zonas comunes en las que las dos quedan inmersas. Deseo remarcar que todo este proceso se produce con desesperante lentitud y que lo mismo que, en esta ocasión, puedo manifestar el recorrido más o menos completo, existen infinidad de intentos que no llegan a cuajar porque cualquier pequeño incidente ha venido a perturbar el recorrido.



Es difícil poder precisar con exactitud, pero he podido comprobar cómo hasta la distancia física entre ellas, aunque se mantiene claramente diferenciada, pero se acorta progresivamente. Puede suceder, incluso que empiecen a intercambiarse algunos de los elementos que tienen entre manos.



De pronto aparece Alejandro, que no tiene una propuesta de actividad que ofrecer, sino que viene, sencillamente, a colaborar con el trabajo que se está desarrollando entre las dos. Nadie se alarma y Alejandro pasa a formar parte de la acción.



Alejandro es un niño que se relaciona mucho más con los demás. Veo que su inclusión en el conjunto permite que la actividad que se estaba realizando modifique su ritmo, aunque no se cuestiona lo que se está haciendo. Pienso que por eso es por lo que no se deshace el nuevo conjunto formado.



Estamos de enhorabuena. Hasta un cuarto niño ha decidido incorporarse a la acción en la que se trabaja y parece que no introduce ningún factor de desestabilización en el grupo. Ya constituye un poco de lujo poder estar hablando de un grupo de cuatro a partir de propuestas de trabajo de Elisa y de Miriam.



Curiosamente, algunos de los elementos que daban soporte a la actividad que se estaba realizando han desaparecido y han sido cambiados por otros nuevos que aportan también otros niños nuevos y sin embargo, la actividad no se rompe, persiste, parece como que coge estabilidad. Hay una desusada comunicación con un fuerte componente verbal, siempre entendido en términos comparativos, lo que quiere decir que de vez en cuando se oye alguna frase, pero, la verdad es que eso es mucho.



Era demasiado bonito para que durara. Ha llegado Rafa y ha pretendido poner él sus condiciones en el espacio y en el trabajo. Miriam ha optado por desaparecer del mapa. Los demás también, pero, la verdad es que los demás no estaban jugando un papel preferente en la acción que se llevaba a cabo. Elisa no está cómoda con la compañía de Rafa y recoge velas y toma las de Villadiego.



Todo en Elisa es perfecto, desesperadamente perfecto. Creo que esta imagen da un poco de idea de cómo es esta niña en sus cosas. Lleva el cubilete de abajo lleno de piedrecitas, como si en el otro lugar del patio no fuera a encontrarlas o como si ella necesitara que fueran las mismas con las que empezó a jugar. También se puede ver que los elementos que se lleva consigo son los que ella ha utilizado a todo lo largo del juego que ha venido desarrollando.



La verdad es que estamos casi como al principio. Elisa con sus eternos cubiletes y con su eterno ejercicio de llenar y vaciar incansablemente. A veces pienso que es su forma de presencia en un contexto en el que, por sus propias características personales, ella no puede arriesgar más sin sentirse cómoda. En este momento, la historia puede volver a empezar de forma muy parecida a como la hemos visto desarrollarse anteriormente.

Espero que la imagen contribuya a clarificar la visión de realidad que deseo ofrecer. Es verdad que en este momento Elisa puede entrar en relación con relativa frecuencia y con una cierta diversidad de propuestas, de caminos. Es verdad también que Elisa, aunque aparentemente no busca la relación no la rechaza en determinadas ocasiones. Pero es de la misma manera cierto que su nivel de selección y de exigencia es bastante alto y no está dispuesta a tragarse con lo que le echen los hados, sino que tiene que disponer de determinadas características la forma de relación y las personas que la integran para que ella le dé su visto bueno y se ofrezca a participar.

Pese a la dificultad con que se producen las relaciones y a la fragilidad de las mismas, pienso que compensa el hecho de que sean asumidas por la niña, ya que cada pequeño paso que se produce en este sentido, claramente se manifiesta como irreversible. Mientras que si fuéramos nosotros quienes, de una u otra manera, intentáramos forzar la situación, de ningún modo nos podríamos garantizar que los pasos que se fueran dando en el sentido del acercamiento a los demás, no podrían volverse atrás en cualquier momento al no ser asumidos plenamente por la niña. No me parece que el problema que aquí tratamos de plantear sea el de andar de prisa en un sentido determinado. Yo deseo y pienso que será bueno para Elisa que logre relacionarse con los demás, pero estoy firmemente dispuesto a que sea ella, estrictamente ella, a su forma y manera, la que vaya encontrando las vías de contacto como desea y con las personas que desea. No se trata de andar mucho sino de andar seguros y por el camino y con las personas que deseamos.

EL AGUA DE LA FUENTE

Desde siempre hemos pensado que los niños debían mantener contacto directo con el agua. Muchas veces nos hemos encontrado con unas malas condiciones para que este contacto se pudiera producir fácilmente. Hemos utilizado mangueras que conectábamos a grifos bastante alejados del lugar del juego de los niños y han podido disponer de la presencia del agua en sus juegos.

En estos momentos podemos disponer de una pequeña fuente, que hubo que cortar en su base para que, una vez puesta, estuviera a una altura adecuada con relación al tamaño de los niños que la iban a utilizar. La verdad es que la fuente no estaría en el patio de no haber insistido tanto en la necesidad de que los niños tuvieran agua para jugar, porque quedaba bastante lejos el sitio donde queríamos instalar la fuente de la toma general de agua. Pero hoy disponemos de ella. Los niños disponen de ella.

Nos ha creado muchos problemas porque la han atrancado muchas veces. El desague no es todo lo fluido que debiera para el nivel de desgaste a que los niños la someten. Por fin parece que hemos encontrado una rejilla suficientemente dura y tupida como para que no se atranque el desague, pero nos ha costado que, más de una vez, el fontanero tenga que venir a desatascar la salida. Digo esto porque es importante que, cuando se instala algún elemento para que pueda

ser usado por los niños, se sepa que hay que acarrear con las consecuencias que ello comporta. Siempre hay consecuencias. Aprender a convivir con una fuente que echa agua no es nada fácil y hemos pasado muchas angustias, tanto de los niños que se mojaban de una manera descontrolada como de aquellos que no paraban de echar en la fuente todo tipo de cosas, sobre todo, las piedras del suelo, que cada vez que te descuidabas te encontrabas la fuente llena de piedras. Más de una vez nos hemos cansado y hemos terminado cerrando el grifo y cortando el agua de la fuente. Pero al día siguiente hemos vuelto a echar el agua porque creímos que teníamos claro que, momentos angustiosos aparte, las cosas se han de conocer y dominar a base de usarlas y así es como pensamos que los niños tenían que conocer el agua y sus posibilidades.

Hoy la fuente es un objeto de uso normal entre los que se pueden encontrar en el patio. Muchos niños saben ya manejar el agua para que ellos puedan hacer cosas sin que el agua les inunde. Es verdad que siempre hay pequeños que tienen que aprender su funcionamiento y que, a pesar de que ven a los mayores y aprenden de ellos, hay que estar encima para que no se mojen demasiado. Desde luego, sin pensar ni mucho menos que se trate de una situación demasiado tranquila para nosotros, lo que sí tenemos claro es que la fuente tiene que funcionar y que los niños deben tener la posibilidad de actuar con el agua.

Los problemas que ocasiona con relación a las familias pueden ser fácilmente adivinados por cualquiera, sobre poco más o menos. También es verdad que, a medida que pasa el tiempo, las situaciones se van haciendo más normales y la gente aprende a desdramatizar las cosas y verlas en su justa medida. No se puede negar que se haya producido algún resfriado por causa del agua. Pero nadie puede decir que cuando los niños no están en contacto sistemático con el agua no se resfríen, ni otros problemas por el estilo que tendemos a mitificar. En conjunto, se puede decir sin temor a errar que los beneficios que el contacto con el agua produce, tanto desde el punto de vista del placer como desde el terreno estrictamente educativo son superiores, sin duda, a los pequeños problemas que por su causa se puedan ocasionar en algún niño concreto.

Yo no puedo explicar los beneficios del agua en el campo de la educación. Tal vez algún día. Lo que no hará falta demostrar es el

enorme interés que casi todos los niños manifiestan por este elemento. Hay que pensar, por tanto, que algo muy importante verán, veremos en el agua para que nos llame la atención de esa manera. Nuestra respuesta, por más precauciones que queramos tomar, no puede ser nunca la de negar a los niños la posibilidad de manipular algo que suscita tanto su interés.



Es tan simple que, como nos descuidemos, pasamos por encima sin darnos cuenta. Los niños se extasián viendo salir el pequeño chorro de agua. Es verdad que hay que estar continuamente encima de ellos para evitar que se mojen demasiado, sobre todo en tiempos en los que no hace calor todavía, pero el hecho sólo de mirar el agua ya es, cuando menos, una situación claramente gratificante.



Siempre invita el agua a intervenir. Parece como si los niños quisieran hacerla desaparecer. Al principio querían echar muchas piedras como si quisieran ocultar el agua con las piedras. Poco a poco fuimos logrando que no echaran piedras argumentando por nuestra parte que la fuente se atrancaba. No fué fácil pero hoy, normalmente, no echan piedras.



Hemos impuesto la norma de que para tocar el agua hace falta subirse las mangas y ellos la han ido aceptando poco a poco. El agua sirve para que nos mojemos y mantener las manos junto al chorro y lavarnos las manos o la cara una y mil veces se convierte en una fuente de placer además de en una forma de dominar nuestro cuerpo y el agua que, a poco que nos des- cuidemos, nos inunda por completo.



Nos sirve el agua también para discriminar las partes de nuestro cuerpo que queremos mojar. Muchas veces, lo que queremos es que nos vaya resbalando por entre los dedos y entonces hay que hacer un verdadero esfuerzo por hacerla circular sólo por donde queremos que circule, lo que supone una fuerte necesidad de controlar nuestros movimientos hasta lograr el objetivo previsto y no pasarse.



Como casi todos los elementos, también nos facilita la comunicación con los demás y nos obliga muy a menudo a tener que ponernos de acuerdo sobre quien de nosotros es el que va a tocarla antes y quien después porque hemos comprobado que cuando queremos tocarla todos de golpe, al final todos salimos a porrazo limpio y ninguno de nosotros ha podido disfrutar a gusto.



Otro día nos encontramos con un cacharrito que queremos llenar y lo arrimamos con mucho cuidado hasta el chorro que cae para que, poco a poco, se vaya llenando. A veces hay que esperar un buen rato a que se llene, pero esto es otra cosa que estamos aprendiendo, a saber esperar cuando nos interesa lo que queremos conseguir.



Algunos intentamos modificar la posición de los cacharros que queremos llenar, pero no es fácil porque el chorro sale derecho y no encontramos la forma de que el agua lo llene con facilidad. La mayoría de las veces, estos intentos suponen que terminamos manchándonos las mangas y, ya se sabe, el que se mancha, termina de jugar con el agua por un buen rato, hasta que la mancha se seque y ninguno queremos dejar de jugar, lo que nos obliga a tener cuidado.



Poder beber agua todas las veces que queramos es otra de las cosas buenas que nos ofrece el chorro. Muchas veces, ni siquiera bebemos, sólo ponemos la boca para que el chorro nos vaya entrando dentro y experimentar el placer de sentir el agua en la boca y que chorree de nuevo hasta la fuente. Aunque siempre hay alguien que se mete en medio y no nos deja todo el rato que queremos, pero podemos repetir en otro momento.



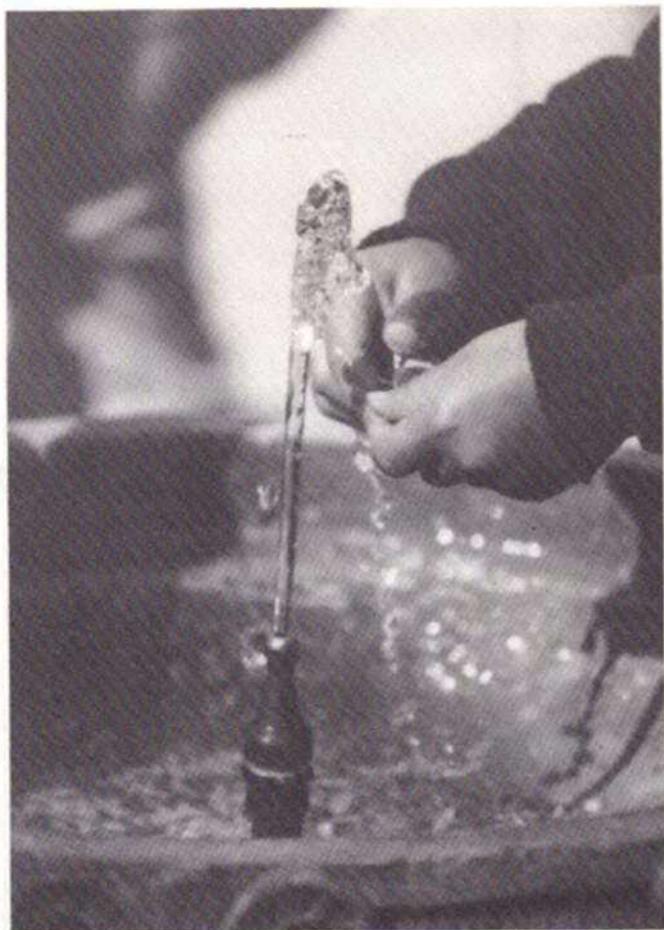
En realidad todos los cacharros que tenemos en el patio los podemos meter en el agua. Nos damos cuenta de que cuando están mojados, cambian de color. Los llenamos todos y nos llevamos el agua para jugar en algún rincón o al lado de los árboles. Hacemos ríos que corren hasta que el agua se pierde o barro para hacer bolas, o regamos el patio o lo que queramos.



Es una lástima que algunos botes no se puedan llenar de agua. Siempre lo intentamos pero son muy grandes y el chorro casi siempre es demasiado pequeño y no llega hasta la boca del bote. Pero bueno, mientras estamos intentándolo vamos hablando de nuestras cosas. A lo mejor algún día se nos ocurre una buena fórmula para llenarlo. Poco a poco iremos aprendiendo.



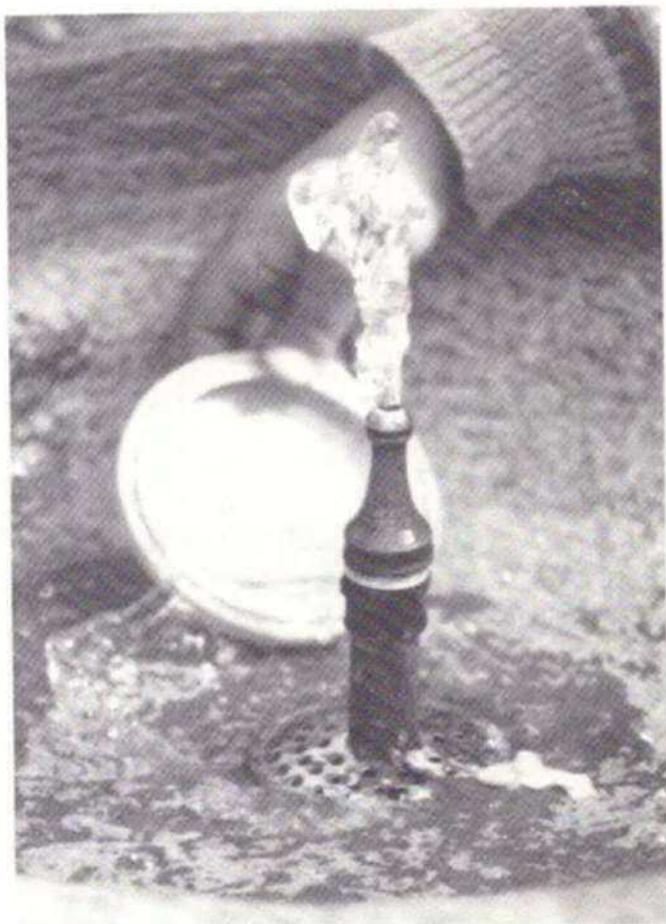
Los más pequeños no llegan hasta la fuente. Lo que hemos hecho para que todos puedan ver el agua y tocarla es que ponemos unas cajas, nos montamos encima los que no llegamos y así todos podemos ver y tocar. Los más grandes siempre nos piden que les llevemos cacharros para ver si podemos llenarlos pero hay que esperar mucho rato y, a veces, nos cansamos y nos vamos a jugar a otra cosa antes de que estén llenos.



Con los papeles que cogemos del suelo hacemos un lio, lo ponemos a que le caiga el agua y luego lo escurrimos para que se le caigan las gotas que se han metido dentro. Así nos pasamos rato y rato. Es muy divertido y nos encanta ver cómo se empapan los papeles y luego, al escurrirlos, que puedan regar el patio. A veces, con los papeles mojados, nos ponemos a fregar el banco donde nos sentamos para que se quede muy limpio.



Las piedras del suelo también se pueden lavar. En cuanto les cae el agua se les quita el polvo y se ponen brillantes. Parecen tesoros aunque después, cuando se han secado, se convierten otra vez en piedras normales.



Y los plásticos con los que jugamos a las comiditas también se pueden lavar con el agua, así se quedan muy limpios. Además, que podemos llenarlos con agua y podemos tener sopa cuando hacemos la comida. Es verdad que le cabe muy poca, pero no importa porque los podemos llenar muchas veces, hasta que nos cansemos.



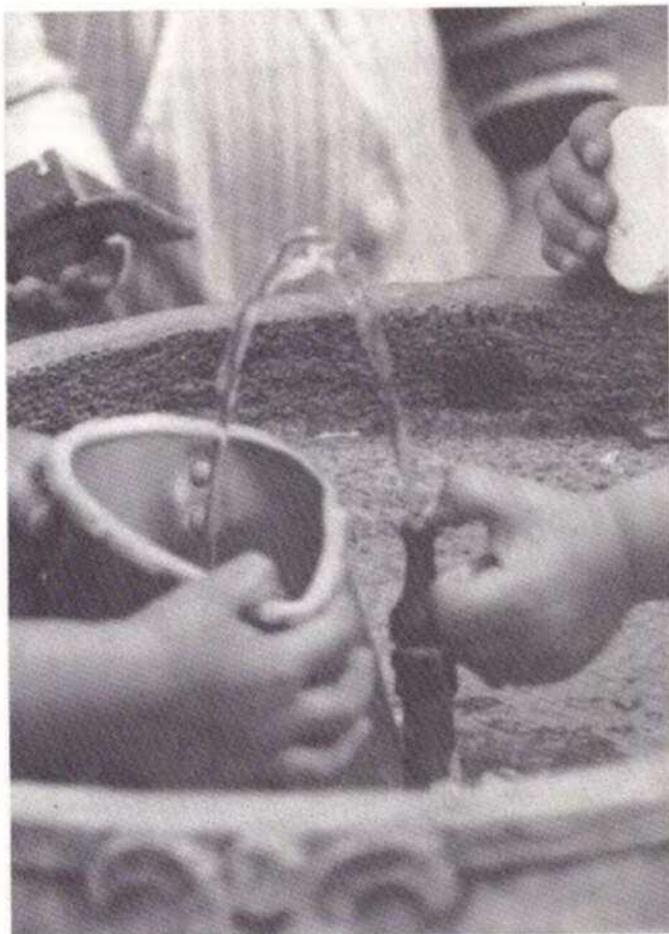
Los tapones de las colonias y de los gels nos sirven más porque les cabe un poco mas de agua y los usamos como los vasos en las comiditas. A pesar de eso, siempre tenemos que llenarlos muchas veces porque alguno se los bebe de un trago, o los tira por el suelo y hay que volver a lavarlos de nuevo. Pero lo que importa es que nos pasemos todo el rato llenando todas las cosas que tenemos.



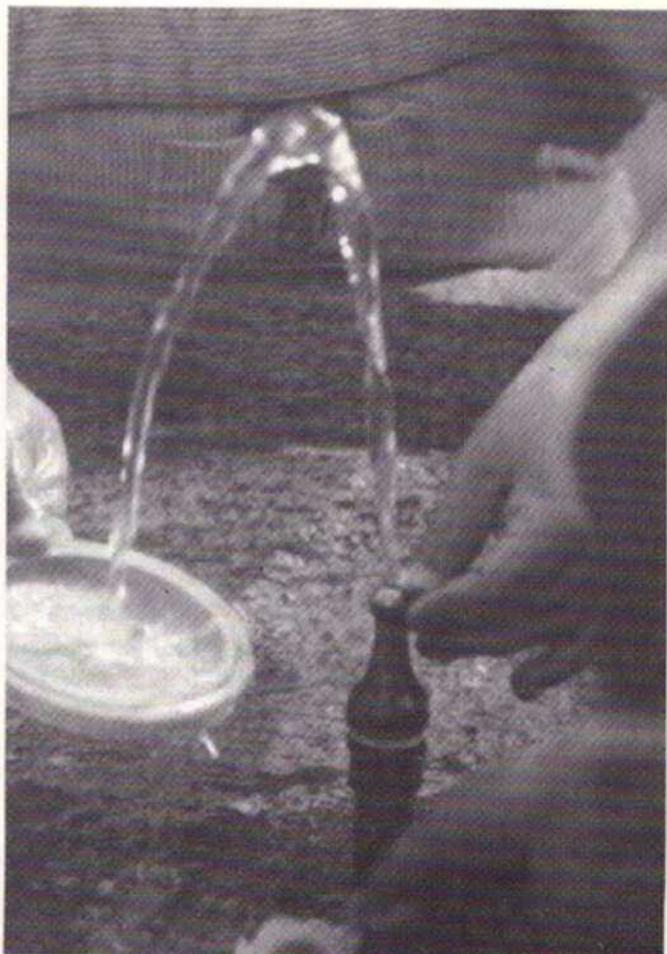
Como ya hace mucho tiempo que estamos jugando con el agua todos los días, siempre hay alguno de nosotros que llena los cachorros mejor que los demás y cuando queremos llenar algún cacharro, pues lo llamamos y nos lo llena para que podamos seguir jugando. Tendremos que fijarnos bien a ver cómo lo consigue.



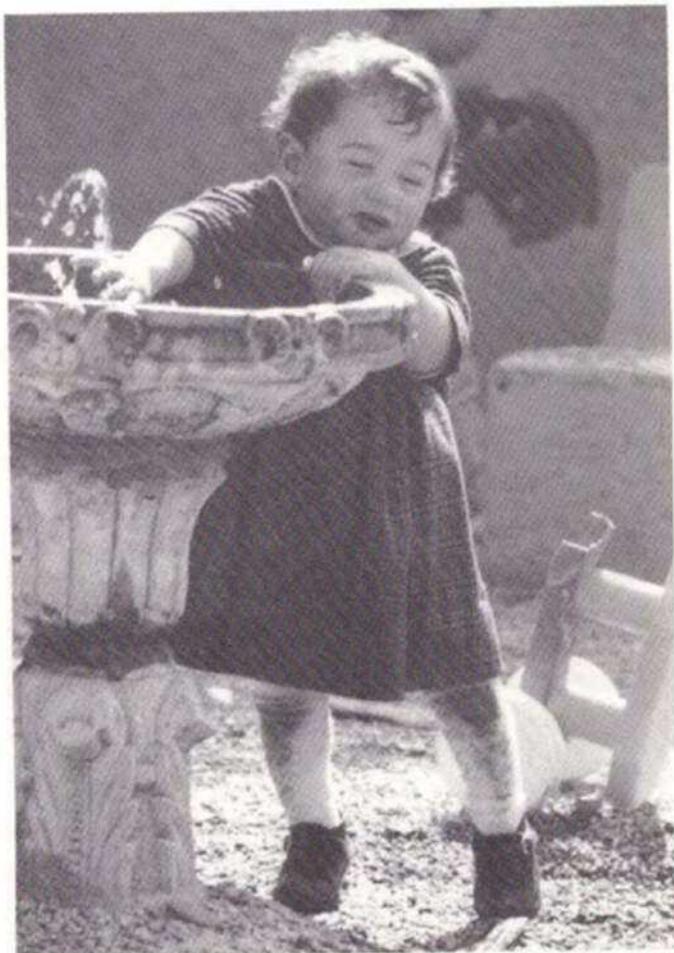
Carlos es el que mejor llena los cacharros. Como es tan bruto tenemos que tener cuidado porque en seguida se cabrea y se va, pero, la verdad es que la fórmula que se ha inventado para llenar cosas es bastante buena. Aunque no sea nuestro amigo todos los ratos, pero para llenar los botes, siempre le pedimos a él que nos los llene porque lo hace mejor que ninguno. Lo que pasa es que luego quiere quedarse un rato con el chorro para él y tenemos que volver a pelearnos, pero no importa.



Ya nos estamos dando cuenta de lo que hace para llenar. Carlos es muy listo, coge el chorro y lo tapa muy poco y entonces el agua se mete en el bote que hayamos llenado. Es muy difícil porque nosotros lo hemos intentado y hay que tener mucho cuidado porque si tapas un poco más de la cuenta, el agua se sale de la fuente y el bote no se llena. Carlos es un artista para llenar botes.



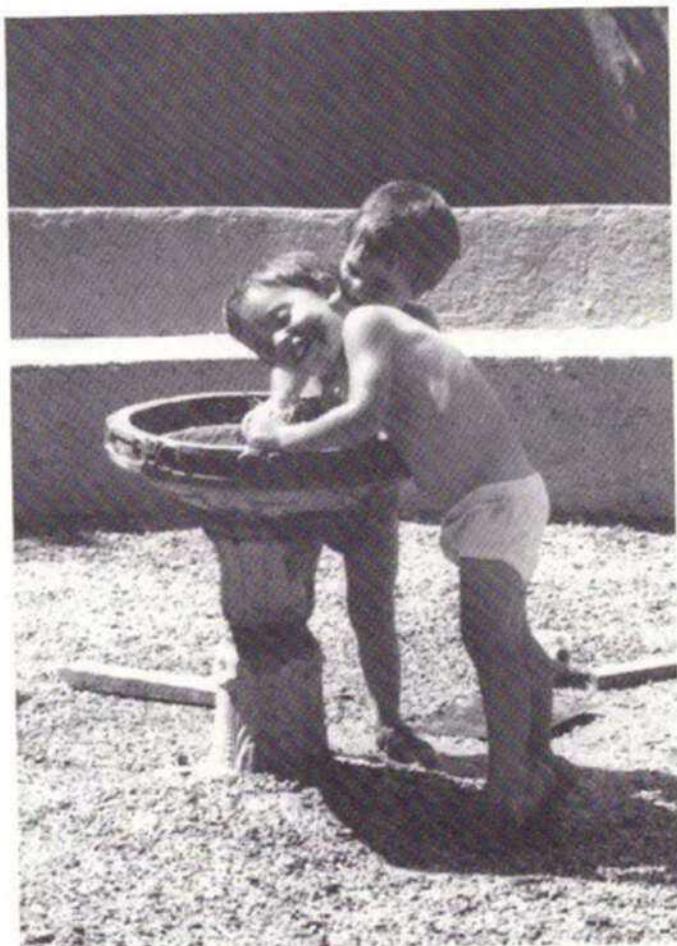
Pues mira, no es tan difícil. Ya lo sé, lo que hay que hacer es tocar el chorro muy poco y con mucho cuidado. Entonces el agua se desvía para donde tú quieras. Podemos llenar ya todos los platos para la comidita y todos los botes que tengamos. Lo hemos descubierto por fin y ahora sí que vamos a poder hacer todos los ríos que queramos y todo el barro porque tenemos una fórmula magnífica para llenarlo todo.



Los más pequeñajos, como les gusta tanto el agua y no saben todavía como hay que hacer para jugar con ella, lo único que se les ocurre es poner la mano entera encima del chorro y enseguida se llenan y hay que quitarlos. Todos hemos empezado lo mismo, pero poco a poco, ellos se irán fijando y aprenderán a disfrutar del agua sin necesidad de mancharse los vestidos.



Hay que tener paciencia para aprender las cosas. Estos pequeños necesitan que se les explique todo. Siempre hay que decirles que no tapen el chorro de agua porque se van a manchar y ellos no lo entienden porque son muy chicos todavía. Pues que miren mientras para que vean como lo hacemos los mayores y así van aprendiendo.



Ya es verano y las ropa se han quedado casi todas en las perchas. La fuente ahora no es tanto problema porque, aunque nos manchemos, enseguida nos secamos con el sol. Alejandro y Juan Manuel están aprovechando para jugar y darse un baño. Es que les gusta el agua más que a los demás y por eso no se quitan casi nunca de la fuente.



Fíjate cómo se está poniendo Juan Manuel. Seguro que si le echara agua Alejandro se pondría a llorar y a decir que lo había manchado, pero como es él, pues encima se ríe. Parece que los dos están locos, porque ya llevan un buen rato echándose agua y parece que no se cansan. Los demás estamos jugando a otras cosas, pero ellos, nada, sólo con el agua todo el rato.



Como son tan brutos, están tapando el chorro para que el agua se vaya muy lejos. Han llegado a mojarnos a los que estábamos jugando lejos de la fuente. No importa demasiado porque hace calor y se seca enseguida. La verdad es que parece que se lo están pasando muy bien, porque ya llevan un buen rato y todavía no se han peleado. Pues nada, que lo disfruten todo el rato que quieran.



Están locos. Ahora se ponen a dar vueltas alrededor de la fuente y, con las manos en el chorro, hacen que el agua les vaya cayendo encima a los dos. Al principio parecía que lo que querían era echarse el uno al otro, pero ahora no es así. Además, mientras dan vueltas, no paran de gritar y nos van a dejar sordos a los demás. Pero no les hacemos mucho caso porque se ve que se lo están pasando muy bien.



Qué juego más divertido se han inventado. Deben habérselo pasado muy bien porque han estado todo el rato gritando y riendo. Ahora parece que Alejandro ya se ha cansado y se escapa. Ahora vendrá en busca nuestra para que lo dejemos jugar con nosotros. Seguro que Juan Manuel sigue todavía un buen rato él sólo echándose agua. Ya se cansará y se vendrá también a jugar a nuestro juego. Claro que es posible que algún niño se vaya con él y siga echándole agua, ahora que Alejandro ya se ha cansado.

El agua, como cualquiera de los elementos básicos, en realidad pueden con nosotros cuando no los conocemos. El contacto con ellos, el uso que podemos hacer de ellos, va configurando una nueva relación y va haciendo que, poco a poco, vayamos siendo nosotros los que vayamos haciendo con los elementos cosas que nosotros decidimos. Al principio, lo único que los niños saben hacer con el agua es mojarse, inundarse, ser inundados por ella. Con el uso, con el contacto, aparte de perderle el miedo, son ellos los que poco a poco van dirigiendo el agua hacia donde quieren y usándola para sus cosas, no dejándose usar por ella.

Aunque no fuera más que por el placer que produce su contacto, creo que se justificaría sobradamente el contacto con el agua, como con otros elementos fundamentales de la vida. La verdad es que creo que detrás del placer que se experimenta, se esconden un sin fin de aprendizajes en el sentido profundo de la palabra que seguramente tendremos que ir desentrañando a medida que vayamos adquiriendo experiencia de su uso. Pero lo que me parece indiscutible es que, pese a los problemas que nos pueda acarrear el que los niños dispongan de agua, el esfuerzo vale la pena y se debe convertir el agua en un elemento indispensable, tanto dentro como fuera de la clase.

JUGAR CON EL ESPACIO

Vivimos un momento histórico en el que la teoría ha alcanzado un nivel de desarrollo y perfeccionamiento que hace que las personas nos sintamos como servidores de los sofisticados aparatos que unos pocos cerebros privilegiados han inventado para todos. Siempre ha existido un gran número de personas que se han sentido como sujetos pasivos de su propia historia, pendientes de directrices exteriores que les han marcado el camino a seguir y el ritmo y forma de hacerlo. Pero en esta época, ese fenómeno se produce de forma muy especial. Da la sensación de que hoy, lo único que al común de los mortales nos queda para sentirnos vivos, no es ni más ni menos que ir entrando por todos y cada uno de los reductos que han sido creados pensando en nosotros, pero siempre sin nosotros, y dejarnos en el camino el pellejo tira a tira, en manos de cada uno de los productores de nuestro propio bienestar.

Vivimos en un mundo donde está todo creado y donde la obligación de la mayoría consiste sencillamente en ir apagando cada una de las cosas de las que nos servimos, sin intervenir para nada en ninguno de los procesos que configuran la vida que vivimos. En el mejor de los casos, somos piezas de una cadena tan amplia, que no nos permite ver el recorrido completo de la estructura de formación a la que pertenecemos. Somos seres enajenados de su propio poder. Vivimos como esperado que cada una de las cosas que necesitamos nos vaya a

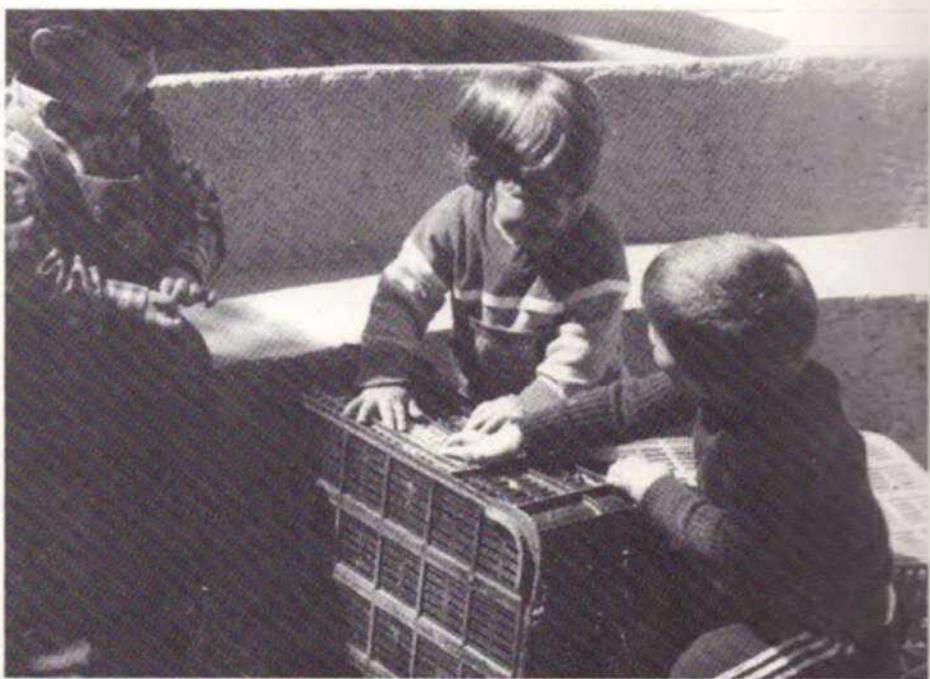
llegar con un nivel de elaboración muy avanzado y nosotros, apenas tendremos que hacer nada, más que consumir el producto. Esto hace que nuestra visión del mundo esté cada vez más lejos de la realidad y que, incluso nuestra idea de nosotros mismos, se encuentre como reflejada en un espejo cóncavo, de forma que nos vemos mucho menos capaces de hacer, de crear y de transformar cosas, de lo que responde a la realidad.

Recuerdo de mis tiempos de estudiante que algunos compañeros míos me preguntaban si es que los panes se cogen de los árboles. Para mí, que vivía muy cerca del proceso de formación del pan, era imposible comprender cómo se les ocurría semejante disparate. Hoy entiendo que no era ningún disparate sino la consecuencia lógica del tipo de vida a la que estaban sometidos y a la que estamos sometidos muchos millones de personas que vivimos aparentemente en países desarrollados, pero cuyos niveles de desarrollo no se corresponden con los reflejos culturales que nos transmiten, porque a la hora de la transmisión, todos los procesos se simplifican, se estereotipan y la persona cuya única fuente de conocimiento es la de recibir información no tiene posibilidad material de disponer de una noción, ni siquiera aproximada de cual es la realidad y de cómo se producen los cambios en ella.

Nos adaptamos con una gran facilidad a las técnicas últimas y a procesos muy elaborados porque, quienes disponen de la posibilidad de ofrecérnoslos cuentan con nuestra ignorancia y nos los sirven de forma que nosotros podamos aprender fácilmente el manejo, aunque pueda suceder que nunca nos lleguemos a enterar cómo se hacen la mayor parte de las cosas que usamos a diario.

Lo que va dicho pretende reflejar una situación real, pero que necesita con toda urgencia un cambio radical de enfoque desde el momento en que se pretenda que los seres humanos no seamos muñecos de cartón obedientes a la última técnica que nos ofrezcan. Se trata, por tanto, de un problema ideológico, como casi todo en este mundo. Es preciso conseguir, desde mi punto de vista, personas capaces de adaptarse a cualquier medio y a cualquier nuevo elemento que el desarrollo pueda ofrecerle, pero que dispongan de un gran arraigo en la realidad, conociendo sus elementos básicos y los primeros procesos de transformación.

Esta es la razón de que nosotros procuremos que nuestros niños, desde muy pequeños, tengan a su alcance una gran variedad de formas, volúmenes y colores. Es fundamental que los niños aprendan a coger las cosas, a manejarlas, a tener conciencia de que ellos no están hechos para las cosas sino todo lo contrario. En este sentido, siempre tratamos de que, tanto en el patio como dentro de las clases, exista un gran arsenal de elementos a su alcance y a su disposición. Yo quiero hoy centrar la atención en unas cajas de la fruta, de las que nuestros patios se encuentran bastante surtidos. Nos parecen interesantes por su volumen considerable, por su capacidad de moverse de un sitio a otro en el momento en que cualquiera lo deseé, por su diversidad de colores y por su facilidad y economía para acceder a ellas, al menos en nuestro caso. A lo largo de la serie de imágenes que van a sucederse tendremos ocasión de comentar de manera más diversa las funciones y alicientes que llevan consigo.



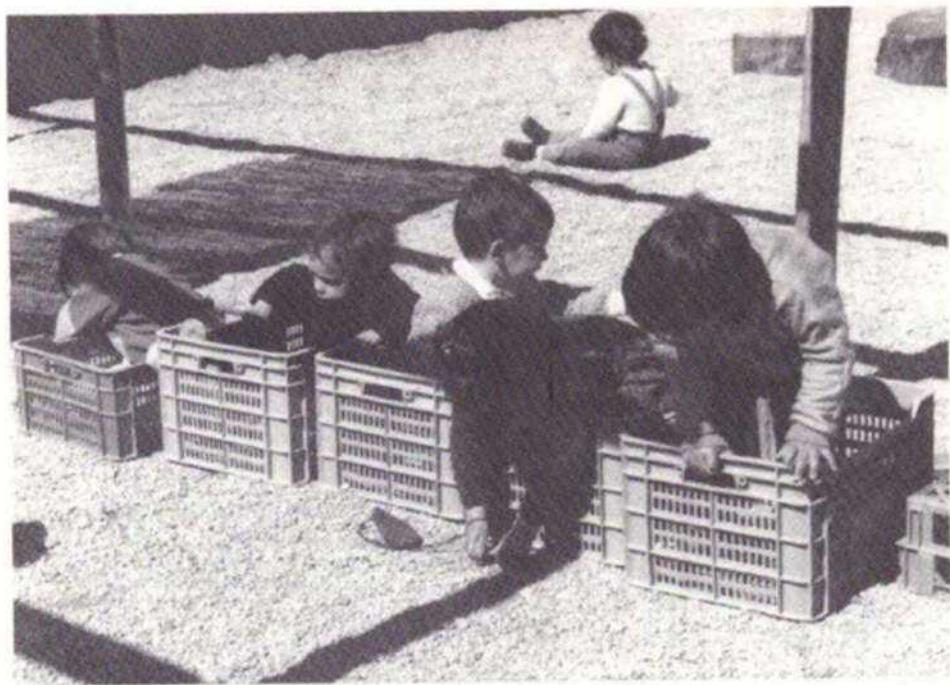
Estos materiales son atractivos para todos los niños aunque sean muy pequeños. La verdad es que, los más pequeños, lo que hacen, sobre todo, es aprovechar estructuras o figuras ya creadas, o encontrar algún mayor que les ayude a crearlas y, entonces, involucrarse en su manejo con desarrollos bastante simples, como poner piedrecitas encima de la que funciona como mesa.



Hay aplicaciones que también se pueden lograr de manera casi inmediata. Basta con poner la caja boca abajo, para que pueda ser útil como pequeño escalón desde el que se pueden experimentar los primeros saltos, con un nivel de riesgo bastante bajo. A la vez, supone todo un esfuerzo de equilibrio el hecho de andar por la caja sin caerse.



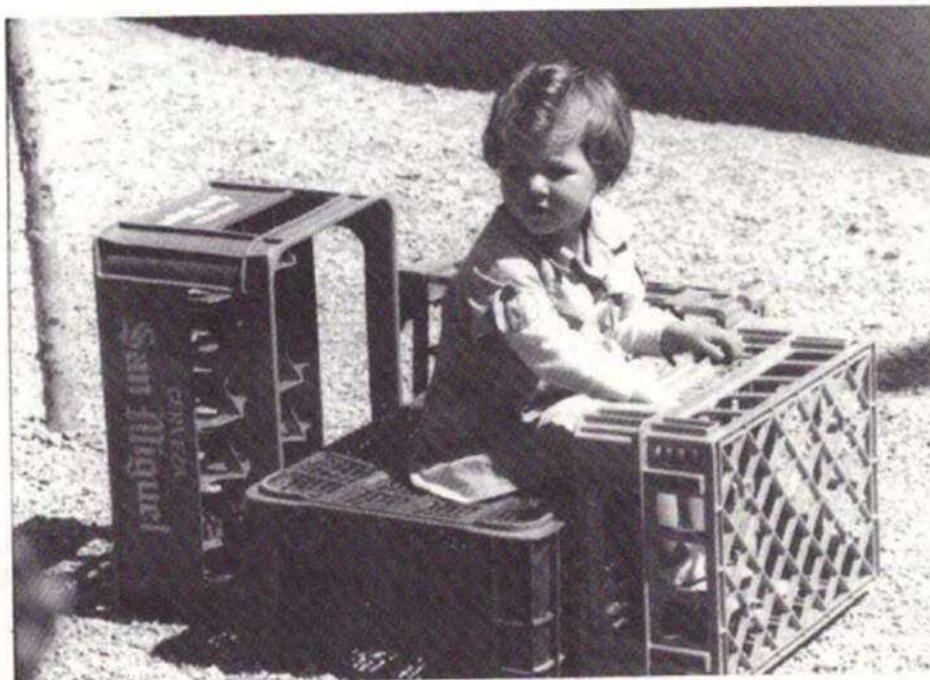
Otras veces no se sabe muy bien qué es lo que se quiere, pero siempre se experimenta una fuerte sensación de poder, por el sólo hecho de ser capaces de amontonarlas, casi de cualquier manera y contemplar después, qué es lo que hemos sido capaces de hacer con nuestras manos y darse cuenta de que es algo y de que es grande y lo hemos hecho nosotros.



Esta es una de las elaboraciones más simples. Surge como un grupo de coches que van a echar una carrera y que, por eso, se ponen todos en situación similar a la de las parrillas de salida, que tal vez sea la imagen que ellos tengan más cercana. Al margen de la explicación directa, sacada de lo que ellos dicen, lo cierto es que se puede ver una cierta visión de grupo, aunque sea de forma muy incipiente. Hay, al menos, una actividad en común que realizar.



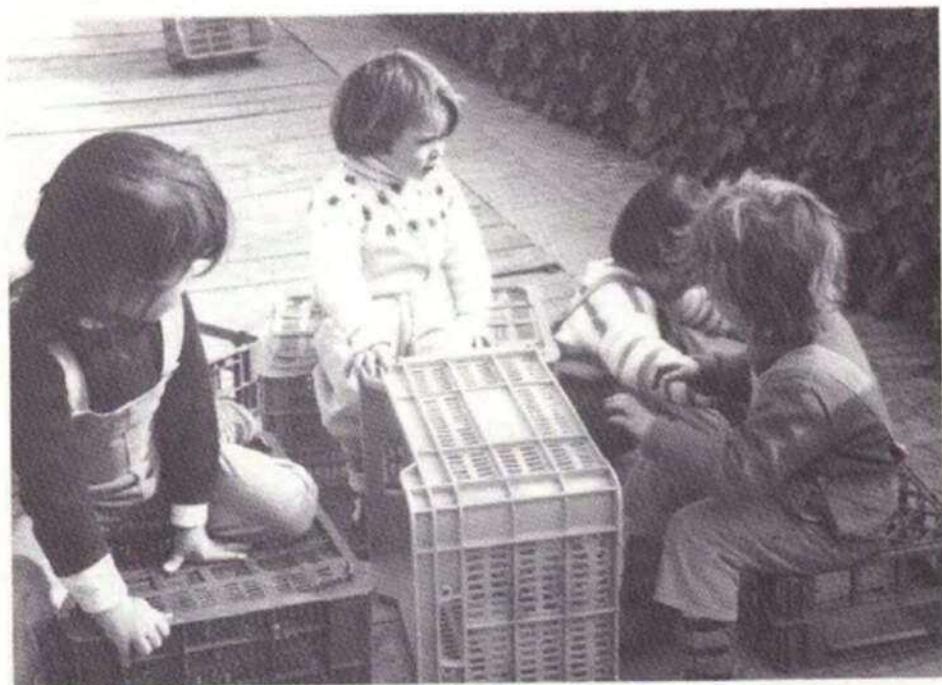
Esta es otra de las primeras formas. Simple, rudimentaria, pero ya dispone de una intencionalidad, relacionada con la idea de protección. Se trata, más o menos, de crear un lindero del que se pueda desprender un adentro y un afuera. Los que desean o necesitan ese nivel de protección o delimitación entrarán dentro y, de alguna manera, serán de un bando distinto a los que se quedan fuera. Como todavía son muy pequeños, la verdad es que no se puede hablar de grupo, aunque ese sea el sentido con el que se crea.



Aquí nos encontramos con una formación base, que ha supuesto un nivel de elaboración importante, que está completa, eso es lo que la niña quería hacer y eso es lo que ha hecho, pero que aun no está planteada más que como albergue momentáneo, como plataforma para seguir el juego de los demás. No parece que haya una intención de hacer nada, una vez que la figura está creada.



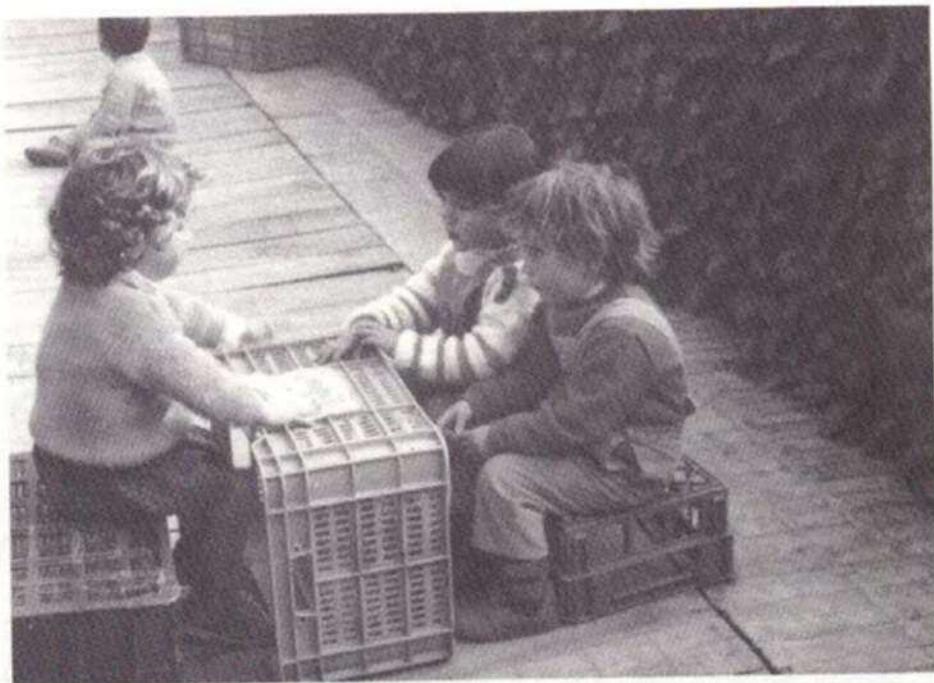
El proceso de desarrollo de las personas es muy lento y lo mismo de lento es el aprendizaje. Aquí tenemos ya una formación, bastante parecida a la anterior, con la diferencia de que alberga a dos individuos. La verdad es que, de los dos, uno es el que crea la forma, estructura y el otro no es más que un sujeto pasivo que, de alguna manera, se acopla a la forma creada.



Con el paso del tiempo las formas se diversifican y los papeles de los miembros también. Aquí se puede ver casi una imitación directa de la realidad, pero que tiene una cierta capacidad de intervención de cada uno de sus miembros. Las formaciones duran muy pocos minutos, pero, dadas las características del material con que se cuenta, permiten, en poco tiempo, configurarse de otra manera que a cualquiera de los miembros se le ocurra.



El uso repetido de formaciones va haciendo necesario que se busquen nuevas formas y nuevas complicaciones a la misma actividad. Aquí podemos comprobar que se ha introducido un nuevo elemento que tiene un nuevo atractivo a la labor que se está realizando. Por otra parte, la forma creada, a veces no sirve más que para plantear algún tipo de separación entre un individuo y el resto como puede comprobarse con la niña que está a la izquierda, que no usa las cajas más que como una posición más cómoda para contemplar la actividad que está llevando a cabo su compañera.



Entre los niños, continuamente se están enseñando unos a otros cosas, sus cosas, los procesos más simples, los conocimientos más básicos y más adecuados a las situaciones por las que van atravesando. La niña que está sola no se ha inventado la actividad del pañuelo en la caja, pero en cuanto lo ha aprendido, busca la primera ocasión de explicárselo a otros compañeros, con lo cual, ya tiene un resorte que le permite mantener un nivel de atención y de hegemonía de los otros hacia ella, al menos durante el tiempo que dura la explicación. La verdad es que, la mayoría de las veces, la hegemonía no dura mucho más.



Esta formación que vemos ya tiene un nivel de complejidad importante, pero la verdad es que esto no basta. No sólo se trata de que los niños sean capaces de hacer cosas. Lo que realmente les consuela y les hace sentirse útiles es cuando pueden compartir las. En esta imagen, la posibilidad de compartir la actividad, la verdad es que todavía no ha llegado. El protagonista se encuentra bien en su obra, pero la acompañante no parece tener mucho deseo de compartir. Parece como si estuviera de compromiso y a la espera de que le salga algo más atractivo que hacer.



Otras veces, toda la formación que se realiza no es más que una buena excusa para verse a solas y echar un rato de charla con alguien con el que se desea. En este momento, las cajas no son más que un elemento que permite tener la sensación de aislamiento con relación al resto.



En este caso parece que sí se ha conseguido grupo y también el que permitan todos que se haga una cosa concreta, que es la de conducir ese extraño automóvil. Al tratarse todavía de unas edades que no llegan a los tres años, suele suceder que quien ha creado la estructura es el que hegemoniza la acción que se ha de realizar dentro de ella. Otras veces llega alguien más fuerte que se la apropiá y hay que largarse y, en otro sitio, tratar de formar una nueva.



Las formas se diversifican y se enriquecen por momento. Incluso la misión de los niños en las formas creadas, también. En este caso, no sólo se trata ya de una forma de una cierta complejidad, sino que, además, lo que aquí se pretende es, de alguna manera, encontrar una forma que pueda contenernos, en la que quepamos. Tal vez una búsqueda del antro materno o quien sabe, lo que importa es el proceso que se va siguiendo y la evolución que lleva consigo.



Parece que la técnica se ha depurado bastante y hemos alcanzado ya niveles de elaboración bastante elevados. Somo capaces, incluso de plantear formas en las que se pueden estar realizando diversas actividades a la vez, lo que suele indicar que en la realización han intervenido varios elementos que estaban de acuerdo en lo que querían hacer, pero que había diversas opiniones en los cometidos a los que se iba a destinar la forma creada.



Cuando los niños son mayores, como en este caso, la complejidad es mayor, no sólo en las formaciones que se crean, sino en los objetivos que se pretenden. En ninguna de las anteriores hemos visto, como en este caso, una diversidad de papeles a realizar. Incluso la propia forma está compuesta por los que están dentro y por los que se quedan fuera, pero que participan también en la actividad que se está realizando y que forman parte del conjunto.



Suele suceder que desde dentro se dicten las actividades que se han de ir desarrollando y que los miembros de fuera, su cometido no sea otro, que el de enriquecer el espacio interior con nuevos elementos que desde dentro se demandan.



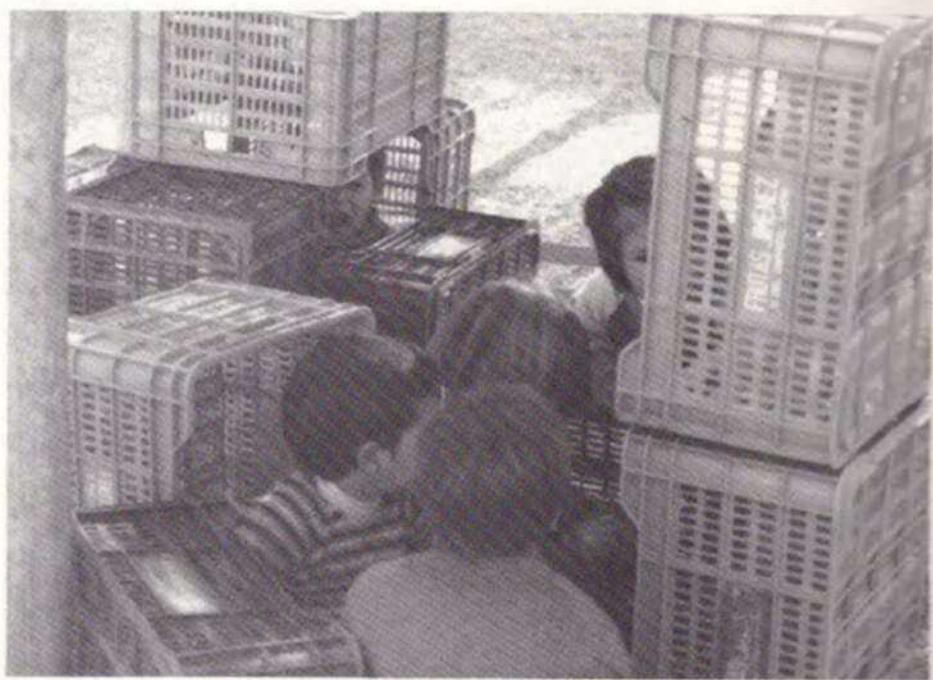
También sucede que hay elementos dentro de las formas y otros, que salen y entran, buscando nuevos materiales y participando de las historias que dentro se desarrollan, aunque sea con menor intensidad que quienes protagonizan la actividad.



Si los niños son bastantes mayores, como en este caso que ya hay algunos de cinco años, se puede comprobar que la actividad realizada goza ya de un nivel de perfección y diversidad considerable. Lo mismo sucede con el tiempo de desarrollo. Una actividad como la que vemos en la imagen, puede muy bien durar casi la mañana. Siempre estará evolucionando, pero las evoluciones formarán parte de una misma historia.



A veces las formas no pueden ser tan depuradas como las que hemos venido viendo porque hay que dar cabida a elementos muy diversos y hace falta una estructura que sirva de soporte exclusivamente para que se pueda realizar una relación de grupo. Esta estructura simple y que nos lleva poco tiempo crear, nos permite contarnos nuestras historias, que es lo que en muchos momentos nos interesa. Con la misma facilidad que la hemos creado la podemos abandonar y aquí no ha pasado nada.



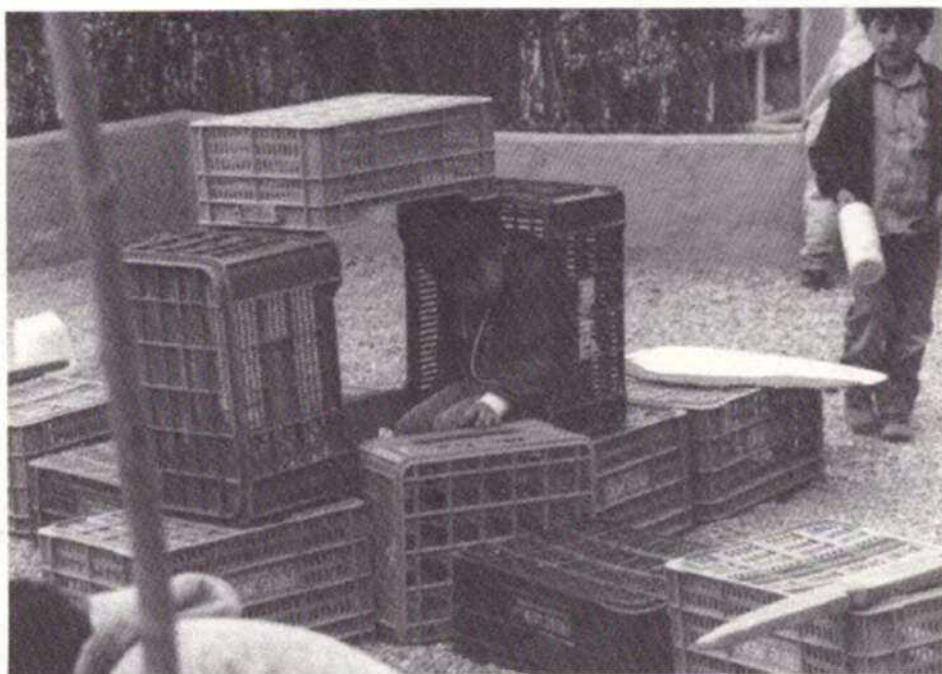
Lo que más nos importa es que las estructuras que vamos creando respondan a la diversidad de interés que tenemos los miembros que participamos. En este caso, hay que lograr una estructura que disponga de varios espacios interiores para distintos cometidos y además, que mantenga unos elementos fuera de la estructura.



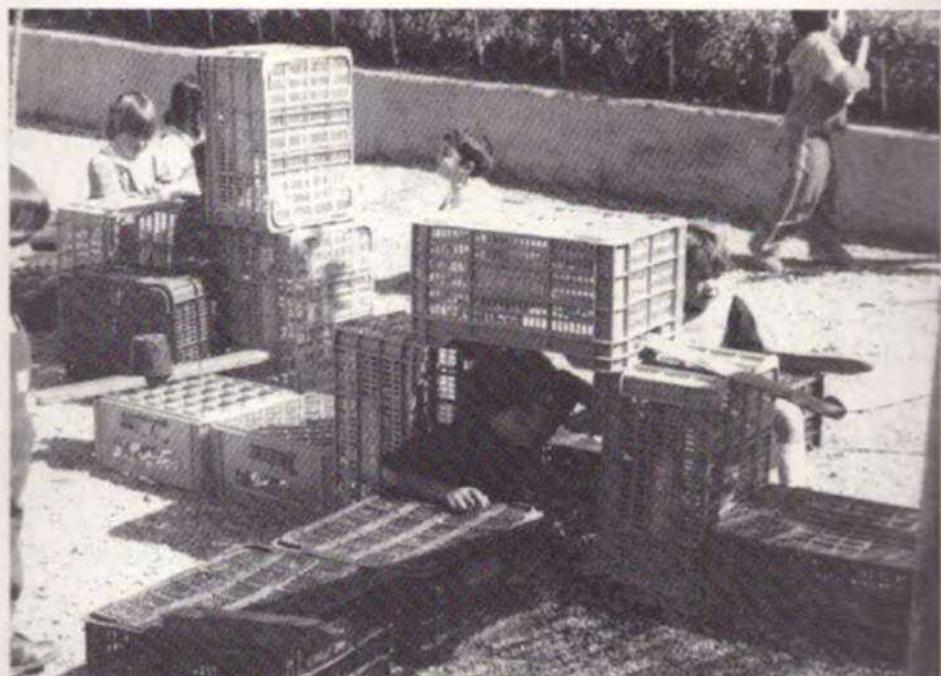
Se puede encontrar, gracias a las cajas, una forma bastante eficaz de aislarse por completo del resto, estando completamente en medio de la actividad y disponer de una inmejorable atalaya desde la que seguir las diversas acciones que se están realizando estando bien protegido y fuera de ellas por completo.



Otras veces, lo que necesitamos es comprobar que somos capaces de crear algo grande y entonces no tenemos demasiado miramiento en acumular todo tipo de elementos de los que tenemos a mano para disponer grupos de volúmenes grandes, sólo por el placer de poder montarnos después encima y gozar de la sensación de grandeza.



Con los de mayores, de cuatro y de cinco años, no es extraño que se produzcan propuestas concretas a elaborar y, aunque en algunos momentos tenga que ser sólo, cualquier niño sea capaz de construir formas de las que pupulan por sus sueños o por su cabeza, introducidas por el último telefilm que hayan podido ver en la tele.



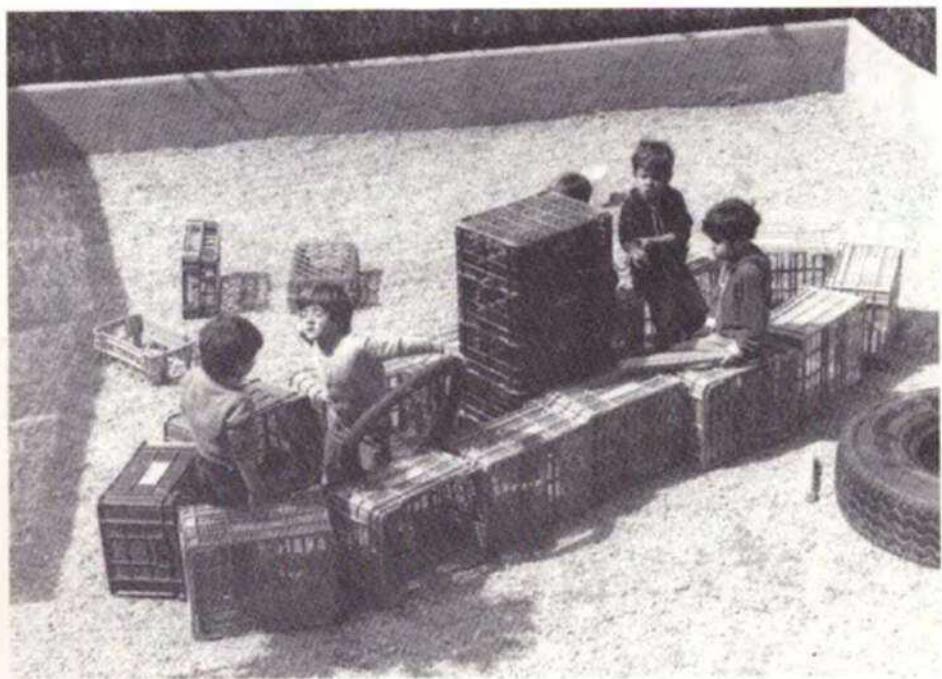
Puede suceder que si el niño o la niña en cuestión tiene cierta habilidad, consiga formas que le permitan vivir sensaciones verdaderamente emocionantes, incluso dignas de ser admiradas por todo el que pase por su lado. Será también una forma de que los demás vayan tomando nota, bien para hacerlo ellos cuando lo deseen, bien para encontrar alguna pista que les permita tener datos y resolver otras formas distintas que ellos deseen realizar.



Podemos llegar, incluso a elaborar la sensación de vecindario porque nos interesa no compartir el mismo módulo que determinada persona, podemos desear estar lejos de ella. Pueden ser posiciones de poder que se producen de forma simultánea y que ofrecen una imagen de gran riqueza.



Existen situaciones de privilegio en las que podemos estar pocos en el patio y, entonces, con tanto material entre las manos, podemos planear grandes construcciones que, además, tienen la ventaja de poderse hacer en poco tiempo dadas las dimensiones de las piezas que utilizamos.



Una vez creado el artefacto, nos permite elaborar y desarrollar toda una aventura que, como en este caso, puede tener la ventaja de ser en grupo, con lo cual podemos hasta distribuir distintos papeles para cada uno de los que vamos a formar parte de la expedición que se va a llevar a cabo.



Claro que todo tiene su fin en esta vida y, cuando ya hemos desarrollado la acción que deseábamos, podemos utilizar el material para cualquier otra aplicación que nos vayamos inventando sobre la marcha.



En esta ocasión he querido mostrar un espacio concreto y su evolución en un tiempo largo. La acción comienza utilizando como primer núcleo la rueda de un camión, un poco resguardada con varias cajas por iniciativa de dos niños, pero en un espacio que suele ser muy concurrido.



La forma se va complicando porque hace falta disponer de más espacio para la historia que se traen entre manos. En esta ocasión hay muchos elementos que entran y salen y, cada vez van incorporando nuevos elementos a la construcción.



Como es un grupo bastante abierto, la construcción tiene que disponer de espacios diversos para diversificar también las actividades que se desean realizar, de forma que permitan que, dentro del espacio acotado, puedan existir como subgrupos en función de la mayor intensidad de las relaciones.



Durante toda la mañana las formas se fueron acoplando a los intereses de sus habitantes hasta que, más o menos, cada uno de ellos se fue encontrando cómodo dentro del conjunto amplio y los que no se terminaban de encontrar cómodos, poco a poco lo iban abandonando y cambiaban de actividad. La vida tiene soluciones para todos.

Con este tema de fondo, la verdad es que se puede aportar mucho más material gráfico porque la riqueza que se produce es inmensa y también es como un río. Lo hemos cortado en un punto, pero la actividad continúa cada día y cada día se van averiguando nuevas combinaciones, se van encontrando nuevos espacios y se van creando nuevas historias verdaderamente emocionantes y jamás vistas por nadie, ese suele ser el juicio de quien las vive.

Volviendo a lo que decíamos al principio, pienso que de lo que se trata en Educación es de combatir toda la pasividad que nos depara el momento histórico y social que estamos viviendo y combatirla, no diciéndoles a los niños que tienen que hacer cosas y que tienen que moverse, sino poniendo en sus manos elementos sencillos, atractivos, tentadores y con ellos y con la dotación de tiempo necesaria, permitir que se vaya desarrollando todo este proceso de formación y transformación que no tiene límites ni los puede tener mientras esté sometido a la acción del pensamiento humano.

JUGAR EN EL ESPACIO

Las formas de jugar que usan los niños se manifiestan de mil maneras distintas. No hace falta disponer de juegos preconcebidos de antemano, sin negar que en cualquier momento puedan ser útiles. Pero los niños, lo que verdaderamente necesitan es disponer de elementos y de tiempo. Ellos se encargan, sin ninguna duda de poner en marcha los mecanismos de juego ya que se trata de una necesidad elemental que, por más que lo intentemos, de todas formas, no vamos a lograr reprimir ni lo hemos logrado nunca afortunadamente para los niños y para todos.

El espacio es siempre un elemento tentador, tanto si se trata de construcción de espacios nuevos aprovechando elementos que ellos tienen a la mano, como si se trata de responder al reto que ofrece el vacío, sin más.

En el gran volumen de visión que nos presenta el vacío, las personas podemos disponer de muchas formas de intervenir que nuestra curiosidad necesita y que nos tientan continuamente. Recuérdese que, casi desde siempre se conocen los intentos del ser humano por imitar a los pájaros, por volar. Hay un problema que sólo se ha empezado a resolver de una forma muy costosa y que es lo que, hasta el momento, nos permite levantar el vuelo y desafiar las leyes de la gravedad. La aviación, con todos sus adelantos, la verdad es que no ha

hecho más que empezar y no podemos hoy imaginar hasta donde podemos llegar por ese camino a la vuelta de cien años.

Pero los gérmenes de este reto se manifiestan de manera bastante simple, casi desde el principio de la vida. Lo que sucede es que el miedo se nos impone de modo inexorable y lo que tendría que ser una fuente constante de impulso de superación, se convierte en un enemigo, de los muchos que una civilización mal orientada, nos impone.

El aire, como el agua, como el fuego, como la tierra, son los grandes elementos que condicionan nuestra vida, pero que, a la vez nos la hacen posible. Nos interesan, nos inquietan y reclaman nuestra intervención.

Tenemos que convivir con estos elementos querámoslo o no porque ellos son el fundamento del mundo que vivimos. Es verdad que la educación como sistema de aprendizaje los tiene poco menos que ignorados y todo lo que se enseña a los niños es que se guarden de ellos, que les huyan y que no mantengan ningún contacto con ellos. Afortunadamente eso no es posible y los niños de todas las generaciones han aprendido de estos elementos siempre, a costa de la institución educativa.

Pero la Educación no debe dar la espalda a las principales fuentes que configuran nuestro ser y nuestro vivir. Hay que poner a los niños en contacto con los elementos básicos y permitirles que los conozcan y que aprendan a desenvolverse en ellos y con ellos. Es verdad que el contacto entraña riesgos que nadie puede negar, pero esos riesgos, sólo se pueden ir dominando a partir del ejercicio, del uso, de los tanteos en los que se aprenden las posibilidades y los impedimentos, hasta dónde podemos llegar y de dónde no debemos pasar. A los elementos hay que respetarlos, nunca temerles. El respeto sólo se puede lograr a partir del conocimiento y nunca por ignorancia. Lo que conocemos, siempre tiene medidas, límites a partir de los cuales, nosotros nos situamos. Lo que no conocemos, lo mitificamos y fabricamos una imagen completamente desproporcionada, producto de la ignorancia.

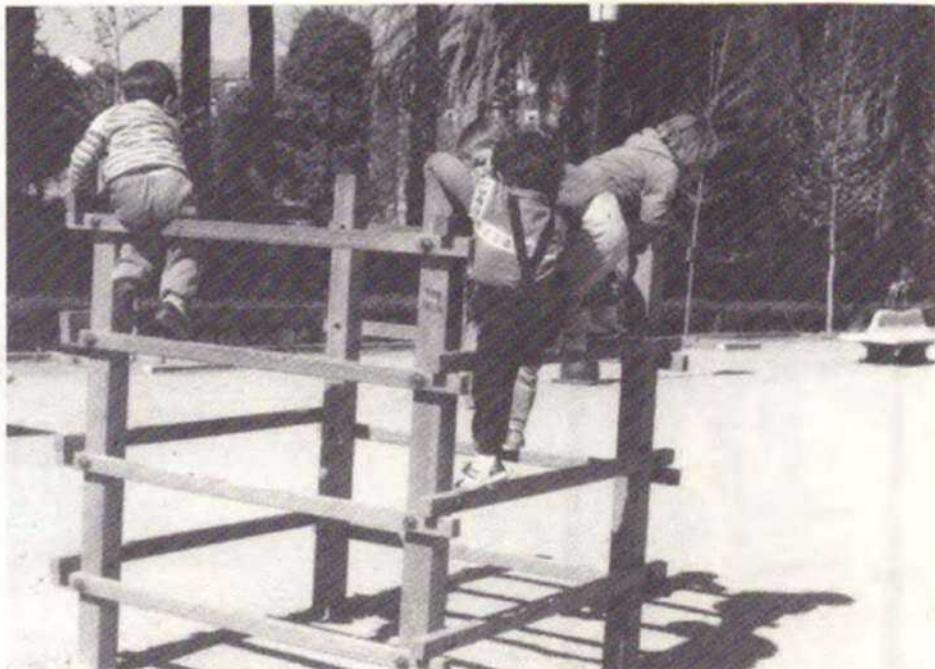
El espacio siempre es un reto y nuestra obligación es encontrar elementos y formas que permitan a los niños desenvolverse en buenas condiciones de seguridad dentro de ese medio.



Hay medios tan sencillos y tan viejos como los vulgares balancines, archiconocidos de todo el mundo y de todas las civilizaciones, muy sencillos de hacer y que podemos proponerlos de materiales que no sean demasiado peligrosos ante la posibilidad de que los niños se puedan dar golpes con ellos.



Cualquier elemento colgado en el aire le ofrece a los niños la posibilidad de situarse fuera de la gravedad. Muchas veces no tendremos una idea demasiado clara de su utilidad concreta, pero siempre cabe el recurso pedagógico de instalarlo a ver qué pasa. No tardarán demasiado los niños en darnos respuestas.



Si se tiene la suerte de que en algún parque público haya objetos como este, puede ser también una actividad muy positiva que, en cualquier momento llevemos a los niños a que vayan aprendiendo a resolver los interrogantes que, para ellos, un objeto como el que mostramos, comporta.



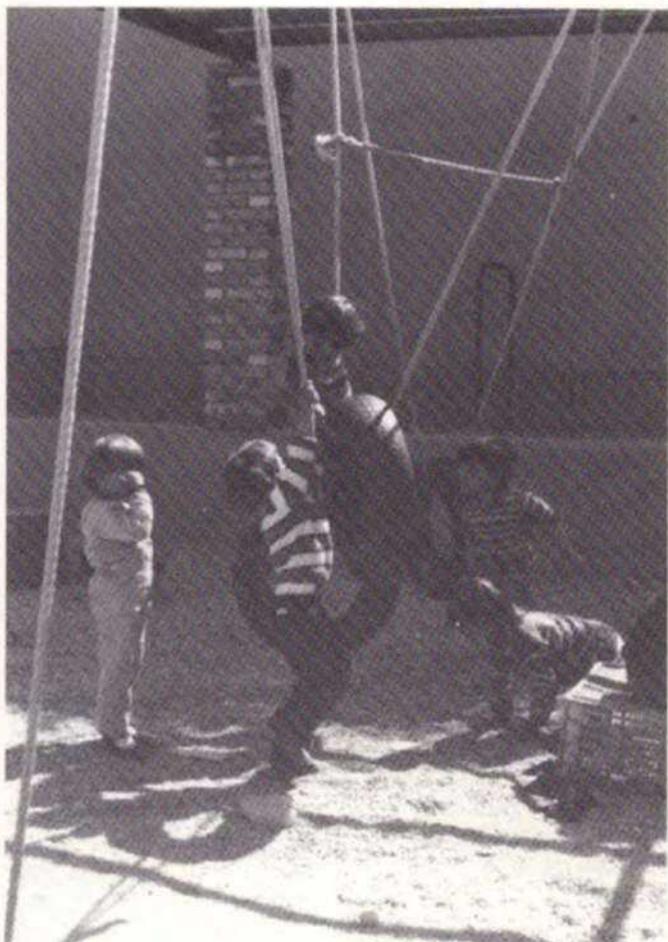
No siempre tenemos posibilidades de disponer de artefactos tan complicados como este. Pero podemos desplazarnos hasta ellos y medirlos con el cuerpo y usarlos de todas las formas posibles. Son elementos cuidados y que disponen de niveles de riesgo controlados que los hacen suficientemente seguros como para poder irlos usando de manera progresiva.



Pero nos pueden interesar más aquellos que nosotros mismos podemos hacer con nuestras manos, que están a nuestro alcance y que pueden ser tan tentadores para los niños como los que disponen en su construcción de mejores materiales y de una técnica más depurada.



Por muy humildes que sean los elementos que nosotros ofrecemos a los niños, podemos estar tranquilos que eso no va a ser ningún inconveniente para ellos. Sus deseos de desarrollo muscular, sus necesidades de relación y su interés por investigar es muy superior a cualquier objeción por la forma o la humildad de los materiales empleados en la construcción de los elementos que pongamos a su alcance.



La relación entre los niños tiene necesidad de objetos a través de los cuales se pueda producir. Siempre necesitamos medios que nos permitan la ocasión de establecer contacto con los demás y que se nos ofrezcan como elementos a través de los cuales, esa relación se pueda desarrollar.



Cualquier elemento nos puede ser útil si nos permite establecer relaciones, que es en definitiva, lo que cada uno de nosotros pretende en última instancia. El desarrollo del equilibrio, la fortaleza muscular, cualquier otro beneficio que nos reporte la actividad que realizamos, es algo que se produce por añadidura.



Lo que sabemos o podemos hacer, nos interesa hacerlo si podemos mostrarlo y hacerlo valer a las personas que nos interesan. Seguramente en solitario también nos resultan tentadoras determinadas cosas, pero si nuestros amigos las ven, las comparten con nosotros, y las valoran, el grado de satisfacción es muy superior y el mismo esfuerzo dispone de una recompensa mayor.



A veces podemos poner elementos que, aparentemente no tienen demasiado atractivo o que entrañan una gran dificultad, pero no debemos ser demasiado remilgados con esto. Tampoco disponemos de una escala demasiado perfecta de lo que son las posibilidades de nuestros niños y vale la pena que les ofrezcamos propuestas para que ellos se esfuerzen por superarlas, aunque sean difíciles. Lo que importa es que dispongan de posibilidades de elegir, para que no se queden con la frustración de aquello que no han podido superar.



La curiosidad humana vence casi todas las barreras. Hace falta tiempo y debemos de dárselo a los niños. Hay muchas cosas que necesitan de miles de tanteos antes de saber de qué modo podemos hacer que un determinado elemento nos reporte utilidad o satisfacción de alguno de nuestros intereses.



El hecho de que cualquiera de los niños alcance una destreza, tiene muchos objetivos dentro. No es sólo que él haya podido lograrlo y que lo disfrute, ni que pueda servirle para establecer relación con algún otro. Es también, que ese niño se convierte automáticamente en un verdadero maestro para sus compañeros, los cuales estarán observando la forma de alcanzar ellos ese mismo nivel de destreza.



Es curioso que, niños que tienen muy pocas posibilidades de establecer contactos, sean capaces de permanecer largos espacios de tiempo en contacto a través de una actividad que, casualmente, les resulta interesante a ambos. Las actividades se complican con el ejercicio y se combinan los elementos que están disponibles para encontrar grados de complejidad y de perfección que se desean.



Cuando se quedaron las dos cuerdas libres, nunca pensamos que iban a tener interés por ellas solas. La idea era colgarles también ruedas para que los ejercicios les resultaran más fáciles. Sólo cuando vimos que las usaban, decidimos dejarlas colgar para ser utilizadas de esta forma.



La serie con este niño tiene sentido porque él ha sido el verdadero maestro de las cuerdas. Se trata, como puede verse, de unos ejercicios verdaderamente difíciles y sólo un niño mayor podía realizarlos. Concretamente a Nono le han servido como descarga física de muchas energías que necesitaba liberar para poderse normalizar de otros problemas de índole familiar que lo venían manteniendo totalmente atenazado.



Walter, que no dispone de la fuerza física que tiene Nono, necesita encontrar otros elementos que le permitan estar a la altura de las circunstancias, porque de lo contrario, los ejercicios de Nono lo dejarían demasiado por debajo y eso es algo que los niños no aceptan fácilmente. Pero él, que tiene necesidad de estar con el más fuerte, consigue encontrar aportaciones que lo hacen sentirse válido en el juego que tienen establecido entre los dos.



Los más pequeños, que han pasado muchos días observando las evoluciones y las exhibiciones de los mayores, aprovechan momentos en los que las cuerdas están libres para empezar ellos a hacer sus primeros pinitos. Aunque sus posibilidades son mucho menores, y ellos lo saben muy bien, también sus niveles de gratificación son más bajos y se van a sentir lo mismo de satisfechos aunque sólo consigan colgarse simplemente.



Cuando se nos permite que hagamos cosas libremente, nosotros mismos vamos encontrando poco a poco cuáles son los niveles de riesgo que podemos asumir en cada momento. Es verdad que todo son riesgos y hay que estar siempre atentos para que no se produzcan situaciones demasiado peligrosas, pero también es verdad que todos tenemos unas posibilidades de control sobre nuestro propio miedo y, si disponemos de los medios y del tiempo adecuado, siempre podemos avanzar algo en el más difícil todavía.



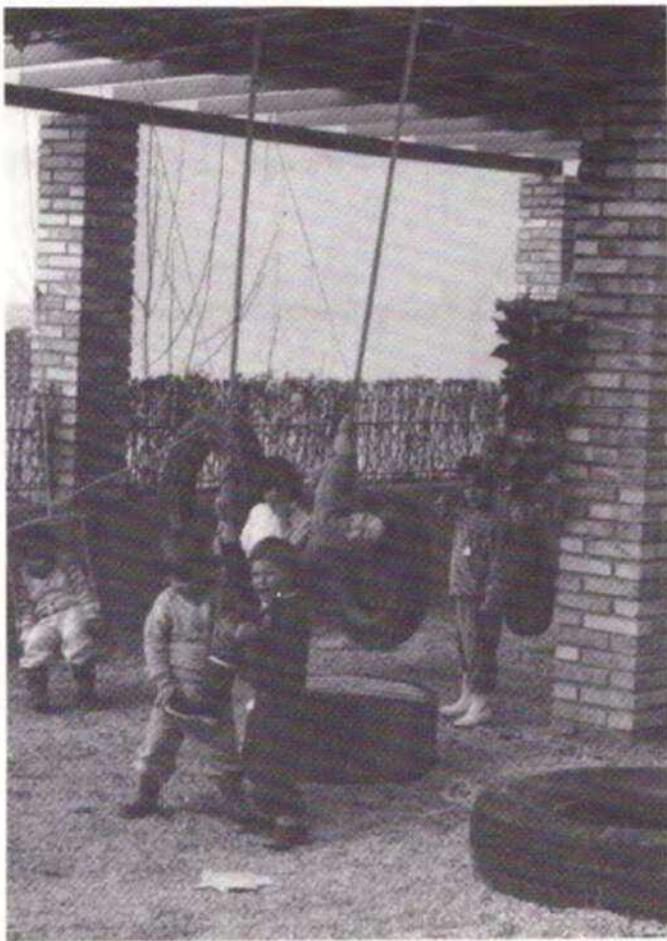
Poco a poco, la curiosidad y el interés por las cuerdas se hace extensivo y va aumentando el número de los que desean iniciar la aventura de volar aunque ellos sepan que sus posibilidades son francamente pequeñas, pero eso no desanima a casi nadie y todos desean hacer algún intento. Esto obliga a que antes de empezar, tengan que resolver el problema de quién empieza primero y quién se espera para después.



Importa mucho que los niños tengan muchas posibilidades de hacer cosas, pero creo que también es bueno que ellos resuelvan el problema de los turnos. Si hubiera un mayor que quisiera la cuerda, el problema estaría resuelto porque tendrían que dejársela sin más. Al ser ellos casi iguales, tienen que terminar disputándose las porque todos quieren a la vez. Seguir las situaciones a distancia, pero dejar que sean ellos los que las resuelvan, no suele ser mala medida. Al final, siempre encuentran alguna fórmula que sea aceptada por todos.



Es verdad que, muchas veces, los adultos estamos tentados de intervenir porque los niños pierden mucho tiempo en resolver sus litigios entre ellos y no es raro que, una vez que los han resuelto, casi se les haya acabado el tiempo disponible para desarrollar la actividad apetecida. Pero nosotros tenemos que valorar lo que significa el que ellos aprendan a resolver sus propios problemas y cómo, esto, muchas veces tiene más importancia que la propia actividad que se va a desarrollar después. No hay que tener miedo a que se pierda tiempo. Es posible que se esté recuperando a la larga.



También es verdad que las disputas pueden ponerse verdaderamente tensas en muchos momentos. Es posible, incluso, que en algún momento, no encontremos una solución mejor y terminemos interviniendo los adultos pero nuestras soluciones, casi nunca son mejores que las que ellos pueden lograr al final de estas tensiones.



Unas veces es el más fuerte el que se impone, pero no siempre sucede así. Otras veces se trata de agudizar el ingenio y lograr que el contrincante se interese por cualquier otra cosa, o acepte una promesa de que le van a traer algo mañana o cualquier cambio con alguna estampa que traen. Pienso que al final, termina quedándose con la cuerda el que tiene más interés por ella.

Lo que en un principio significó un descuido, como fue el de dejar las cuerdas sueltas unos días mientras terminábamos colgando ruedas de ellas, se ha convertido en un nuevo hallazgo, en una actividad que no estaba pensada de antemano. En este momento, hemos puesto nuevas cuerdas y de varias formas para que un mayor número de niños puedan satisfacer este tipo de ejercicios que se han manifestado tan atractivos con el paso del tiempo.

Nono, que fue el niño que inició la actividad y quien la ha desarrollado de una manera más perfeccionada, es hoy un niño con un gran prestigio ante los demás, siendo así que, antes de iniciar esta actividad, aunque era lo mismo de mayor y lo mismo de fuerte, los demás niños no se fijaban demasiado en él.

CADA CUAL DEFIENDE SU JUEGO

Del mismo modo que la sociedad está llena siempre de salvadores de la patria, que no son ni más ni menos que señores que, en un momento determinado y porque su criterio, más o menos, acertado así se lo dicta, deciden imponer su voluntad y forzar la de los demás valiéndose de sus pocos escrúpulos y su falta de respeto a las otras voluntades, así nosotros, los maestros, nos constituimos en la mayor parte de las ocasiones en salvadores de los niños, sencillamente porque somos mayores que ellos y les aplicamos unos criterios de reflexión y de forma de ver que son nuestros y que no tienen nada que ver con los suyos. Pero esto no quiere decir que ellos no tengan unos criterios a la hora de relacionarse. En absoluto. Cuando un grupo, sea pequeño o grande, de niños evoluciona, no se mueve ni un sólo dedo sin que tenga un sentido, unas causas y a su vez busque un fin concreto y determinado. Lo que pasa es que la mayoría de las veces, los motivos que originan las evoluciones de los grupos los desconocemos y sus claves no se ajustan a las nuestras porque su lógica es distinta.

Tengo en la mente cientos de experiencias observadas a través de las cuales he aprendido que cada niño busca su sitio en el grupo y lo encuentra y hasta que no lo encuentra no termina de agredir al grupo. Y a la vez que ese lugar en el que un niño se

va a estabilizar, al menos de momento, no estaba fijado de antemano, sino que ha nacido a través de la interrelación suya con el resto de los compañeros. Pero me he encontrado con la dificultad de que se me agolpan en la mente y no puedo aislarlas suficientemente para poder transmitirlas con la nitidez que deseo. Por eso, me he visto obligado a tratar de aislar las secuencias y convertirlas en imágenes, que pienso que pueden ofrecer una visión más clara de lo que deseo transmitir.

En resumidas cuentas, la historia es que yo pienso que los niños son capaces de vivir y convivir, de entenderse y de, por un proceso de tensiones encontrar cada uno un nivel de satisfacción suficiente dentro del grupo y que estos niveles de realización y de satisfacción llevan aparejados unos correspondientes de frustración que son perfectamente asumibles por ellos porque quedan compensados con las realizaciones que pueden lograr y que se convierten a su vez en las claves del conocimiento de los mecanismos del aprendizaje.

Las tensiones que se originan en los grupos vienen a convertirse en el fundamento del aprendizaje. Cada una de las personas que originan el grupo se siente en la obligación de intervenir en él de una forma concreta y distinta a la de los demás. Tiene una imperiosa necesidad de encontrar un lugar dentro del conjunto que le permita sentirse un miembro activo.

Lo que sucede es que las cosas nunca son fáciles y estas tensiones no se pueden valorar en abstracto, aisladas, sino que van acompañadas de toda una serie de medidas complementarias que son las que en un momento determinado las pueden hacer viables y fructíferas o sencillamente demostrar su imposibilidad, si no se dan esa serie de condiciones complementarias.

La clave para que la evolución de los niños se pueda realizar en unas condiciones que puedan enriquecer a cada uno en particular y al grupo en un conjunto, como casi siempre se encuentra en el maestro o en la maestra que es, en resumidas cuentas, lo que la Constitución puede ser para un país. El maestro o la maestra es, en realidad, la que de una forma o de otra, marca las reglas del juego y es la que permite que la convivencia horizontal

entre los niños se pueda producir a la vez que establece el margen de maniobra que considera adecuado para que esta convivencia se realice.

Como supongo que vamos a tener tiempo y espacio suficiente como para poder desarrollar todo este cúmulo de afirmaciones que a muchos les pueden parecer dichas a la ligera, pero que a las personas que estamos todos los días con niños, tengo la esperanza de que no se lo parezcan, quizás no debo insistir ni hacerme más prolífico por ahora y dejar paso a que sean las imágenes las que vayan ilustrándonos poco a poco y, si es posible, aportándonos argumentos para que podamos encontrar una manera distinta de ejercer nuestra profesión en la que los niños ejerzan un papel fundamental y se constituyan por sí mismos, y con nuestra colaboración, en los verdaderos artífices de su propio desarrollo y de su propia educación.

He extraído una secuencia en la que intervienen de forma fundamental tres protagonistas y algún elemento coyuntural que se introduce para completar el mensaje y que sirve para demostrar cómo siempre estamos condicionados y a la vez enriquecidos por sucesos, personas y elementos que están fuera de nosotros y que nos influyen, a la vez que nos ofrecen cauces de salida ante situaciones de punto muerto en las que, por un conjunto de circunstancias, en determinados momentos nos encontramos metidos.

Aparecen tres historias distintas, cada una de las cuales logra realizarse, pero ninguna como tenía previsto que fuera el que la traía bajo el brazo. Sin embargo, eso no lleva consigo que las historias se interrumpan, sino que han de ser modificadas en función del contexto que las envuelve. De forma que todas se desarrollan, pero todas llevan dentro de sí un determinado germen de frustración que permite a cada uno de los protagonistas disfrutar en cierto modo de su realización, pero pensar también en modificarlas para lograr un espacio mayor de gratificación personal. Esto es, a mi juicio, el fundamento del aprendizaje. Esta relación dialéctica que se establece entre lo que yo quiero hacer y lo que puedo hacer, que nunca es totalmente lo que quiero hacer, que enriquece lo que quiero hacer, pero que, a la vez, me empuja a continuar avanzando para lograr lo que yo quiero de una manera más completa, más a mi gusto.



Juan M.ª y Alejandra llevan toda la mañana llamándose y por fin se juntan y empiezan a jugar.



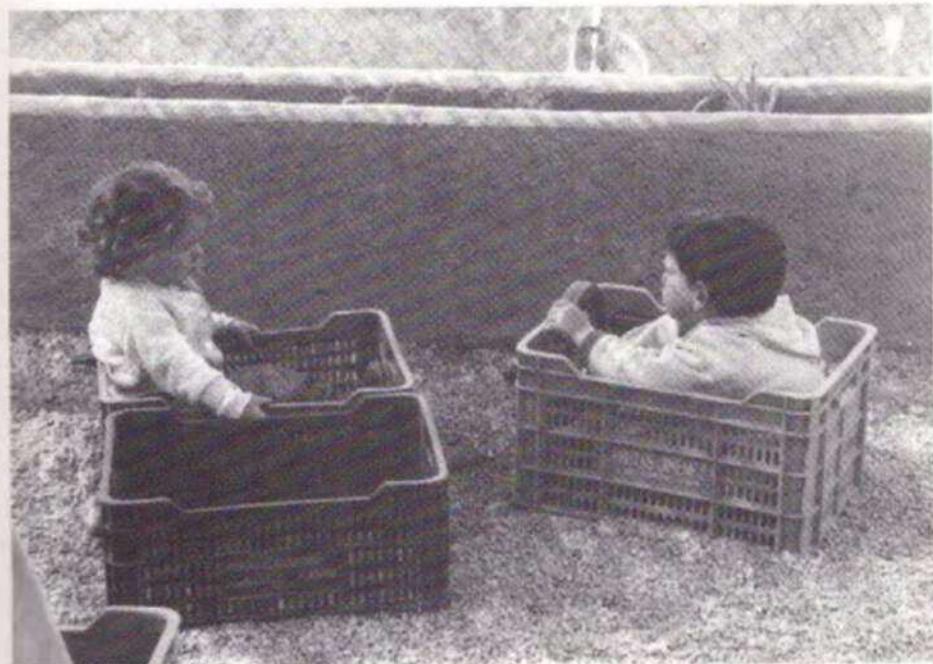
Alejandra juega con su mesa y Juan M.^a, como siempre, conduce su coche. Desde su juego, los dos hablan entre si. Parecen como dos mundos independientes con voluntad de compartir y de entenderse.



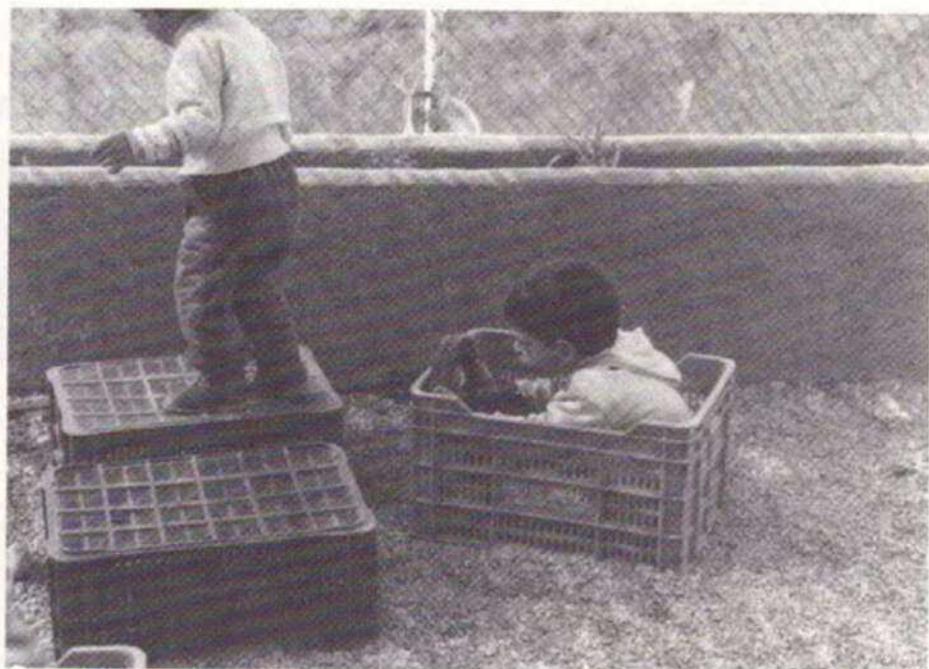
Sus ganas de relacionarse llegan hasta el punto de invertir los papeles. A pesar de ello, Alejandra no conduce bien el coche, ni Juan M.ª está cómodo en la mesa. Pero sigue el interés del uno por el otro.



Juan M.ª vuelve pronto a su coche, que le apasiona y Alejandra recibe la visita de Kéntaro que se sienta con ella y acepta la invitación de comer juntos. El vínculo que se había creado entre Juan M.ª y Alejandra empieza a tambalearse.



Juan M.^a persiste en su coche. Kéntaro se ha ido y Alejandra realiza todavía un esfuerzo de relación con Juan M.^a. Acepta incluso deshacer su montaje, aunque no llega a crear nada distinto.



Alejandra evoluciona con sus materiales, pero la idea de Juan M.ª es muy fija y no hay quien lo mueva de su coche. Ya apenas hablan entre ellos aunque todavía permanecen juntos.



Alejandra, por fin, se ha dado cuenta de que no puede convencer a Juan M.ª de que deje su vehículo y decide seguir a Kéntaro que manipula las piedras muy cerca de donde estaban los dos.



A la vista de que las cajas que utilizaba Alejandra se han quedado libres, M.ª Carmen decide utilizarlas para su idea, que no tiene nada que ver con la historia que contamos, Juan M.ª, entonces, empieza a darse cuenta de que ha perdido algo.



De pronto ha comprendido que su situación ha cambiado. Se siente solo y ya le interesa menos la historia que tenía con su coche, aunque no le interesa tan poco para dejarlo. Pero siente la soledad.



Pablo, que pasaba por allí, lo ha visto solo, le ha gustado la idea del coche y se ha buscado una caja y una rueda, se dispone a acompañarlo en el viaje.



Pero Pablo es el más fuerte y le ha gustado la caja y, sobre todo, el volante de Juan M.º. Le ordena que le deje su caja y, para contentarlo, le busca una roja y le dice que es más bonita. Juan M.º no parece muy satisfecho, pero no tiene fuerza para oponerse a los designios de Pablo. De todas formas, la idea del coche le sigue gustando.



Después de intentar sin fruto que Pablo le devuelva su caja y su volante, que es mejor, decide aceptar la caja y el volante que Pablo le ha buscado porque, a pesar de no tener lo mejor, puede seguir jugando y, además, con Pablo, lo que no deja de suponer un privilegio.



Y los dos se lanzan en una carrera frenética por los caminos del mundo y nadie sabe cuándo pararán.

Es verdad que Juan M.^a ha perdido su coche, pero están jugando a coches, que es el juego que él se había inventado.

Es verdad que Pablo tiene el mejor coche y el mejor volante, pero tiene que jugar a un juego que él no se ha inventado.

En la vida todo tiene sus ventajas y sus inconvenientes, pero la decisión final es vivir.

AGRESIVIDAD

Cuando hablamos de agresividad, muchas veces estamos pensando en un concepto bastante ambiguo que por una parte es sinónimo de violencia y por otra es algo así como un impulso vital que tienen determinados niños y o niñas y por el cual nos manifiestan su capacidad de relación como de autoafirmación.

Dejando la posible clarificación del concepto para mejor ocasión, hoy vamos a centrarnos en la agresividad como forma de relación y algunos de sus condicionantes externos a la propia relación en sí.

Pienso que la fuente de donde mana la agresividad está fundamentalmente en la manera con que el niño vive los distintos destetes que se le van presentando a lo largo de la vida: nacimiento, lactancia, control de esfínteres y tantos otros.

De aquí se deduce que cada niño tiene más o menos garantizada una cantidad de agresividad con la que tiene que contar y que tiene que usar en su forma de relacionarse porque le ha venido dada por estos fenómenos.

Junto a esta fuente de agresividad interna, se debe considerar otra fuente que no está en los niños pero que influye en ellos de una manera determinante y que está ligada a las condiciones físicas

en las que se desarrolla su vida: si se desarrolla al aire libre o en espacios cerrados, si lo hace con un grupo numeroso de compañeros o en un grupo aceptable, si en el grupo predominan los niños o está más o menos repartido el número de niños y niñas, si hay firmezas en el trato que recibe de los adultos o por el contrario el adulto lo trata de manera incierta y dudosa, si el nivel de exigencias que se le propone es excesivo o el ambiente en general es bastante permisivo...

Todo esto viene a demostrar la enorme complejidad del tema que tratamos y pienso que tenemos que darnos cuenta, por tanto, que no podemos encarar ninguna de estas facetas, y las muchas que no he mencionado, de una manera aislada, porque eso supondría sacar el tema del contexto general en el que se produce y por el cual viene configurado.

Como no me siento capaz de abordar el tema con toda la complejidad que pienso que tiene, lo más sensato será ofrecer una cuantas pinceladas con idea de sugerir debate y a la vez de aportar datos que la experiencia me ha ido facilitando. >

Antes que nada, tenemos que tener en cuenta que calificativos como egoísmo, masoquismo o sadismo, tradicionalmente estimados como vicios y por tanto condenados por una determinada moral en la que hemos vivido muchas personas, tenemos que entender que son fenómenos absolutamente habituales en los niños y en las niñas y, por tanto, factores a considerar dentro del juego de las relaciones, sin valoración ninguna de buenos o malos, sino como necesidades que están en las personas que intervienen con toda normalidad en el juego de relación.

Hay dos cuestiones que creo que cada persona defiende contra cualquiera que se entrometa. Una de ellas es la propia autoestima, que por supuesto no es equivalente en todas las personas, pero que si tiene una medida para cada una de las personas y otro factor es el sentirse querido. Si estos dos factores se producen de una manera aceptable para un sujeto, su necesidad agresiva es menor y en función de que él considere defectuosos en los demás estos factores con relación a él o a ella la necesidad de agresión es mayor. Se puede decir, por tanto, que una de las finalidades de la agresividad está en la búsqueda de un equilibrio tanto emocional y personal como social. También se puede decir que la agresividad es fundamentalmente y

antes que nada, la manifestación de una carencia y que se encamina, no a perpetuarse y a reproducirse sino a la búsqueda de ese equilibrio y, como consecuencia hacia su eliminación.

Dicho de otro modo: Un niño no quiere pegar ni que le peguen o estar llorando por cada pequeña cosa que le pasa, ni embarracarse por los suelos, no comer, ni ser el primero ni ninguna otra de las manifestaciones externas que son las que nosotros vemos en una primera lectura de lo que nos sucede cada día.

Un niño o una niña se siente inseguro o ansioso y busca su satisfacción con cabezonadas o con llanteras o pegando bofetones al primero que se le pone delante. O un niño o una niña no se encuentra a gusto en el lugar que piensa que el grupo le ha asignado y trata de encontrar otro lugar que él o ella considera más adecuado para sí mismo dentro del grupo y eso se manifiesta sobre todo por medio de las peleas, aunque no siempre tiene que ser el único vehículo, ni mucho menos.

La agresividad, como tantas otras manifestaciones que tenemos las personas es una especie de bolsa de la que sabemos que tiene fondo, pero de la que ignoramos sus dimensiones. Siempre está condicionada, tanto por el volumen que estamos echando fuera como por los factores que hacen que nazca, de forma que si los factores que la producen no desaparecen o, por lo menos son menores que la cantidad que vamos echando fuera, podrá parecer que no tiene fin.

A niveles personales, la principal fuente de agresividad suele ser la familia por ser la relación más estrecha que establece una persona y la más arraigada. De ahí la importancia que tiene nuestra relación con la familia por lo que puede suponer de conocimiento de los conflictos que al niño le llegan a través de ella y también por lo que puede suponer de posibles soluciones que se puedan aportar a través del diálogo que nosotros establezcamos con ella. Conviene que entendamos, de todas formas, que los problemas que el niño puede tener con la familia, en el supuesto de que nosotros los podamos conocer a través de entrevistas o hechos parecidos, no porque nosotros les expliquemos a los padres las posibles soluciones, éstas van a tener un efecto inmediato y eficaz en el niño al momento. Hace falta mucho tiempo y mucha paciencia para que cada familia pueda ir dándose

cuenta de cuáles son las aportaciones que influyen de manera negativa en sus hijos y que ellos, de propia iniciativa, las vayan modificando.

Dentro del grupo, que es el espacio que cae dentro de nuestro cometido de una manera más estricta, si podemos intervenir con más independencia y de una forma más eficaz. Aquí sabemos factores que crean agresividad, como el hecho de que el grupo se desenvuelva en un espacio demasiado pequeño, que sea un grupo muy numeroso, que se encuentre descompensado porque haya demasiados niños o demasiadas niñas, que estén muy poco tiempo al aire libre, que no se conozcan suficientemente, que nuestros criterios sobre las normas que queremos imponer o establecer no estén suficientemente claros, que no tengamos decisión suficiente como para exigir lo que hemos decidido exigir y otros por el sentido. Es lógico entender que, desde mi punto de vista, los factores contrarios a los que he mencionado son los que hacen que el nivel de agresividad de un grupo sea menor.

De cualquier manera, y para no alargar interminablemente este pequeño trabajo, lo que más importa es saber que la agresividad es una manifestación del ser individual y social del niño, que lo que nos dice con las manifestaciones que realiza no es ni más ni menos que su nivel de conformidad o disconformidad con la situación que él o ella cree que tiene y que nosotros tenemos la obligación de ofrecer posibilidades de que ese estado evolucione haciendo que salga afuera esa agresividad con las máximas garantías físicas de seguridad, tanto para él o ella, personalmente como para las personas que conviven con ellos. Que la agresividad es una necesidad y una carencia al mismo tiempo y por tanto que el camino que recorre lleva a su eliminación, no por desaparición sino por transformación y que nuestra responsabilidad es ofrecer cauces suficientes y adecuados para que en el menor tiempo posible pero con la profundidad que se necesita, esos cauces funcionen y los niños transforme los factores de confrontación en factores de colaboración de forma que esas energías no les sirvan para la destrucción sino para lo contrario.

SITUACIONES DE TENSION

A lo largo de cada día se producen miles de situaciones de tensión. No hay que tener miedo a las tensiones. La tensión significa que existe la comunicación y cada uno de los choques, debidamente resueltos, supone siempre una lección de convivencia.

Si de lo que se trata es de que los niños se eduquen, lo que más importa no es que sepan resolver problemas de cual es este color ni de quien está encima o debajo. No es que este tipo de cosas no se haya de aprender, sino que se aprenden sobradamente cuando se da un proceso de convivencia suficientemente rico.

Pero es en la solución de los miles de conflictos que se van a producir donde los niños van a encontrar los aprendizajes profundos, esos que se van a quedar grabados en su esquema de comportamiento. Normalmente, los adultos no permitimos que ellos resuelvan sus problemas y les ofrecemos soluciones antes de permitir que sean ellos los que encuentren el camino de salida a los embrollos en los que se ven metidos a propósito de cualquier disputa.

Sucede, además, que, para evitar los conflictos, lo que hacemos es ofrecer un sistema de vida en el que todos sean iguales, todos tengan las mismas cosas y todos hagan lo mismo y al mismo tiempo. Es decir, favorecemos un tipo de niño homogéneo, ignorando que cada persona es un mundo, que tiene un ritmo de aprendizaje y que,

dentro de cada uno, se encuentra una enorme capacidad de seleccionar cosas, situaciones, intereses, que nosotros debiéramos, por una parte, permitir que aparezcan para que podamos conocer con qué tipo de persona nos estamos viendo las caras y de permitir que se desarrollen para que podamos tener todo el abanico educativo correspondiente a la diversidad de intereses con que nos encontramos en el grupo de personas que tenemos con nosotros.

Es importante disponer en la clase de muchos elementos y muy dispares. Creo que no es bueno que exista siempre una cosa para cada niño, sino que existan multitud de cosas para que ellos se vean obligados a elegir, adquisición de las más complejas de aprender, no ya de pequeños, sino siempre. A la vez, estaremos favoreciendo el que los niños seleccionen sus intereses y vayan definiendo su personalidad a través de sus propias decisiones.

Ante cualquier conflicto, nuestra actitud debe ser la de que sean ellos los que encuentren la solución que consideren más adecuada. La intervención nuestra, hace que nunca aprendan a defender lo que quieren y a esperar que siempre les llegue la solución de fuera, con lo que su capacidad de riesgo no se ejercita y se convierten en personas absolutamente indefensas. No podemos aplicar a los niños tan pequeños, las valoraciones morales que aplicamos a nuestras decisiones. Si debemos estar atentos a su manera de resolver los conflictos, primero para aprender de ellos y, segundo, porque puede suceder que en un momento determinado sea necesaria nuestra intervención porque no haya forma de que ellos encuentren una solución o peligre la integridad física de alguno y eso es algo que nosotros tenemos obligación de garantizar. Pero existe un gran margen de operatividad que nosotros podemos permitir y en ese margen los niños van a ir encauzando y jerarquizando sus intereses, se van a ir conociendo y van a ir aprendiendo a encontrar caminos de salida a los miles de conflictos que a cada momento se les están planteando; sin necesidad de recurrir a una tercera persona que les resuelva el problema.



Alejandro ha cogido el triciclo y Juan María también quiere pasearse. Como Juan María no se lo deja, Alejandro llama a Juan Manuel que es su amigo y que es mayor. Juan Manuel trata de convencer a Juan María para que le permita pasearse a Alejandro.



Juan Manuel, que necesita demostrar que es mayor, intenta por la vía violenta, convencer a Juan María para que deje el triciclo. Alejandro, en ese momento, está más interesado en la disputa, que en pasearse en el triciclo que, al principio parecía que era lo que más le interesaba. El no se mete porque piensa que Juan Manuel es más fuerte y va poder con él y también porque está acostumbrado a que siempre le resuelvan todos los conflictos con que se encuentra. Por eso, en vez de intentar convencer a Juan María, ha preferido llamar a Juan Manuel para que sea él el que le resuelva el problema.



Juan Manuel se ha cansado de tirarle de los pelos a Juan María y termina yéndose a sus juegos y dejando el problema sin resolver. Alejandro se da cuenta de que tiene que ser él el que afronte el conflicto porque Juan María insiste en que quiere también el triciclo y no se convence por más que Alejandro le pide que se lo deje. Llama a otros para que vayan en su ayuda pero nadie le hace caso.



Como Alejandro es un niño más bien caprichoso y no logra liberarse de Juan María, la primera reacción es desesperarse y gritar a ver si ofreciendo un espectáculo suficientemente sonoro, por fin alguien logra compadecerse de él y termina por quitarle a su competidor. Juan María no quiere pegarle a Alejandro. No es un niño agresivo, pero sí es muy tozudo y, lo que le interesa, lo defiende con una gran tenacidad.



Parece que Juan María también ha visto que Alejandro no se va a dejar arrebatar el triciclo fácilmente y trata de encontrar una solución intermedia ofreciéndole la posibilidad de que le permita estar con él montado. Alejandro no quiere tampoco eso porque lo que él desea es que le dejen el triciclo sólo para él, pero también se da cuenta de que Juan María no quiere quitarle el triciclo sino que está dispuesto a compartirlo con él.

Se acabó el carrete en ese momento y no pude recoger todas las imágenes que hubiera deseado para ofrecer la historia completa. Un minuto después de la última foto que hemos visto, los dos niños andaban por la clase subidos en el triciclo y, si bien cada uno de ellos no había conseguido todo lo que deseaba de la situación, sí que se había obtenido una especie de acuerdo en el que los dos consideraban que se podía dar por terminada la cuestión.

Nosotros los adultos funcionamos con una lógica distinta y no podemos responder en tantos conflictos con unas soluciones tan matizadas como las que ellos pueden encontrar. Ellos encuentran soluciones en las que tratan de responder a todos los intereses en litigio, porque se trata de su vida y de sus problemas. Nosotros vemos sus problemas desde lejos, no podemos sustraernos al hecho de que unos niños nos caigan mejor que otros, con lo cual, las propuestas de solución que ofrecemos, lo normal es que estén viciadas hacia lo que son nuestros intereses personales, que son ajenos a los suyos y que no forman parte del propio conflicto creado.

Las tensiones, además, no dificultan la educación, sino que la convierten en algo vivo y lleno de emoción. Los niños pasan muy buenos ratos y también malos, pero sienten siempre que son ellos los verdaderos protagonistas de las historias que se producen en el grupo. Van aprendiendo a defender sus intereses y se dan cuenta de que siempre se puede conseguir algo de lo que se pretende aunque, lo más probable es que siempre también haya que ceder algo también, precisamente porque cada uno no está sólo y junto a su interés personal, se encuentra el del vecino, con el que también hay que contar.

SEXUALIDAD

A lo largo de los años de experiencia que ya llevamos acumulada, se puede decir sin que pueda considerarse presuntuoso, que disponemos de un cierto criterio con el que afrontamos la temática sexual con los niños y las niñas de nuestra escuelas. Es verdad, y hay que reconocerlo sin miedo alguno, que ese criterio se ha venido fraguando con el tiempo y por el tiempo. No ha sido, por tanto, un planteamiento previamente establecido en el terreno concreto del sexo, sino más bien una práctica permitida porque se desprendía de un criterio de respeto a la evolución natural del niño, criterio que sí ha estado siempre presente y asumido dentro de los programas que, a lo largo del tiempo, nos hemos venido marcando.

También hay que ligar, de entrada, el sentido del sexo a otro criterio más amplio, como es el del placer en general que se puede decir que ha estado en el trasfondo de nuestra pedagogía como una meta que teníamos que lograr.

Dentro de este enmarque más amplio, el capítulo de la sexualidad creo que cobra una dimensión más ajustada y menos pretenciosa que hablar sólo de sexualidad, como si fuera algo que se puede sacar fuera, o al margen de todo un contexto, dentro del cual se produce y adquiere un sentido porque forma parte de una globalidad que lo incluye.

Como primera aproximación al tema creo que podemos decir que hemos trabajado el desnudo de una manera bastante general y con un sentido de deshinción y naturalidad. Siempre que el tiempo lo ha permitido, los niños han permanecido desnudos, o casi desnudos, dentro de las clases y en los patios durante bastante tiempo. Unas veces con el baño o la manguera como excusa y otras incluso sin ninguna excusa, por la sola razón de la comodidad que tal estado produce en los propios niños. Junto a esto hay que decir que también nuestro estado, la mayoría de las veces ha sido el de ir bastante ligeros de ropa y sin muchos escondrijos para con los niños.

Es posible, incluso, que hasta nos hayamos pasado un pelín en estas cosas, dado el contexto general en el que estos niños se desen-
vuelven cuando no están con nosotros. Recuerdo que en mi escuela, en algún momento del baño, cuando todos los niños han estado en-
cueros y los adultos en bañador, algún niño ha planteado que por
qué los adultos no se ponían encueros también, cosa perfectamente
lógica por otra parte. Sin embargo, es indudable que, en este mo-
mento histórico, sería algo más que arriesgado que los adultos estu-
viéramos también desnudos en las épocas de calor. Creo que muchos
de nosotros no lo asumiríamos de una manera natural y, desde
luego, el ambiente que nos rodea, estoy convencido que se
manifestaría contrario a tal actitud. De todas formas, me parece un
buen tema para dialogar y, la verdad, yo creo que deberíamos de ha-
cerlo, porque en algún momento ha sido cuestionado por los propios
niños. Mi opinión al respecto es que debemos ser tolerantes en este
sentido y dejar libertad para que los niños que les apetezca ir en-
cueros se les permita y aquellos que por una u otra razón, se en-
cuentren más cómodos con un bañador, debemos sentirnos obliga-
dos a aceptar que lo lleven si eso sirve para que ellos estén disten-
didos.

La masturbación viene siendo otra de las manifestaciones de la sexualidad que, para nosotros, no ha sido algo prohibido sino per-
fectamente aceptado y legal. Pienso que, en este sentido, el gran
aporte que nuestros niños han podido aprovechar de nosotros, no ha
sido el hecho de haber podido masturbarse una o mil veces sin nin-
gún problema, sino el sentido de desculpabilización que ello ha lleva-
do aparejado. Porque tal vez no sea lo más importante el número
de veces que un niño o una niña se masturba, que casi siempre viene
condicionado por su estado de ansiedad o por cualquiera otra va-

riable que el medio en el que se desenvuelve le propicia, sino el que no se sienta culpable de estar haciendo lo que hace, con la consiguiente carga moral que se le imprime al acto en el momento en el que al niño se le reprende por tal motivo. En este sentido, creo que se puede decir que nuestros niños, al menos cuando han permanecido con nosotros, no han sacado como lección que el estar desnudos o el masturarse o el jugar a los médicos es algo malo y que hay que evitar y esconder sino algo que puede ser una fuente de placer y algo agradable, que se puede hacer a plena luz y sin esconderse de nadie, aunque muchos de ellos se escondan para realizarlo porque ya lo traen aprendido de los ambientes de los que nos llegan o sencillamente porque les resulta más cómodo o porque no tienen ganas de que nosotros los veamos.

Los mediquitos es otra de las manifestaciones sexuales que más ampliamente ha estado presente tanto en el tiempo como en la mayoría de los niños y de las niñas que han pasado por nuestras manos. El que los niños hayan podido auscultarse con toda naturalidad durante el tiempo que permanecen con nosotros ha producido que conozcan bastante bien sus cuerpos y los del sexo contrario y que este conocimiento lo hayan podido realizar con bastantes garantías de seguridad. Muchas veces hemos tenido que avisar de que tengan cuidado de no meter determinado palo por el culo porque podía ser peligroso o la tierra, que también ha sido un elemento que se podía meter y ocasionar infecciones y, gracias a nuestras intervenciones de aviso, que no de censura, ellos han podido disfrutar de las caricias y del conocimiento que les ha producido el juego de los médicos sin demasiados riesgos físicos.

Todo el ritual de novios y novias también es algo que está presente y tratado con bastante respeto a mi manera de ver, lo que hace que los niños se sientan bastante desinhibidos para poder hablar de estas cosas con suficiente naturalidad. Los besos, que es un tema bastante delicado porque siempre necesita la intervención de dos, también ha sido y es, un hecho que se produce con bastante frecuencia, aunque suele ir acompañado de mucho dinamismo por lo que significa decisión por ambas partes.

Hay un asunto que no me quiero resistir a comentar, porque me parece que tiene bastante importancia. Con relativa frecuencia, las niñas se quejan, con estas quejas pseudolúdicas, y pseudoreales, de que los niños quieren bajarles las bragas y verles el culo. Cuando este

tema se me ha planteado a mí, siempre he dicho que ellas se bajarían las bragas si querían y que los niños tenían que respetar la voluntad de las niñas totalmente porque a mí me preocupa mucho que la fuerza y la brutalidad de los niños se imponga en algún momento a lo que puede ser la voluntad libre de las niñas que, en muchos momentos pueden no querer que les vean el culo o sencillamente pueden poner otro tipo de condiciones que no pueden ser las de fuerza casi nunca. En mi experiencia he mantenido esta norma, incluso de una manera bastante rígida y autoritaria. Pienso que, en este momento seguiría haciéndolo así, pero creo que es otro punto interesante para debatir y contrastar.

En general creo que este tema de la sexualidad, como parte de una razón más amplia como se decía al principio ha sido y sigue siendo una de las aportaciones más positivas que nosotros hacemos a los niños, pero no por el hecho de que le permitamos una o varias veces que se toquen los culos sino porque me parece que tenemos muy asumidos que estos temas hay, sobre todo, que desculpabilizarlos y quitarles cualquier tipo de valoración moral. Yo creo que los niños se la dan porque cada uno viene de un ambiente y aporta del ambiente del que viene la carga moral que lleva consigo, pero la legalidad que nosotros representamos pienso que hace bastante mella y permite que los niños tengan manifestaciones desinhibitorias y que lleguen a disfrutar de sus cuerpos con bastante tranquilidad.

CUERPO A CUERPO

Nuestro cuerpo es, sobre todo, lo que somos y lo que no somos. Empezamos y terminamos en él y de él nos valemos para hacer cualquier cosa y para dejar de hacerla. Se trata de un vehículo, pero también se trata de un recipiente del que formamos parte de manera indisoluble porque no existe ninguna fórmula de poner en práctica algo que queramos que no sea a través de nuestro cuerpo. Nos impulsa y nos limita porque somos todo lo que somos pero también somos sólo lo que somos.

Dispone el cuerpo de muchos interrogantes a los que los niños han de dedicar mucho tiempo para desentrañar. El propio, porque hay que conocerlo suficientemente bien para sentirse cómodos en él y con él. Junto con el conocimiento, tenemos obligación de aprender a usarlo en la mayor cantidad de posibilidades que podamos y a la vez, con cada una de los seres similares a nosotros que nos rodean, hay que ver si verdaderamente son tan iguales a nosotros como parecen o existen diferencias de fondo y de forma que necesitamos saber para relacionarnos con ellos. Los tenemos tan cerca y configuran nuestra vida de tal forma que no tenemos más remedio que saber de ellos, entre otras cosas, porque saber de ellos también es saber de nosotros, tanto por afinidades como por diferencias.

El conocimiento y el contacto con nuestro propio cuerpo y con el de los demás es una fuente de conocimiento y una fuente de placer, o

puede serlo si efectivamente logramos que lo sea por el buen uso que hagamos de nuestras posibilidades.

Por eso, hace falta que los niños se desenvuelvan en un ambiente que, no sólo no les censure todos los asuntos referentes a su propio cuerpo y al de sus compañeros, sino que les invite a entrar en el conocimiento y en el uso de sus cuerpos para que puedan extraer de ellos todos los elementos de conocimiento y de placer que sus cuerpos les puedan aportar.

Podemos utilizar muchos medios a través de los cuales, es posible que esta invitación al conocimiento y al disfrute del propio cuerpo y del de los demás, se realice con el paso del tiempo. Desde poner unos cuartos de baño que sean los mismos para los niños que para las niñas y en donde nadie se oculte para hacer sus necesidades, hasta disponer en la clase o en el patio de algún recinto o rincón donde los niños se puedan ocultar a nuestra vista, aunque no sea más que detrás de una simple tela, hasta, y sobre todo, encarar todos los aspectos referidos al cuerpo como temas de conocimiento y de placer y no como temas que hay que ocultar y que censurar en el momento en que se producen. Es verdad que tal vez no seamos nosotros las personas más indicadas para ofrecer una educación equilibrada en estos aspectos, dado el grado de represión con el que hemos vivido los aspectos relacionados con nuestros cuerpos, pero nadie va a hacerlo mejor y por algún sitio tenemos que empezar a modificar una tendencia completamente fuera de lugar en una sociedad como la que estamos viviendo.

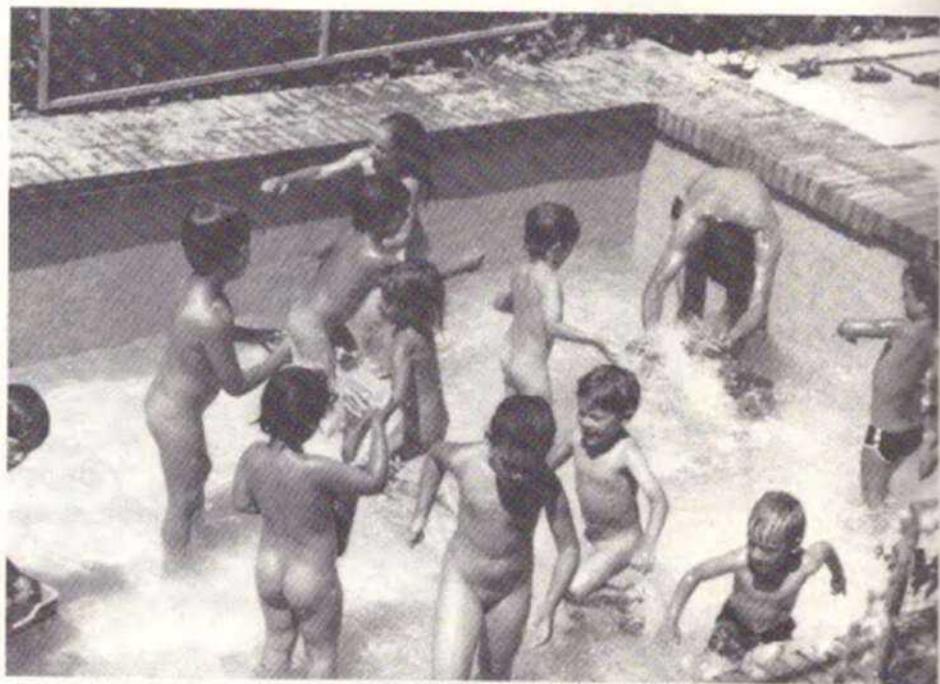
Por eso no nos deben valer excusas para no meterle mano a un tema tan fundamental en el terreno educativo y todos tenemos obligación de aportar lo que podamos honestamente en beneficio de unos mejores resultados y de una educación más completa y más global y equilibrada.

Supongo que con estos pequeños ejemplos que planteo, se puede empezar a caminar, teniendo presente que un tema tan complejo y tan amplio no se puede considerar agotado con unas cuantas imágenes y con una pequeña explicación sobre ellas. Estoy seguro que habrá que dedicarle mucho tiempo a estas cuestiones para que veamos realmente luz sobre la enorme cantidad de interrogantes que suscitan a los niños y que nos suscitan a nosotros, pero nunca podrán resolverse por el procedimiento del aveSTRUZ y necesariamen-

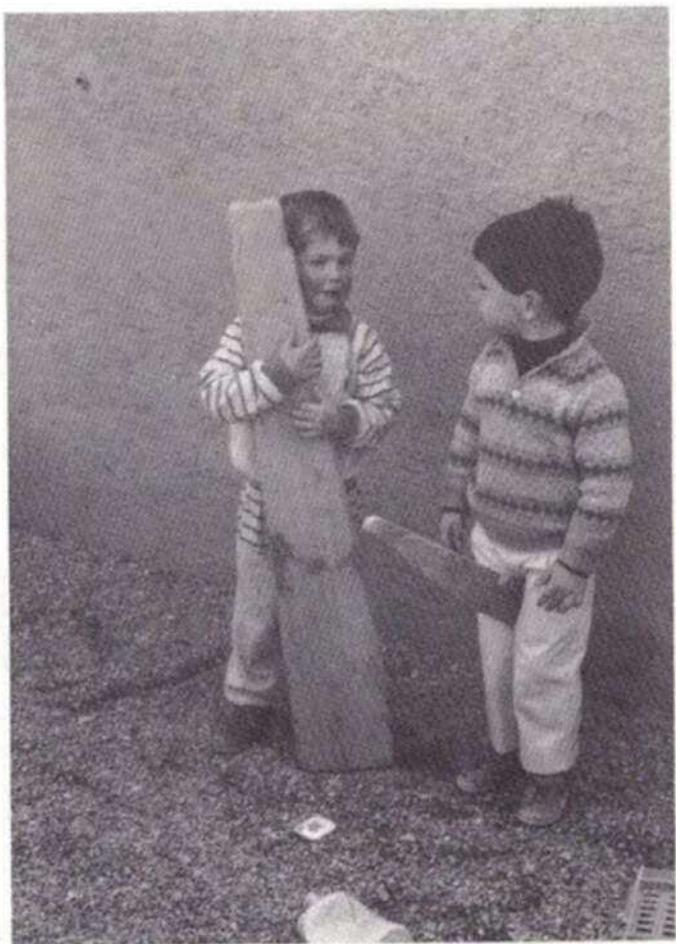
te tendrá que ser por el de plantear intentos de profundización en aspectos concretos que, en este momento, pueden sernos algo más desconocidos. Veamos las imágenes y comentemos un poco sobre ellas para establecer un ligero contacto con algunas de las realidades que nos rodean cada día:



El cuarto de baño se convierte en un buen aliado para que los niños puedan ver partes de su cuerpo que, normalmente están ocultas. Si pueden disponer de un espejo, pues mejor porque se pueden ver de manera más completa.



Si disponemos de una pequeña piscina también puede ser un buen elemento para que, aparte de gozar de los placeres del agua en época de calor, nos encontramos con nuestros cuerpos desnudos. Si alguno tiene reparos, por cualquier razón, pues usa su bañador y aquí no ha pasado nada.



La verdad es que los atributos no se ocultan ni siquiera con la ropa. Estas manifestaciones fálicas tan evidentes y tan habituales nos dicen la importancia que tienen en la educación todos los aspectos relacionados con el sexo y cómo los niños lo sacan a la luz, sea de manera física o simbólica.



Otras veces, el asunto es más sencillo. Hay que saber qué hay debajo de tus ropas, y cuando el tiempo es bueno, se aprovecha cualquier ocasión para mostrarlo. Nunca falta alguien que quiera verlo porque las cosas relacionadas con el cuerpo, casi siempre nos resultan a todos interesantes.



No es fácil siempre encontrar una buena ocasión para que podamos vernos lo que ocultamos. Tenemos demasiadas cosas en contra como para mostrarnos con facilidad, pero si nos dejan tiempo, siempre encontramos un momento idóneo para ampliar nuestra cultura sobre los interiores.



Se empieza por mostrar de una manera tímida pero una vez que se ha empezado necesitamos diversificar y disfrutar del logro alcanzado y, con bastantes dificultades físicas porque la ropa no favorece demasiado el movimiento, pero no nos podemos resistir a mostrar nuestro gozo del hallazgo conseguido.



Cualquier elemento del cuerpo es un motivo de curiosidad y no siempre se tiene la fuerza suficiente como para conseguir que la otra persona se deje manosear por nosotros. A veces hay que coger un descuido para acercarse y tocarla. Siempre queda la alternativa de que la otra persona se haga la desentendida y yo pueda realizar la caricia con toda tranquilidad.



Otras veces, la cosa funciona mejor y con agrado se consigue que la otra se deje manosear a gusto. En ese caso la situación es más comunicativa. Si la convenzo de que va a quedar muy bien peinada, me va ha permitir un buen rato de placer y ella lo va a recibir al mismo tiempo.



En realidad, cuando logramos que se baje la ropa, lo primero que necesitamos es saber cómo es lo que se ve. Lo queremos tocar para nada, sencillamente por gusto, para saber cómo es, si está caliente o está frío o por tocar algo que, casi siempre está escondido y no se puede tocar cuando uno quiere.



Aparecen unas arrugas que esconden algo debajo. Si el momento es apropiado, a lo mejor podemos saber qué es lo que se esconde entre esos pliegues. Ya que hemos empezado, no vamos a terminar la lección sin haber llegado hasta el final.



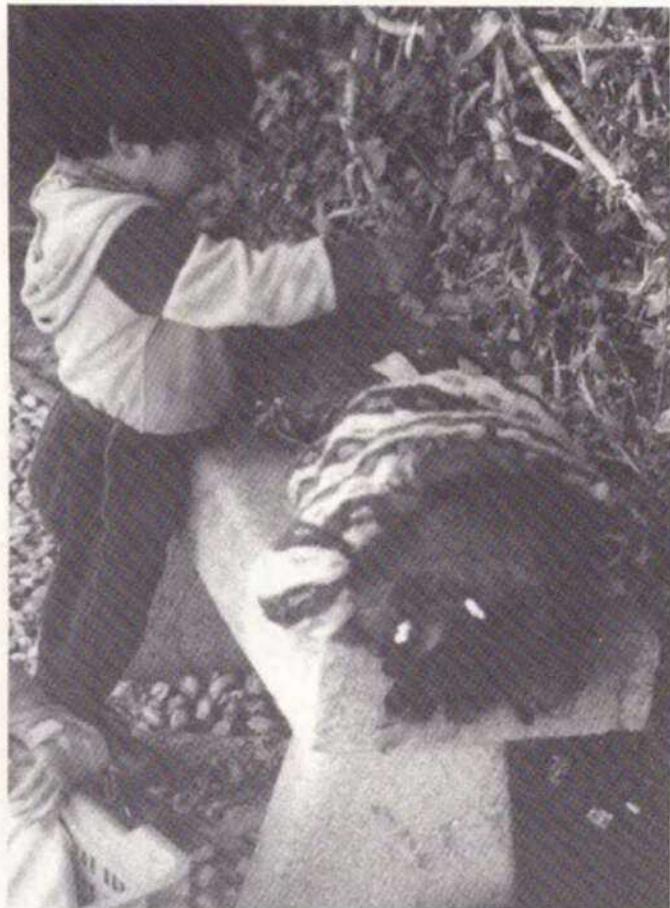
A veces somos tan pequeños que todavía llevamos hasta pañales, pero eso no quita que eso nos vayamos dando cuenta que debajo de los pañales existe una parte de nuestro cuerpo que está tapada y que empieza a suscitar nuestra curiosidad. Como no sabemos todavía deshacer todos esos envoltorios, empezaremos por simbolizar nuestro deseo de llegar a los sitios que nos interesan.



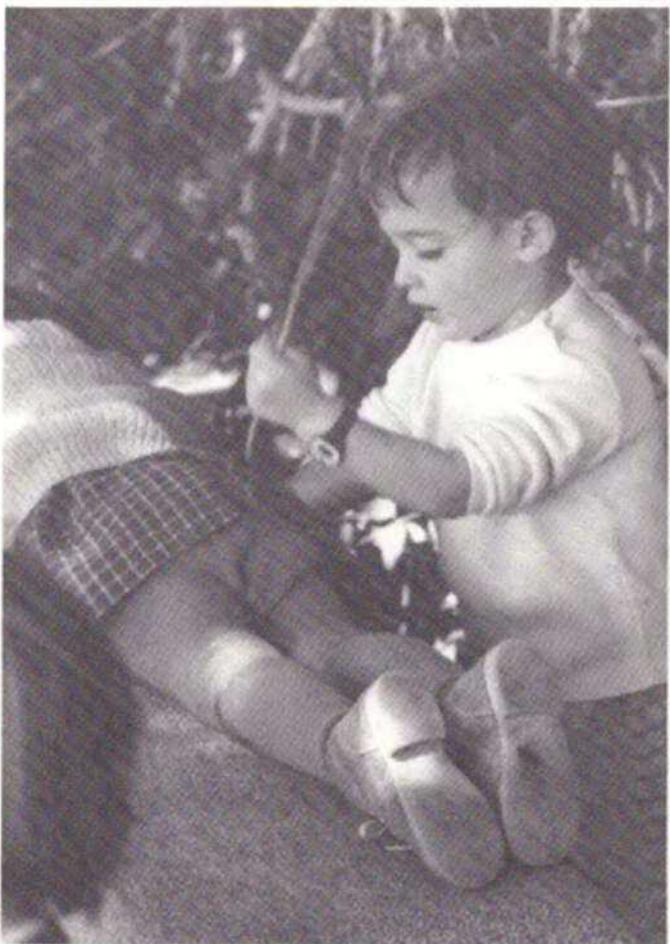
A veces logramos incluso que con un cierto orden, todos vayamos cogiendo la posición de tumbados para que esa especie de interés simbólico sea vivido por cada uno de nosotros. Siempre hay un poco de tierra que puede quedar como señal de lo que queríamos investigar.



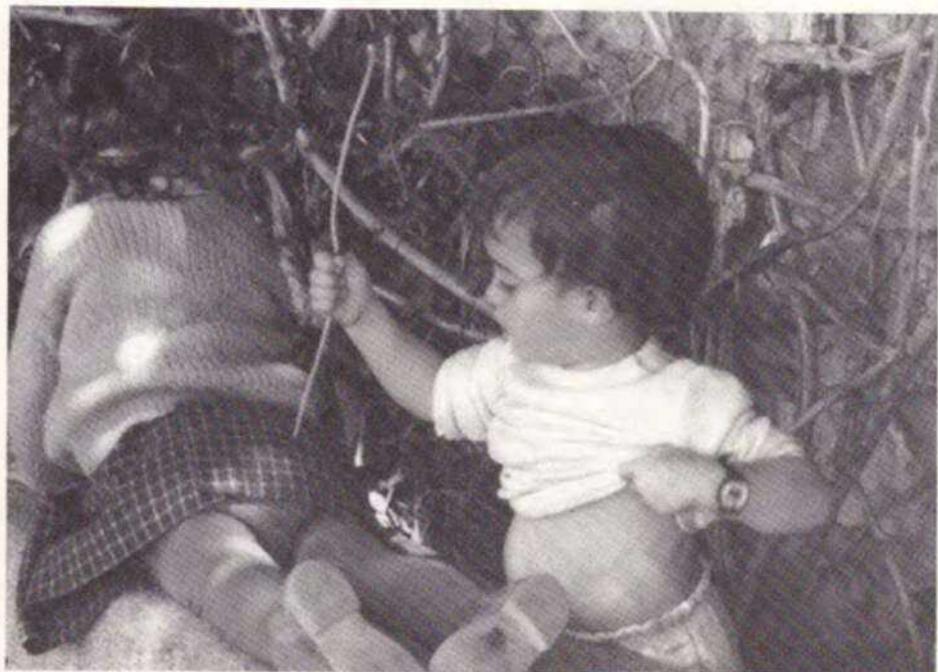
Lo más interesante es ver cómo las personas que están boca abajo se encuentran en una posición de verdaderos receptores de esa caricia que, en este momento no puede ser más que simbólicamente pero que, para ellos tiene un interés suficiente como para permanecer un rato en situación de receptores.



Si en vez de hablar uno, se reúne un pequeño grupo y empiezan a hablar de algo de nosotros, entonces el placer se multiplica y seríamos capaces de permanecer un buen rato siendo los verdaderos objetos de la atención de los compañeros. Siempre recibiremos algo de ellos que nos compense el haber permanecido un poco en sus manos.



Con el ejercicio que se va adquiriendo, el cuerpo que está debajo empieza a ser objeto que podemos tocar y sobre el que podemos experimentar. Lo primero que se nos ocurre es reproducir en el cuerpo del vecino nuestras experiencias más destacadas. La inyección siempre fue algo intenso que nos hizo extremecer en un momento determinado.



Lo curioso es que a medida que vamos descubriendo el cuerpo del otro también nos damos cuenta de que nosotros tenemos un cuerpo como el suyo, que tiene espacios que también están ocultos y nos invita a descubrirlos.



Una vez que hemos descubierto nuestro cuerpo, aunque nos hayamos tenido que valer del cuerpo del vecino para ello, cualquier momento puede ser bueno para ofrecernos un poco de placer y el placer no es sólo el que podemos ofrecer a otros sino el que podemos producirnos a nosotros mismos. A veces, incluso, podemos unir las dos cosas. Es posible, incluso que las dos cosas no estén separadas y que una nos remita a la otra.



Con los primeros calores de la primavera, la cantidad de ropa que nos cubre es menor, también vamos haciéndonos mayores y necesitamos satisfacer de otras maneras nuestras curiosidades y se pueden encontrar momentos, si tenemos tiempo para ello, de iniciar procesos de exploración en los que podemos ver qué hay debajo de lo que se oculta.



Rebuscando en las profundidades vamos encontrando cosas que no habíamos visto o que si las habíamos visto, la verdad es que tenemos un fuerte deseo de volver a ver y nos dedicamos a la grata función de explorar cómo son las curvas de nuestro cuerpo y qué esconden también.



Todos quieren que se les investigue por lo cual, la operación hay que tomársela con un poco de calma para ir viendo cada cosa con la lentitud que necesita. Tenemos que satisfacernos todos, tanto los que están abajo, que quieren que se les vea, como los que están encima, que tienen que mirar con atención.



Como ahí hay algo que se parece a un agujero, podemos intentar meter un «apincitorio», que nos recuerda a situaciones parecidas que hemos vivido en nuestra casa en la que nuestro padre o nuestra madre, algún día nos ha puesto alguno.



Claro que estas cosas se hacen con calma y nadie está callado mientras tanto. Tenemos todo el tiempo del mundo para hacer nuestras cosas y podemos hablar de cualquier cosa, con lo cual, le vamos dando a la operación, todo un aire familiar en el que nadie tiene por qué preocuparse por lo que está pasando, ya que se trata de algo agradable para todos.



Unos somos capaces de intervenir en el cuerpo y de buscar los agujeros que están escondidos. Otros no somos capaces de tocarlos porque, o bien hay alguien que nos ha cogido la vez y se ha puesto a hacerlo o nuestras sensaciones no nos lo permiten porque nos ponemos nerviosos o no tenemos confianza suficiente con la persona que hay debajo y pensamos que no nos lo va a permitir y nos limitamos a mirar.



Pero todos podemos sacar algún beneficio de la actividad que realizamos. Podemos conseguir que la que actúa de médico nos vaya explicando qué es lo que está haciendo y puede que algún día o en algún momento nosotros podamos tener alguna posibilidad de intervenir en alguna parte del proceso. Y si no, pues no pasa nada, que no se puede tener todo en este mundo.



Cuando nos han abierto el camino y nos han hecho cosas, eso nos ha servido para que, ahora después, podamos hacerlas nosotros con conocimiento de lo que hacemos y sabiendo cuáles son las sensaciones que estará experimentando la persona que está debajo.



Nunca hay que desesperar. Rafa ha estado esperando que le llegara su momento y mira por donde, ahora puede intervenir él también en el proceso y tocar con su propia mano las partes que, cuando empezamos, daba la sensación de que él pensaba que no podría tocar. Pues ahora es el momento y hay que darse prisa por si el chollo se acaba pronto.



Como todo el mundo quiere tocar, y no hay más que un culo, se hace necesario establecer turnos rigurosos. Todos estamos de acuerdo porque ninguno se quede sin satisfacer su deseo de investigación y de experimentación de sensaciones.



Al ser el primer dia que hemos tenido tiempo de investigar, queremos llenar todos los espacios huecos que hemos encontrado. Pero ya nos están diciendo que tengamos cuidado con lo que hacemos, no vayamos a meternos alguna piedra por el culo y nos hagamos daño. Pero dicen que podemos seguir con las investigaciones, sólo que sin piedras.



El calor aumenta, la ropa disminuye y ya nos encontramos mucho más ligeros y más dispuestos a realizar incursiones en los cuerpos de los vecinos, pero lo que pasa es que la curiosidad, primero se conforma con ver, después quiere tocar y más adelante, incluso le interesa intervenir.



En realidad podemos ver qué pasa cuando le metemos un bote de plástico para que se ponga en contacto con la piel. Es una sensación nueva que no podemos dejar de experimentar y, además, no corre el peligro que corrían las piedrecitas de que se puedan colar dentro por lo cual, nadie se mete con nosotros y nos dejan tranquilos.



Cada cosa que se averigua, necesita ser experimentada por todos. Yo sé lo que siento cuando meto la botella, pero no conozco qué se siente cuando me la ponen a mí, por lo que, en cuanto me canso de tenerla dentro, me la quito y se la pongo a mi compañera para que ella también se dé cuenta de la sensación tan agradable que se produce.



Parece que nunca nos cansamos de estar descubriendo las mismas cosas y las hacemos una y otra vez con gran insistencia. No es verdad, lo que pasa es que tenemos que aprendernos bien lo que queremos saber y eso lleva su tiempo y su dedicación, pero en cuanto nos lo sepamos, querremos conocer otras cosas que no hayamos visto hasta ese momento.

Esta serie de imágenes que hemos mostrado, no obedecen a ningún criterio previo de abarcar el tema del cuerpo, que es algo mucho más amplio y diverso, sin duda. Se trata, sencillamente, de pequeñas secuencias, bastante cotidianas la mayoría de ellas, que tienen alguna diversidad y que pueden ofrecer un abanico de posibilidades para compartir en otros lugares. Por supuesto ninguna de ellas es inducida como supongo que se ha podido ver y lo único que necesitan para poderse desarrollar es que los niños dispongan de tiempo para ellos, que se les permita jugar a su antojo y que los adultos, ya que es muy difícil que podamos colaborar con ellos de una manera natural, dado el grado de frustración que la mayoría de nosotros tenemos sobre el tema del cuerpo, por lo menos respetemos sus intentos de curiosear y disfrutar, tanto con su propio cuerpo como con el de los compañeros.

A MODO DE EPILOGO

En realidad estás cambiando pero tú no te das mucha cuenta de que esos cambios se están produciendo. Hoy quitas una cosa, mañana pones otra, un libro que has leído, una secuencia que has visto... Todo un cúmulo de acontecimientos son los que te van configurando en el tiempo y te van dibujando en una dirección. Tú no ves que un niño crece si no lo miras con la perspectiva del tiempo. Pues lo mismo sucede con la evolución que se va produciendo en tí de una manera lenta, casi imperceptible, plagada de titubeos, de miedos, de pasos atrás en muchas ocasiones.

Te miras hoy, a través de esta tela de araña que los años han puesto sobre tus ojos y todo se te simplifica, ves los saltos como si realmente hubieran sido saltos, pero sabes de sobra que la verdad ha sido mucho más humilde, que has andado pulsando cada uno de los milímetros que te separan del punto de partida, aquel en el que todo estaba claro menos la misma claridad, y que no ha sido la línea recta la dirección seguida sino un montón de vericuetos tortuosos los que te han venido configurando, y continúan.

Hoy te atreves a decir que los niños, cuando juegan, están aprendiendo lo que necesitan para desenvolverse en el mundo que les rodea y no miras demasiado a tu alrededor para ver si realmente la gente a la que le hablas se lo está creyendo o no. Tú empiezas a creértelo de verdad y la gente lo que hace es que te mira con una mezcla

de admiración y de incertidumbre. Algo así como si te dijeran que ya será menos pero que qué bien si fuera cierto. Y tú piensas si no será verdad que esto de la Educación sea como el huevo de Colón, que todo el mundo lo tiene al alcance de la mano pero que no se ha caído en la cuenta. Porque lo cierto es que cada día se llenan más folios explicando esquemas, programas, planteamientos, objetivos y gráficos con flechas y vectores en todas direcciones, cuando la verdad de cada día nos dice que nos estamos alejando de las realidades concretas. El último sistema educativo que padecemos nos revela que dispone de un fracaso real superior al cincuenta por ciento y se está intentando reformar porque está impresentable. Mucho me temo que el que venga nos ofrezca un panorama parecido. Esperemos que no, pero no me fio demasiado.

Un día lees que, en Educación, perder el tiempo es encontrarlo; que el juego es la construcción del conocimiento. Cuatro cosas como esta te dan vueltas en la cabeza, sueñas con ellas te las vas cosiendo al pellejo para que no se escapen. Los años de profesión te enseñan que no les estás enseñando nada a los niños, que lo bueno o lo malo que les trasmites no es porque les hablas sino porque vives con ellos. Otro día recuerdas a tu maestro y no ves lo que te enseñaba, sino como era. Revuelves lo leido con lo vivido y te sale algo así como que la Educación no es un proceso de Enseñanza sino de Relación. Vaya que los niños, lo que aprenden no es lo que se les enseña sino lo que ven, lo que viven. Que la Educación no entra por la cabeza sino por las manos, por los pies, por el cuerpo hasta que, una vez dentro, se sube a la cabeza y se instala en ella.

Y hablas de todo esto con miles de compañeros en montones de Escuelas de Verano y te das cuenta de que esa sensación está detrás de bastantes de ellos, pero que a esto se sobrepone después el miedo, la sensación de vacío que implica enfrentarte a que tienes que empezar desde otro sitio, que tú eres muy poca cosa y no sabes si serás capaz de resolver o llenar todo el vacío que se te pone encima que están ahí los Programas Renovados que te marcan unos mínimos a los que es posible que no llegues por esta vía. Qué bonito, que es verdad, que cuanta razón llevas, que la vida podría ser realmente hermosa si se pudiera vivir como dices, pero que la realidad pesa como una losa y que hay que pensar en serio y que la Administración, que los padres, que las condiciones físicas, que los compañeros... millones de excusas para combatir la sensación de inseguridad, que es la que realmente te agota la mente y no te permite moverte con soltura.

Vacilas muchas veces sobre ese mar de incertidumbre, pero también ves, a lo largo del tiempo que tus palabras van sonando cada vez menos raras. Te das cuenta de que hace diez años tenías que echar el befo para que los padres te aceptaran que no enseñaras a sus hijos a leer y confiaran que sus hijos se estaban educando. Hoy que, muchos de ellos los ves ya terminando la E.G.B. o en B.U.P., te tomas una copa con alguno y te cuenta lo bien que os lo pasabais y que qué lástima que aquello no hubiera seguido siendo verdad después, que de aquella manera daba gusto. Y tú oyes sus palabras que caen sobre ti como una lluvia mansa que te va cubriendo las dudas con el peso de los testimonios directos. Un día compruebas que la normativa legal se va haciendo elástica y que pasas de ser el bicho raro y marginado cuando no censurado abiertamente, a ser un poco santón, un gurú de una extraña religión del disfrute, del gusto por vivir y que te consultan cosas, tanto estudiantes como los catedráticos, si bien te llegan por la puerta de atrás, porque no se atreven a confesar abiertamente que están de acuerdo con lo que haces.

Y no es que tú estés haciendo algo extraordinario, apenas vivir con los niños en un espacio concreto y en un tiempo concreto, tratando de hacer que ellos vivan su vida bajo esas coordenadas, permitiendo que manden en su tiempo, bajo ciertas condiciones de seguridad imprescindibles para cualquier sistema de convivencia, que hablen a su antojo y que se muevan a gusto que es como se dice que se produce el verdadero desarrollo de la personalidad, que se miren al espejo lo que necesiten, para que se aprendan bien y sepan bien quienes y como son, que se toquen, que se chupen, que se huelan, que se besen y se peguen, porque todo eso no es lo que los mayores dicen que es, sino que se trata de formas de relación muy diversas y necesarias para el conocimiento de uno mismo y de los demás; que dispongan de los materiales básicos que configuran el mundo: agua, tierra, aire, fuego y de todo un arsenal de objetos para poder manipular y establecer combinaciones con ellos.

En realidad es darse cuenta de que el mundo debe ser descubierto por cada uno de los que lo vivimos y que no vale decir que se anda de una manera o de la otra, sino que soy yo mismo, a base de equivocarme, el que tiene que terminar andando, que no vale decir que yo tengo que ser amigo de los demás, sino que soy yo el que tiene que descubrir esa amistad y comprender la utilidad que puedo obtener con ella, que no vale decir que Arquimedes inventó la palanca sino

que soy yo, por medio de la manipulación el que tiene que inventar la palanca o alguna otra técnica más moderna en la que el pobre Arquímedes no pudo pensar porque era muy antiguo.

Ves que los niños quieren la Escuela, con lo que tiene de Paraíso y con lo que tiene de Infierno, sencillamente porque es suya y en ella están reflejadas, tanto sus alegrías como sus penas. Y tú te ves como una máquina de aprender, continuamente insatisfecho pero lanzado cada vez a nuevas propuestas y disfrutando con tu trabajo, que es un trabajo compartido y gozoso, con todo el mundo por delante y con algún que otro conocimiento y experiencia por detrás que, si no te explican muy bien el punto de destino, que a lo mejor no existe ningún punto de destino, te van dejando cada vez un poco más claro el camino por el que hay que pasar, que piensas que es lo que realmente importa.

Y dejas aquí la historia porque en algún punto tienes que decir basta, aunque lo que deseas sea estar hablando eternamente de estas cosas y de otras lo mismo de gratificantes.

Este libro lo puede adquirir en su librería habitual o en:

— **Editorial Escuela Popular**

Apartado 2.085

o Dr. Sánchez Córzar, 2

Tlf. (958) 25 76 33

18003 — Granada

Otro título de esta
misma editorial:



OTRAS MATEMATICAS,
OTRA ESCUELA

manolo alcalá

manolo alcalá
Ed. Escuela Popular

La idea de la Educación como práctica relacional ha sido también una práctica común entre muchos compañeros del MCEP, sin embargo pensamos que el autor tiene el mérito de haberla formulado de una manera concreta.

En definitiva se trata de una reflexión hecha a base de experiencias personales del autor, pero que de algún modo, recoge las experiencias y las ideas que sobre educación infantil se han desarrollado en el MCEP durante estos últimos años.

En la segunda parte se desarrollan temas concretos a través de imágenes. Hay en ella una interpretación muy personal de los hechos que se exponen mediante las fotografías. Quizás sea esta la parte menos empírica del libro.

Como positivo vemos que se pone de manifiesto una manera de concebir la educación a través de la comunicación personal y poniendo muy de relieve la comunicación.

Por otra parte, estos capítulos son de una gran originalidad tanto por la forma de expresión elegida, la imagen, como por el objetivo que persiguen: hacer una reflexión sobre problemas prácticos diarios.

En general, puede decirse que el libro se lee bien y es asequible a cualquier persona interesada por la educación, en la línea de sus artículos de **Colaboración** y del desaparecido **Diario de Granada**.

Finalmente decir que a lo largo de sus páginas se desarrollan ideas discutibles, con las que se puede estar de acuerdo o no, pero creemos que, ante todo, son merecedoras del mayor respeto por ser el trabajo de un compañero.



El hecho
educativo no
es un hecho
pedagógico sino
un hecho
relacional

e